



mientrastanto.e

Número 245 de mayo de 2025

Notas del mes

Carta de la redacción

La Redacción

Trump y el desorden económico mundial

Albert Recio Andreu

Industria nuclear: avance firme hacia el pasado

Pablo Masachs

¿Hacia dónde va la República Federal de Alemania?

Thomas Jaitner

Izquierda digital, izquierda material

Albert Recio Andreu

Ensayo

Manuel Sacristán: ¿el primer marxista ecológico europeo?

Enric Tello

Rearme sin legitimidad

Antonio Antón

Fanon en el presente: la asignación a la mirada

Alice Cherki

De otras fuentes

Calambrazo

Antonio Turiel

De la adjudicación a la revocación: lo que pone de manifiesto el contrato para comprar munición a la empresa israelí IMI Systems

Eduardo Melero Alonso

Intermedio ucraniano

Rafael Poch

Más liberalismo, menos democracia

Atilio Borón

Resistencia ante la IA en pos de una transición justa

Dan McQuillan

Aranceles, pulpos y palitos de pescado

Gustavo Duch

El dilema entre socialismo y barbarie cobra más fuerza que nunca

Albert Recio Andreu

La Biblioteca de Babel

Principios elementales de la propaganda de guerra

En memoria de Francisco Javier Elola

Documentos

Cinco temas claves conectando deuda, clima y feminismos en la Conferencia FfD4

Observatori del Deute en la Globalització

Informe sobre el impacto del hormigón

Ecologistas en Acció

Campañas

Manifiesto en conmemoración del 80 aniversario de la liberación de los campos nazis

50 años sin Franco: la memoria como derecho y compromiso democrático

Ateneu Memòria Popular

Informaciones

Jornadas de memoria y homenaje a Francisco Javier Elola Díaz Varela

Notas del mes

La Redacción

Carta de la redacción

Lectora, lector:

El primer secretario general de la OTAN, el británico Hastings Ismay, afirmó en 1952 que los grandes objetivos de dicha organización eran “mantener a los rusos fuera de Europa, a los norteamericanos dentro y a los alemanes debajo”. Aunque ha pasado mucha agua bajo los puentes desde entonces, la llegada de Donald Trump a la presidencia de los EE.UU. no comporta en absoluto que la Alianza Atlántica haya dejado de perseguir esos grandes objetivos.

En todo caso ha cambiado el mundo y la posición de los Estados Unidos en él. Sin duda hemos dejado atrás el mundo unipolar de la posguerra fría y hemos entrado de lleno en otro en el que claramente hay diversos polos de poder. Pero todo eso no implica que la oligarquía empresarial y política norteamericana haya perdido interés por Europa. La OTAN siempre ha sido la organización que ha defendido los intereses de EE.UU. en Europa, no la organización que «ha defendido a Europa», como repiten como loros los dirigentes europeos y sus terminales mediáticos, afirmación ésta que se da de bofetadas con la relación que realmente ha tenido el país de las barras y las estrellas con el viejo continente.

Si alguien cree que Estados Unidos «nos ha protegido» entonces que cavile un rato sobre la desastrosa aventura neocolonial en Afganistán, que duró la friolera de veinte años, decidida por el gobierno estadounidense y perrunamente secundada por la mayor parte de los estados europeos, e intente dar una explicación racional acerca de su relación con la «defensa de Europa». Y cada vez que algún tertuliano o columnista de opinión afirme que los europeos han «externalizado su defensa y la han delegado en los Estados Unidos», que piense también en las vidas humanas que costó dicha guerra y en los miles de millones de euros que se dilapidaron con ella. La intervención político-militar en Afganistán, a la que España contribuyó con el envío en un servicio en rotación de 16.000 militares, únicamente se puede entender a partir de los juegos geoestratégicos de Washington y de su pretensión de erigirse en la gran potencia hegemónica mundial.

A esa expedición al Asia central se le puede añadir el resto de las agresiones e incursiones imperialistas perpetradas en la etapa unipolar. Como las llevadas a cabo en Iraq (2003-2025), Libia (2011), Siria (2011-2025), Malí (2013-2022) o la que ahora está en marcha en Yemen, que provocaron y siguen provocando la llegada a Europa de sucesivas oleadas de refugiados. Asimismo hay que incluir en la citada «defensa» la destrucción del gasoducto Nord Stream 2, que está en la génesis de la recesión económica en Alemania, o el apoyo material al Estado de Israel, ese estrechísimo aliado de EE.UU. que por su imposición ha acabado siendo un aliado *tan nuestro* (mejor dicho: *tan de ellas*, de las élites política y empresariales europeas) que ningún dirigente del viejo continente está dispuesto a imponerle sanción alguna por el genocidio a los palestinos, no fuera a ser que se enfadara el *amigo americano*. Cada vez que un dirigente europeo haga alusión a una supuesta «autonomía estratégica», que rápidamente alguien le pregunte si está dispuesto a sancionar a Israel para intentar frenar el genocidio de los palestinos. Si la respuesta es que no, entonces ya sabemos cuánta «autonomía» tiene respecto a EE.UU.

Cuestión muy diferente es reconocer que estamos en una nueva época porque, entre otras cosas, la gran potencia hegemónica occidental ha entrado en una fase de declive. El eslogan característico de las dos campañas electorales de Donald Trump lo reconoce abiertamente: “Volver a hacer América grande otra vez”. Si hay que volver a hacer *grande* a América es porque lo ha dejado de ser. La oligarquía empresarial norteamericana, de todos modos, se resiste a aceptar ese hecho e intenta revertirlo.

Como explicó en una conferencia el pasado 7 de abril el economista Stephen Miran, presidente del Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca, ahora se trata de que el resto del mundo financie el mantenimiento de Estados Unidos como primera potencia mundial, ya sea pagando aranceles elevados o mediante la compra masiva de productos diversos de sus empresas, como armas o gas licuado, por ejemplo. El núcleo de la argumentación de Miran consiste en sostener que, según él, Estados Unidos proporciona al mundo «dos bienes comunes globales»: el mantenimiento del orden internacional gracias al despliegue planetario de sus fuerzas armadas y el dólar como moneda refugio y moneda fuerte de referencia de las transacciones internacionales. Dice este economista que Estados Unidos ya no puede seguir financiado en solitario a dichos «bienes», y que si los países quieren seguir beneficiándose de los mismos deben pagar por ello.

Por eso el nuevo secretario de Estado norteamericano, Marcos Rubio, asistió el pasado 3 de abril a una reunión de la OTAN en Bruselas para explicar/ordenar a sus socios/vasallos tres ideas claves: que es falso que Donald Trump esté en contra de dicha organización, que quiere que sus aliados aumenten sus gastos militares hasta llegar al 5% de su PIB y que ese incremento está justificado por las amenazas a la «libertad de navegación» que se pueden producir en la región del Indo-Pacífico. Dicho en román paladino: que sus socios/vasallos deben ahora secundar y financiar la política contra China que de momento se ha concretado en una guerra comercial con aranceles tan altos que equivalen a un embargo. Por lo que se refiere a España, la cuestión es todavía más nítida: la decisión del gobierno español de aumentar el gasto militar en 10.471 millones de euros se adoptó inmediatamente después de la reunión, celebrada en Washington el 16 de abril, del ministro español de Economía, Carlos Cuerpo, con el secretario del Tesoro estadounidense, Scott Bessent.

Ese es, asimismo, el principal objetivo del proyecto de rearme presentado por la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, consistente en destinar 800.000 mil millones de euros a gastos militares, lo que supone 50.000 millones más que la cantidad destinada a evitar el hundimiento de las economías europeas por efecto de la pandemia de la Covid-19. Si se siguen las tendencias de los últimos años, el 60% de esa cantidad se va a destinar a la compra de armamento a EE.UU., por aquello de la «interoperabilidad» (la compatibilidad tecnológica) de los diferentes componentes de los sistemas de armas de los ejércitos de la OTAN. También es muy probable que otra parte se destine a comprarle armas y municiones a Israel.

La insinuación de que con esa cantidad astronómica se pretende sentar las bases de una futura y lejana «autonomía estratégica de Europa» es un engaño a las poblaciones para que acepten sufragar ese proyecto con recortes en sus pensiones y en otras prestaciones sociales. Un señuelo dirigido sobre todo a la izquierda social y sindical, que ve con escándalo el programa político interno e internacional de Donald Trump y previsiblemente puede movilizarse para impedir que la inversión en «cañones» vaya en detrimento de la inversión en «mantequilla». La mentira se desvela rápidamente si se lee el *Libro blanco de la Defensa* presentado por la presidenta de la Comisión europea y se comprueba que en él no aparece por ningún lado la disolución de la OTAN, el desmantelamiento de las bases norteamericanas o la retirada de suelo europeo de las decenas de miles de soldados estadounidenses. No sólo eso. En él se dice que todo el proceso de rearme se debe hacer «en estrecha coordinación con la OTAN», es decir, con EE.UU.

Todavía más: en el citado documento se califica a China, en la línea exigida por Marcos Rubio, de «desafío» para la UE porque el gigante asiático persigue -se dice- afirmar «su autoridad y control sobre nuestra economía y sociedad» y últimamente ha aumentado además sus gastos militares. Más pronto que tarde los medios de comunicación vinculados a la industria de armamentos comenzarán a publicar artículos sobre *el peligro amarillo* y comenzarán a calificar a los pacifistas de *prochinos* a sueldo de Pekín. China es, conviene recordarlo, uno de los socios comerciales más importantes de la UE.

También se señala en él la supuesta peligrosidad de las llamadas «amenazas híbridas» que, según los autores del documento, se pueden concretar en ciberataques, sabotajes, interferencias electrónicas en los sistemas mundiales de navegación y satélites, campañas de desinformación, espionaje político e industrial o en lo que se denomina «la militarización de la migración». La lista no es cerrada porque lo de las «amenazas híbridas» es un cajón de sastre en el que cabe todo. Pone los pelos de punta que se considere como tal a los movimientos migratorios y a los flujos de refugiados provocados frecuentemente por las mismas agresiones imperialistas. Es un regalo propagandístico de primer orden para los partidos xenófobos. Y conviene recordar que, en el último concepto estratégico de la OTAN aprobado en Madrid en junio de 2022, se dice que el combate contra las «tácticas híbridas» podría justificar incluso la invocación del famoso artículo 5 del Tratado fundacional, que exige la solidaridad entre todos los estados miembros.

La actual generación de dirigentes europeos es incapaz siquiera de imaginar cómo podría ser una política de seguridad sin la tutela permanente de EE.UU. Cuando la OTAN se ha puesto en marcha lo ha hecho porque un gobierno daba órdenes y otros gobiernos -los europeos- obedecían como buenos soldados. La posibilidad de que la OTAN sea sustituida por una

organización militar dirigida en exclusiva por la Unión Europea es tan remota como que Gran Bretaña invalide el *Brexit*, vuelva a ser un socio comunitario y acepte, además, que el uso de sus armas nucleares dependa de las decisiones del presidente de Francia o, todavía mejor, del canciller de Alemania.

Si la OTAN finalmente se disuelve o se vuelve inoperante, que todo es posible, será por decisión del gobierno de Estados Unidos, nunca por iniciativa de los dirigentes europeos. El ministro de exteriores de Polonia, Radoslaw Sikorski, lo explicó de forma muy pedagógica en una entrevista publicada en *El País*, el pasado 2 de abril, en la que dijo abiertamente que «La UE sola no puede disuadir a Putin. Es una tarea demasiado grande», por esta razón «necesitamos convencer a los estadounidenses de que estamos comprometidos con aumentar nuestra preparación». De ahí que el presidente polaco, Andrezj Duda, haya ofrecido a EE.UU. instalar una base militar permanente en su territorio y haya propuesto bautizarla con el bonito nombre de Fort Trump. Lo mismo piensan los dirigentes de los estados bálticos, como Kaja Kallas, actual responsable de la política exterior de la UE y vicepresidenta de la Comisión europea.

Para polacos y bálticos, el enemigo principal siempre será Rusia, aunque en Estados Unidos mande Donald Trump, Gengis Kan o Jean-Bédél Bokassa. Para ellos siempre hay que plegarse a las exigencias de los *aliados*. La UE en solitario, según Sikorski, podría enfrentarse a lo sumo a «algún señor de la guerra en Libia o en los Balcanes», pero la disuasión a Putin «es un trabajo para la OTAN en su conjunto». Mientras la política exterior de la UE esté supeditada a las cuentas pendientes con Rusia de polacos y bálticos, la alianza con los Estados Unidos será incuestionable. Por eso se habla precisamente de «autonomía estratégica» y no de independencia. La independencia inevitablemente conduciría a una ruptura entre los países del este y del oeste o, lo que es lo mismo, a la implosión de la Unión Europea.

Pero la mejor ilustración del seguidismo y sumisión de los dirigentes de la UE a EE.UU. la constituye su actitud respecto a la guerra en Ucrania.

La guerra de Ucrania siempre ha sido una guerra entre EE.UU. y la Federación Rusa por estado interpuesto. Su origen primigenio hay que buscarlo en la catastrófica expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas decidida por el gobierno norteamericano en la época de la presidencia de William Clinton. Otra decisión que hay que anotar en la lista de decisiones desastrosas en «defensa de Europa» adoptadas al otro lado del Atlántico.

Obviamente, la guerra en el este de Europa también tiene que ver con la brutal reacción de la Federación Rusa para contener dicha expansión, la cual se explica, que no justifica, por la obsesión de los dirigentes rusos por alejar de sus fronteras fuerzas militares hostiles. Dicha obsesión tiene, como mínimo, dos siglos de antigüedad. Comenzó con la invasión ordenada por Napoleón en 1812. Se incrementó con la intervención de diversos países occidentales en la guerra civil que siguió a la revolución de 1917, y llegó hasta el paroxismo con la invasión alemana de 1941, una tragedia histórica que ha quedado grabada a fuego en la memoria colectiva de la población rusa debido a los 27 millones de muertos que costó echar a los invasores. La legitimación social del terrible despotismo estalinista no se puede entender sin tener en cuenta la constatación de vivir en un país asediado.

Cuando los EE.UU. decidieron en 1955 avanzar sus líneas hacia el Este integrando a la República Federal Alemana en la OTAN, la URSS respondió con la creación del Pacto de

Varsovia (y recuérdese que Stalin había propuesto que la RFA fuese neutral como lo era y es Austria). Las intervenciones soviéticas en 1956 en Hungría y en 1968 en Checoslovaquia se pretendieron justificar con argumentos que remitían a la misma obsesión. Asimismo, Gorbachov condicionó su apoyo a la reunificación alemana en 1990 a la promesa de que la OTAN no avanzaría «ni una pulgada» hacia las fronteras rusas. Cuando en 1999 la OTAN bombardeó a Serbia, un aliado tradicional de Rusia, junto al resto de lo que quedaba de Yugoslavia, Boris Yeltsin sintió tal humillación que reaccionó nombrando primer ministro a Vladimir Putin, el cual se presentó en sociedad reactivando la guerra en Chechenia para poder exhibir músculo militar. Todos los gobernantes de la URSS y de la Rusia postsoviética han compartido esa obsesión. Previsiblemente lo van a seguir haciendo todos los futuros gobernantes rusos, tanto más si tenemos en cuenta que Rusia ha vuelto a ser atacada varias veces en su territorio en los últimos tres años, algo que no ocurría desde 1941-1945.

Obviamente, todo eso no justifica lo que ha hecho la Federación Rusa en Ucrania, que incluye un incremento del riesgo de enfrentamiento entre potencias nucleares, una agresión a un país soberano, utilizar como rehenes a millones de personas y perpetrar crímenes de guerra tales como atacar a civiles y a infraestructuras energéticas. No lo justifica, pero lo explica en mayor medida que las especulaciones sobre la supuesta pretensión de Putin de reconstruir la antigua Unión Soviética porque cuando era joven fue un agente del KGB y ahora siente nostalgia por el mundo de sus años juveniles.

Quienes piensen que el rearme europeo está justificado por la finalidad de pararle los pies a la «agresividad intrínseca del imperialismo ruso» deben echar las cuentas con algunos hechos palmarios. El primero, que la sugerencia de que Rusia quiere y puede emprender una nueva guerra cuando se haya acabado la de Ucrania, en especial contra uno o varios estados miembros de la UE y la OTAN (lo que equivaldría a la Tercera Guerra Mundial) es una sugerencia que retrata a quien la considere verosímil. Si Rusia atacó a Ucrania fue precisamente porque no quería que formara parte de la OTAN. Ese ha sido siempre el motivo central del conflicto entre la Federación Rusa y EE.UU.

El segundo, que la guerra en Ucrania comenzó en 2014 en forma de guerra civil con el derrocamiento por procedimientos inconstitucionales del presidente Víktor Yanukovitch, el cual había sido elegido en unas elecciones libres. El gobierno resultante de dicho golpe de estado lo nombró a dedo Victoria Nuland, subsecretaria para asuntos europeos del Departamento de Estado de EE.UU. Tres miembros de dicho gobierno, Natalia Jaresko, Aivaras Abromavicius y Alesander Kvitashvili, no tenían la nacionalidad ucraniana. Los dos primeros porque directamente eran empleados y/o colaboradores del Departamento de Estado y la única nacionalidad que tenían era la norteamericana. El tercero era un político georgiano de la confianza de Nuland. Cuando esas personas llegaron a Kiev se les concedió simultáneamente la nacionalidad ucraniana y su nombramiento como ministros. Lo que se dice llegar y besar el santo.

Pensar que ese gobierno tenía alguna clase de «agencia» diferente a la del Departamento de Estado norteamericano es de una ingenuidad analítica imperdonable. Eran lo mismo y todas las maniobras militares conjuntas con EE.UU., el envío de asesores y armas, la planificación de las operaciones antiterroristas en el Dombás, la instalación de laboratorios para investigar con armas biológicas o la decisión de incumplir los Acuerdos de Minsk, fueron siempre decisiones que se tomaron con el beneplácito de Washington. El gobierno de Zelensky, el cual fue elegido más

tarde con un programa de buena vecindad con Rusia, se adaptó a las órdenes de Washington cambiando rápidamente de posición de un modo similar a cómo el PSOE pasó del «OTAN, de entrada no» al «¡Viva la OTAN por siempre jamás!».

En diciembre de 2021, se reunieron el gobierno estadounidense y el gobierno de la Federación Rusa en exclusiva (no había allí ningún representante de la UE ni tampoco de Ucrania). La ruptura de esas negociaciones fue el desencadenante de la invasión rusa del 24 de febrero de 2022. Entre marzo y abril del mismo año se estuvo muy cerca de llegar a un acuerdo según el cual Ucrania no entraba en la OTAN y reconsideraba el estatus jurídico de las repúblicas del Dombás, a cambio de una retirada rusa de todo el territorio a excepción de Crimea. Un acuerdo por el que Zelensky hoy ordenaría tocar las campanas de todas las iglesias ucranianas. Nuevamente fueron Boris Johnson y Joseph Biden quienes frustraron esa posibilidad y animaron a los ucranianos a seguir luchando. Como se ha explicado no hace mucho en un artículo publicado en *The New York Times*, 29-03-2025, titulado «The Partnership. The Secret History of the War in Ukraine», las líneas básicas de las estrategias del ejército ucraniano las decidían generales norteamericanos en la base militar de Wiesbaden, en la RFA. Todo eso, más las sucesivas órdenes de envío de armas a Kiev, también hay que anotarlo en la cuenta de la «defensa de Europa» por los Estados Unidos, hechos no denunciados y/o contestados y/o criticados por los dirigentes europeos.

La guerra de Ucrania ha sido, pues, el resultado de sendas decisiones del gobierno norteamericano y el gobierno ruso. Ahora los mismos que la empezaron la quieren acabar. Es una buena noticia, sin duda, pero los términos del acuerdo de paz serán responsabilidad exclusiva de esos dos actores. Esa guerra ha sido la guerra de Obama, Biden, Trump y Putin, no solamente la «guerra de Putin», en la que los ucranianos y los jóvenes rusos han puesto los cadáveres y los heridos (un millón entre los dos bandos según *The New York Times*) y en la que los gobiernos europeos han jugado siempre el mismo papel que van a jugar ahora en las negociaciones de paz, esto es, un papel totalmente subordinado a las decisiones de Washington. Pretender ocultar esa evidencia y, además, pretender justificar una política de rearme destinada a engordar las cuentas de beneficios de las empresas de armamento con un discurso sobre una fantasmagórica «autonomía estratégica» de la UE, que ni está ni se la espera, constituye como hemos dicho un engaño masivo monumental.

Ahora bien, lo que tenemos por delante no invita al optimismo. El rearme exigido por Trump y secundado por los gobiernos de la UE va a comportar recortes muy sustanciales del ya maltrecho Estado del Bienestar. Hay que oponerse sin concesiones a él, pero no única ni principalmente porque comporte recortes en las prestaciones sociales, sino porque no queremos matar, porque no queremos que el Estado español contribuya a la espiral belicista en nuestro nombre.

Como también habrá que oponerse a la posible decisión de Pedro Sánchez de enviar soldados españoles a Ucrania como «tropas de paz» tras un hipotético alto el fuego. Si hay que enviar fuerzas de interposición que se haga de acuerdo con el Derecho Internacional, la Carta de Naciones Unidas y un elemental sentido de la sensatez. Los posibles «cascos azules» deben ser de estados neutrales, no de estados que hayan enviado armas, entrenado a militares y dado cobertura política a una de las partes del conflicto. Que Francia, Gran Bretaña o España envíen «tropas de paz» está tan fuera de lugar como que lo hicieran Bielorrusia y Corea del Norte. Enviar tropas de países de la OTAN supone abrir la puerta a incidentes violentos protagonizados por los

unos o por los otros que pueden llevar a una escalada militar con un final catastrófico para todos.

Es una buena noticia que en España se hayan presentado varias iniciativas contra el rearme, el belicismo y el militarismo. Y también que una parte de los partidos políticos de izquierdas las apoyen. Quienes nos oponemos al proyecto de rearme de la UE, a esa verdadera marcha hacia la locura belicista, debemos tener claro que una política alternativa de seguridad para Europa pasa, en primer lugar, por conseguir de forma inmediata una paz *negativa* en Ucrania y, a continuación, por celebrar una conferencia europea sobre seguridad en la que también estén presentes los dirigentes rusos, por más doloroso que pueda ser para los ucranianos, porque la única seguridad posible en Europa es la que se fundamenta en el principio según el cual «la seguridad es indivisible y la seguridad de cada Estado participante está inseparablemente vinculada a la de todos los demás.», como se decía en la Carta de París para una Nueva Europa de 1990.

Albert Recio Andreu

Trump y el desorden económico mundial

Cuaderno de locuras: 20

Aranceles: lo simple es complicado

A estas alturas todo el mundo ha aprendido lo que son los aranceles y cómo impactan en los precios. Y a mucha gente la han adoctrinado con la insensatez de Trump. Que Trump es un insensato lo sabíamos desde el principio. Lo había demostrado en su anterior mandato (por ejemplo, en la gestión de la pandemia), y ahora retornaba al poder en un contexto mucho más favorable. Lo que quizás no era tan previsible es la magnitud de aumento de los aranceles y la forma tan soez de anunciarlos. Hay mucho teatro en todas las actuaciones de Trump. Y lo que sus mentores no esperaban era el impacto negativo en las bolsas, algo con un impacto mediático innegable. Más allá de lo que ocurra al final, de la incertidumbre que generan los propios vaivenes de las decisiones de Trump, hay una cuestión obvia: condensar una política económica en una sola medida suele traer consecuencias imprevisibles. Que todo el eje de la política de Trump girase sobre la fijación de aranceles tiene que ver con su simplismo y el de muchos asesores económicos, que piensan que con intervenciones mínimas el mercado responde adecuadamente. Y es que la política arancelaria de Trump persigue varios objetivos a la vez:

- El más obvio es frenar las importaciones y forzar a las empresas extranjeras a invertir en EE. UU., una medida de proteccionismo clásico.
- Los aranceles pueden constituir un arma discrecional para forzar acuerdos bilaterales con países a los que se quiere imponer objetivos concretos, no sólo cambiar la relación comercial. Por ejemplo, forzar a Europa a comprar más armamento y combustibles, forzar a otros países a firmar acuerdos sobre recursos mineros, etc.
- Al generar problemas en las otras economías, especialmente en Europa, estas pueden verse forzadas a realizar políticas de expansión interna de índole monetaria que impliquen una política monetaria más laxa, lo que puede debilitar al euro y permitir mantener el papel del dólar como moneda de reserva universal. De todas formas, esto es algo contradictorio, pues si el euro se deprecia, se abaratan las exportaciones europeas y, en parte, neutralizan el encarecimiento de estas provocada por el aumento arancelario.
- El efecto tributario: los aranceles son impuestos que van a parar a las arcas públicas. De hecho, son un tipo de impuesto indirecto que al final pagan los consumidores de los productos importados. Es la cuestión que menos se ha subrayado, y que puede tener bastante importancia para los asesores de Trump. Esto es perceptible, por ejemplo, en la manifestación del presidente del Consejo de Asesores de Trump, Steve Miran, cuando afirmó que el resto del mundo debe pagar a los EE. UU. por los bienes públicos globales que suministra. Estados Unidos tiene una baja fiscalidad, y una parte considerable de su gasto público se dedica al complejo militar-securitario. Por eso tiene un muy débil estado de bienestar, y una deficiente inversión en infraestructuras públicas. Durante años, los Gobiernos republicanos se han dedicado a reducir impuestos a los ricos (y los demócratas nunca los han revertido), y los aranceles pueden percibirse como una oportunidad para incrementar ingresos —y reducir déficit público— sin tocar las bases del sistema fiscal.

Si todo funcionara adecuadamente, los aranceles podrían ser una medida mágica para conseguir muchos objetivos a la vez: reducir el déficit comercial, reindustrializar el país, reforzar el papel del dólar, incrementar la recaudación fiscal. Pero, casi siempre, las medidas simplistas chocan con muchos efectos imprevistos en el modelo inicial. Muchos de los productos de importación son difíciles de sustituir a corto plazo, y gravarlos puede generar problemas de abastecimiento e inflación (por eso ya se ha anunciado que las importaciones de chips, productos informáticos y smartphones de China pueden quedar exentos de gravamen). Si la contracción de importaciones es muy grande, la recaudación arancelaria no crece como se esperaba. Si las demás monedas se devalúan, se pierden parte de las ganancias proteccionistas de los aranceles; si el resto de economías se sienten muy atacadas, es posible que se creen oportunidades de que surjan alianzas comerciales alternativas....

Los “mercados” y la racionalidad económica

Todo ello genera, al menos a corto plazo, incertidumbre y dudas en sectores económicos importantes, que es lo que posiblemente están reflejando las bolsas. Sin embargo, resulta risible que se considere que la reacción de las bolsas constituye una respuesta de racionalidad económica a la irracionalidad *trumpista*. Que se plantee que “los mercados” tienen racionalidad propia es una confusión profusamente difundida por los beneficiarios de la economía actual.

Las bolsas son fundamentalmente espacios de especulación económica. En teoría, reúnen a miles de individuos que buscan rentabilidad a corto plazo, comprando y vendiendo títulos financieros. Pero, en la práctica, se trata de procesos intermediados por grandes grupos financieros, mucho más reducidos en número. A modo de ejemplo, el diario *Expansión* publicaba el 21 marzo un listado de los propietarios de las empresas que cotizan en la bolsa española; 150 empresas o individuos controlan más del 65% del capital total, dominando las grandes empresas financieras, como bancos y fondos de inversión. En las bolsas, a diario solo se mueve una fracción del capital total. Los movimientos en bolsa, más que expresar una racionalidad inexistente, reflejan las opiniones de los grandes grupos financieros (algunos de ellos incorporados en los algoritmos que utilizan los grandes *brokers* bursátiles para dar respuestas en microsegundos). La respuesta de la bolsa obedece más a las sensaciones que afectan a su particular negocio que no a una evaluación exhaustiva de la actividad económica. Es bastante posible que el capital financiero que controla parte del negocio esté más preocupado por lo que respecta al papel del dólar, a la capacidad de seguir controlando el sistema financiero internacional, que no por lo que ocurra con la evaluación de la economía norteamericana en su conjunto. Y es muy posible, también, que las presiones a Trump que se reflejan en bolsa tengan que ver con el temor de sus efectos inflacionarios y con el debilitamiento del papel del dólar.

El capitalismo real está formado por empresas con intereses específicos. Aunque en el capitalismo actual hay bastante fusión en los grandes grupos, esta nunca es completa. Parte de la coalición que apoya a Trump refleja intereses de grupos concretos: la industria armamentista, la de las energías fósiles, los monopolios de internet... Y no tienen necesariamente que corresponder con la visión dominante en los círculos financieros, por otra parte tan depredadores e insensatos como el mismo presidente. Darle una categoría de racionalidad a una actividad que ha generado muchos de los mayores desastres económicos de las últimas décadas, que ha sido uno de los principales impulsores del capitalismo más depredador, es risible si no fuera tan

peligroso.

El llanto por un sistema global indeseable

Que Trump representa una amenaza global es obvio. Pero que para constatar este hecho se le culpe de poner en peligro un sistema económico mundial deseable es una tomadura de pelo. El orden económico neoliberal en el que vivimos fue en sí mismo una construcción imperial, pensada como una nueva división internacional en la que los países centrales desplazarían gran parte de la actividad productiva hacia países del Sur global. Con ello, los países ricos lograban beneficiarse de salarios más bajos (no sólo por la abundancia de mano de obra, también porque en la mayoría dominan regímenes políticos que reducen derechos y crean obstáculos a la acción sindical), con regulaciones ecológicas laxas o inexistentes (lo que ha permitido maquillar las estadísticas ambientales de los países centrales y deslocalizar, también, los residuos más indeseables). Y todo ello adobado con una desregulación financiera que ha promovido la especulación y el rentismo global. Se trata de un sistema injusto en lo social, generador de enormes desigualdades. Un sistema ecológicamente dañino, gran depredador de recursos, generadores de múltiples efectos indirectos. Que ha beneficiado a las élites globales y parte de las capas medias de los países ricos de múltiples formas: profusión de productos baratos, redes de cuidados que facilitan la vida a los ricos, turismo depredador en cualquier parte del planeta... La contrapartida es un gran sufrimiento de millones de personas que ven sus espacios vitales en peligro, forzados a empleos agotadores o que experimentan el racismo y el maltrato en sus procesos migratorios. Y es, además, un sistema global sacudido periódicamente por crisis financieras, globales o locales. Este no es un orden mundial, en el sentido de una organización racional de la actividad económica a escala planetaria. Es una construcción injusta e irracional que requiere de, por ser modestos, una reorganización profunda.

Trump refleja la preocupación por la crisis de su modelo imperial, básicamente por el temor del ascenso chino como un competidor de éxito (los intentos de presentar a la Rusia de Putin como un tercer rival resultan ridículos cuando se comparan sus datos económicos y demográficos; son simple retórica para construir el enemigo global). La preocupación de sus críticos europeos es producto de su larga trayectoria de subalternidad con el imperio americano, así como su incapacidad de pensar un sistema económico mundial verdaderamente deseable. Trump refleja lo peor del sistema actual, hace evidente su carácter imperialista, pero genera un debate que entorpece el abordaje real del actual orden mundial.

Entorpece, por tanto, la aproximación a un diseño de un modelo global que genere condiciones de vida deseables a escala universal, que nos permita transitar hacia un mundo ecológicamente viable, con una necesaria reducción de las desigualdades locales e internacionales. En los últimos años ya hemos tenido experiencias, como la Covid, que indican que hace falta pensar en un mundo integrado, justo. Y los llantos por un desorden global en crisis solo sirven para tapar lo que realmente es sustancial, la crisis ecosocial global.

Pablo Masachs

Industria nuclear: avance firme hacia el pasado

Seguro que en 1985 se puede comprar plutonio en la farmacia de la esquina,

pero en 1955 es un poco difícil.

Doc Brown en *Regreso al futuro* (Robert Zemeckis, 1985)

A pesar de las suposiciones de Doc Brown, el genio chiflado de *Regreso al futuro*, el plutonio no era fácil de conseguir en 1985, ni tampoco en 2025, como tampoco pasa con el uranio enriquecido que alimenta las centrales nucleares del sistema eléctrico español. Más allá de las dificultades de conseguir el combustible, desde hace unos meses la industria nuclear y su entorno viven enfrascados en una batalla para prolongar la vida del parque nuclear español. Como si el combustible nuclear se pudiera adquirir fácilmente, como suponía el Doc Brown del pasado, sin depender de países como Rusia^[1]; como si se hubieran solucionado los problemas de seguridad, residuos o proliferación de armamento nuclear. Aunque poco le importa todo esto a los grupos de presión pronuclear. Como veremos, la motivación principal son sus beneficios económicos. Pero antes de abordar en detalle el enésimo jaque del *lobby* nuclear, recordemos algunos hechos del pasado reciente.

2019, acuerdo sobre el cierre nuclear... que ahora no les sirve

En marzo de 2019, el Gobierno envía a Bruselas el borrador del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC), que recoge el *calendario de cierre de las centrales nucleares acordado entre las empresas propietarias del parque nuclear español y el Gobierno*. El cierre paulatino de las centrales empezaría por Almaraz I en 2027 y finalizaría con Trillo en mayo de 2035. Durante ese mismo año se sometió el PNIEC a consulta pública, y ya en 2020 el plan de cierre fue respaldado por la UE con algunas recomendaciones. Nadie advirtió entonces de lo que ahora a la industria nuclear y sus palmeros les parece una tragedia.

Tras este acuerdo, el asunto nuclear parecía cerrado. Pero como decía antes, desde hace un tiempo existe una *ofensiva premeditada y coordinada para crear un estado de opinión que favorezca la prolongación de las centrales nucleares*. Premeditada porque no ha habido ningún suceso que cambie sustancialmente el contexto anterior^[2]. Y coordinada, porque no es casualidad que de repente se pongan de acuerdo tantos actores distintos que alzan la voz para anunciarnos la catástrofe que sería prescindir de las nucleares: medios afines (donde no es raro ver publicidad de empresas nucleares), brazos políticos estatales y autonómicos (Partido Popular, Vox), ayuntamientos regados con dinero de las centrales nucleares, empresas nucleares, colegios de ingenieros y por supuesto los gerifaltes de empresas propietarias de algunas centrales^[3]. El acuerdo para el cierre progresivo, como hemos visto, data de 2019, pero ahora los voceros de todos estos organismos se van alternando para anunciarnos —6 años después— sus fatales consecuencias que acaban de descubrir: encarecimiento de la electricidad del 30%, impacto en la competitividad, el empleo y la economía local, el bienestar de la sociedad, mayor dependencia de

países como Rusia, etc.

Avanzando hacia el pasado: qué hay detrás de los últimos bandazos

Ante este giro de guion, cabe preguntarse *qué hay detrás de este movimiento de la industria nuclear*. Es curioso que, a pesar de los flogonazos que recibimos en la prensa sobre la buena salud de la industria nuclear, su gran apuesta pase por apostar todo a estirar el chicle de una tecnología de hace más de 40 años. Su mirada al futuro pasa por alargar centrales del pasado. El *condensador de fluzo*[\[4\]](#) de la industria nuclear solo funciona para ir hacia atrás en el tiempo. No en vano, las *tecnologías candidatas a la evolución nuclear se pueden considerar irrelevantes*: las centrales de III generación han supuesto un fiasco económico y de ejecución[\[5\]](#), los pequeños reactores (SMR) siguen siendo una ilusión[\[6\]](#), y la nuclear de fusión es un sumidero de dinero público y promesas incumplidas[\[7\]](#). Además, algunas centrales en operación desde los años 1980 nos siguen recordando en 2025 el tremendo riesgo al que estamos expuestos con esta tecnología. Riesgo que naturalmente no se consideró en su fase de diseño: me refiero naturalmente a la central ucraniana de Zaporíyia, que nos ha hecho contener la respiración varias veces desde la infame invasión rusa de Ucrania.

Ante este panorama, ¿qué implicaciones tiene apostar todo a una tecnología de hace 40 años? Para los propietarios de las centrales, se trata de una apuesta segura, siempre que se cumplan sus condiciones: son centrales ya construidas y sobradamente amortizadas. *El principal problema para alargar su vida útil es económico*: en primer lugar, por las medidas de seguridad necesarias para que unas instalaciones de más de 40 años sigan operando sin sustos constantes[\[8\]](#); por otro lado, la industria nuclear se queja de que la tasa que pagan a Enresa (empresa pública encargada del desmantelamiento de las centrales y de la gestión de residuos nucleares) ha subido mucho en los últimos años. Siendo esto cierto, no hace falta ser el más listo de la clase para saber que esta tasa no cubrirá ni de lejos el coste real de desmantelar las centrales ni el de gestionar los residuos radiactivos durante 10.000 años[\[9\]](#). Esto conviene ocultarlo porque, una vez más, quedaría al descubierto que *la industria nuclear nunca ha sido capaz de competir en condiciones de mercado*, ni siquiera muchas décadas después de sus inicios. No en vano, en países como Francia o Suecia, que quieren reactivar sus planes nucleares, ya se han anunciado ayudas públicas en forma de préstamos estatales o precio mínimo garantizado y además sin olvidar que las propietarias son empresas públicas[\[10\]](#).

El panorama es claro: la nuclear sigue siendo una industria que necesita dinero público, y la visión de un futuro nuclear con tecnologías novedosas sigue siendo una quimera. ¿Qué hacer? *Buscar más ayudas públicas para seguir recogiendo los beneficios caídos del cielo en centrales ya amortizadas*. Pero para ello hay que derribar el acuerdo de 2019 y generar un clima de opinión favorable a la nuclear. La opinión pública es clave antes de presentar una propuesta, de momento inexistente, para que así se pueda poner sobre la mesa la necesidad de más ayudas.

Como en Regreso al futuro, vuelta a 1985

Si algo tienen en común la industria nuclear y Marty McFly, protagonista de *Regreso al futuro*, es que ambos quieren volver a 1985. En la película, Doc Brown y Marty consiguen avanzar hacia el futuro prescindiendo de la energía nuclear que hizo posible su primer salto en el tiempo. Es hora de que la industria nuclear tome nota y asuma que un futuro energético sostenible, seguro, que no comprometa más a las generaciones futuras y económicamente viable necesita que echen el

cierre.

Notas:

[1] El combustible nuclear depende en buena medida de Rusia:

Castro Delgado, Marisa. «Otra vez la amenaza de las nucleares», *El Salto Diario*, 6 de marzo de 2025. <https://www.elsaltodiario.com/tribuna/otra-vez-amenaza-nucleares>

[2] Los argumentos que se esgrimen ahora son la subida de precios del gas, que ya se ha recuperado en buena medida tras el inicio de la invasión de Ucrania, y que no se está cumpliendo la planificación de almacenamiento del PNIÉC. Argumentos muy débiles para una campaña tan virulenta.

[3] A pesar de que desde el acuerdo de 2019 no habían emitido críticas, en los últimos tiempos han cuestionado dicho acuerdo [Empresas nucleares](#), [Eléctricas](#), [Autoridades autonómicas](#), [Partidos políticos nacionales](#) o Colegios de Ingenieros ([Ingenieros Industriales](#) o [Ingenieros de Minas](#)).

[4] En la película *Regreso al futuro*, el condensador de flujo es lo que hace posible los viajes en el tiempo.

[5] Los costes y tiempos de ejecución planificados y reales son totalmente dispares en las centrales de III generación. Aquí algunos ejemplos:

Planta nuclear de Vogtle (Georgia, EEUU): el presupuesto pasa de 660 M\$ a 8.870 M\$. Los tiempos de construcción pasaron de una estimación inicial de 7 años a 14.

Planta nuclear de Flamanville (Francia): el presupuesto inicial se estimó en 3.300 M€ y se disparó finalmente a 19.100 M€ contando los intereses acumulados. El plazo de construcción se estimó en 5 años y finalmente fueron 17.

Planta nuclear de Olkiluoto (Finlandia): El presupuesto inicial se estimó en 3.000 M€ pero alcanzó finalmente unos 11.000 M€. El tiempo de ejecución se estimó en 4 años, que finalmente fueron 17.

[6] Lyman, Ed, «Lo que los pronucleares no quieren que sepas sobre sus minirreactores», *El Salto Diario*, 20 y 27 de enero de 2025. <https://www.elsaltodiario.com/desconexion-nuclear/lo-pronucleares-no-quieren-sepas-minirreactores-i> y <https://www.elsaltodiario.com/desconexion-nuclear/lo-pronucleares-no-quieren-sepas-minirreactores-ii>

[7] Lizarralde, Chema, «Cómo construir el Sol en una caja: la fusión nuclear comienza a tomar forma más allá del laboratorio», *20 minutos*, 18 de marzo de 2025. <https://www.20minutos.es/internacional/como-construir-el-sol-en-una-caja-la-fusion-nuclear-comienza-a-tomar-forma-mas-alla-del-laboratorio-5691768/>

[8] Como explica Carlos Bernuy-Lopez en un LinkedIn tomando como referencia datos de Bélgica o Suecia, extender la vida útil de las centrales nucleares tendría un coste de entre 727 y 1200 €/kW. Aproximadamente 1.000 M€ para un solo reactor: https://www.linkedin.com/posts/carlosbernuy_es-bastante-cansino-todo-el-debate-sobre-activity-7309839756979269632-qP-5?utm_source=share&utm_medium=member_desktop&rcm=ACoAAAJivfwBn4-GaLRGvGtZoHRZJiv1LcTelFQ

[9] No se sabe cuánto a ciencia cierta cuánto costará dismantelar las centrales nucleares porque no hay experiencia previa sólida. Lo más probable es que los costes se acaben disparando y tengan que ser asumidos por las arcas públicas. Por otro lado, parece evidente que estimar el coste de almacenar residuos nucleares durante 10.000 años es imposible.

[10] En cualquier caso, el argumento de que las centrales nucleares son buenas para la economía, aunque falso, viene de la propia industria nuclear. Aunque así fuera, el riesgo de accidente y el peligro de los residuos radiactivos ya serían suficientes para abogar por su cierre.

Thomas Jaitner

¿Hacia dónde va la República Federal de Alemania?

«Para mí, la prioridad absoluta será fortalecer Europa lo más rápidamente posible, de modo que podamos lograr realmente la independencia de EE.UU. paso a paso. Nunca pensé que tendría que decir algo así en un programa de televisión». Con estas palabras, Friedrich Merz, presidente del partido conservador CDU y designado Canciller Federal, anunció una nueva orientación básica de la política exterior alemana. Lo dijo la misma noche de las elecciones al Bundestag, el 23 de febrero, durante el debate televisivo entre los representantes más importantes de los partidos, la tradicional «ronda de elefantes». También debería haber cambios en otros ámbitos de la sociedad. Evidentemente, ya no es posible seguir como hasta ahora, y hasta la élite dirigente está convencida de ello. Las múltiples crisis exigen un nuevo enfoque. El antiguo Presidente del Tribunal Constitucional Federal, Andreas Vosskuhle, enumeró un auténtico catálogo de problemas en una entrevista concedida al periódico conservador Frankfurter Allgemeine (12 de marzo de 2025): «No sólo nuestras infraestructuras —carreteras, puentes, ferrocarriles, edificios escolares— están deterioradas. Nuestro suministro energético es inseguro y caro. Ya no somos capaces de defendernos. La necesaria digitalización del sector público se ha pasado por alto en gran medida. Faltan conceptos para gestionar y asegurar nuestros sistemas sociales. El coste de la burocracia es extremadamente alto. Al mismo tiempo, los procedimientos de autorización son cada vez más complicados. El modelo de exportación de la economía alemana, hasta ahora muy exitoso, también está sufriendo presiones, sin alternativas reconocibles... ¿Debo continuar?»

La cuestión es qué dirección tomará el camino en el futuro y si el nuevo rumbo puede realmente resolver los enormes problemas. Me gustaría destacar a continuación tres ámbitos: la economía, la política exterior y la organización de la sociedad de la inmigración. No se trata de una lista exhaustiva de áreas problemáticas, pero tal vez ofrezcan una primera visión de conjunto.

El modelo exportador alemán ya no es viable

La economía alemana se encuentra en una prolongada fase de estancamiento. No crece desde 2020. Sin embargo, el problema no es el mercado mundial. Si bien este se recuperó tras la pandemia del coronavirus, la economía alemana no participa de su crecimiento, a diferencia de épocas anteriores, especialmente tras la crisis financiera de 2008. El modelo de desarrollo de la economía alemana orientada a la exportación ha alcanzado obviamente sus límites.

Por un lado, está el cambio de la situación geoestratégica mundial. Desde la invasión rusa de Ucrania y las sanciones subsiguientes, el suministro fiable de petróleo y gas natural de Rusia ha concluido. Se produjo un auténtico shock de precios: en 2024, el precio del gas natural era un 150% superior al de los antiguos suministros rusos. Debido a su vinculación con el precio del gas, los precios de la electricidad también aumentaron. Las consecuencias para la industria son tanto más dramáticas cuanto que el aumento de precios en otros países, como Estados Unidos, fue significativamente menor.

Nos enfrentamos a un cambio fundamental en la relación con China. China ya no es sólo el banco de trabajo ampliado de los países industrializados occidentales, sino que está marcando tendencias por sí misma mediante una política industrial sistemática y a largo plazo. Esto se

aplica sobre todo a la producción de vehículos de motor y maquinaria, los dos éxitos de exportación alemanes. Tras el rápido crecimiento del comercio germano-chino desde 2010, este ha caído en los dos últimos años al disminuir la demanda china de productos alemanes. Una mirada al mercado chino podría mostrar cómo será el futuro. El 3 de marzo de 2025, el Frankfurter Allgemeine informaba: «Los coches alemanes se venden despacio en China». Es previsible que los coches alemanes dejen de comprarse en China; están demasiado atrasados en cuanto a digitalización, motores eléctricos y precio. Hay que tener en cuenta que Volkswagen, el mayor grupo automovilístico alemán, obtiene la mayor parte de sus beneficios en China. Si China empieza a exportar sistemáticamente coches eléctricos asequibles a Europa, estará en juego nada menos que la existencia de la producción automovilística alemana. Aferrándose rígidamente al motor de combustión, habría poco que hacer frente a los productos chinos. El FAZ ve acercarse el «momento Nokia» para la industria automovilística alemana, que es «ese punto crítico en el que una empresa establecida, como el entonces principal fabricante de teléfonos móviles, no domina el cambio tecnológico y pierde importancia. Audi, BMW y Mercedes lo saben muy bien: si eres demasiado lento y fallas por culpa del software del coche, tarde o temprano serás eliminado» (27 de marzo de 2025).

En 2024, EE.UU. sustituyó a China como socio comercial más importante de Alemania. El crecimiento de las exportaciones a EE.UU. impidió que las exportaciones alemanas cayeran en general. Sin embargo, la política arancelaria del presidente estadounidense Donald Trump podría poner fin a esto. Se prevén aranceles a las mercancías procedentes de Alemania, pero los automóviles alemanes producidos en México para el mercado estadounidense también se verán afectados por los aranceles. El Canciller Federal Olaf Scholz declaró que Alemania está preparada para tal escenario y que se están elaborando los correspondientes contraplanes. Sin embargo, no está claro en qué podrían consistir. En esta situación, el hecho de que el mercado único europeo esté limitado por la política de austeridad de la UE, impulsada en gran medida por Alemania, está pasando factura. Aunque Europa sigue siendo importante para la economía alemana, no se vislumbra en Europa una salida del estancamiento.

Alemania quiere ser neutra para el clima en 2045. Para 2030, las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse en aproximadamente dos tercios con respecto a 1990. El gran reto es la descarbonización de la economía, que constituye una importante respuesta a la crisis climática. Al mismo tiempo, el «Green Deal» se entiende también como un nuevo modelo de crecimiento, una salida del estancamiento. En este contexto, la transformación de las infraestructuras públicas reviste una importancia capital. Dos institutos económicos, cada uno estrechamente vinculado a la patronal y los sindicatos, han identificado una necesidad de inversión de 600.000 millones de euros en 10 años hasta 2022. Con ello se pretende modernizar la red de transportes, el sistema educativo, la protección del clima y el sector de la vivienda. Sin embargo, a esto se opone el límite constitucional del déficit, incorporado a la Constitución en 2009. Estipula que los presupuestos federales y estatales deben financiarse sin ingresos procedentes de empréstitos. Esta prohibición ha hecho que se descuiden importantes inversiones públicas e incluso inversiones de reposición. El capital social público lleva cayendo desde 2013 y Alemania vive de su sustancia. Un ejemplo concreto es la compañía ferroviaria Deutsche Bahn. Sus retrasos son ya proverbiales. Según sus propias cifras, necesitará 150.000 millones de euros hasta 2034 solo para renovar sus infraestructuras. El límite constitucional del déficit se justifica sobre todo con el argumento de que no se puede dejar a las generaciones futuras una enorme montaña de deudas. Sin embargo, una infraestructura deteriorada tampoco es un buen legado.

Además, tiene todo el sentido implicar a las generaciones futuras en inversiones que mejorarán sus vidas. De hecho, el límite constitucional del déficit actúa como un grillete autoimpuesto que promueve el pensamiento a corto plazo y pasa por alto los desarrollos sociales a más largo plazo. Esto también significa que se reduce el papel protagonista del Estado en la transformación ecológica, que también garantiza el funcionamiento del sector privado.

En la situación actual, existe un peligro real de que «se hundan sectores industriales de importancia estratégica», como afirma el Instituto IMK, afiliado a los sindicatos, en su informe de enero de 2025. Esto se aplica sobre todo a la fabricación de vehículos, de la que dependen regiones enteras (especialmente en el sur de Alemania y Baja Sajonia). Sólo en Baden-Württemberg se prevé la pérdida de 40.000 puestos de trabajo en 2025. Las esperanzas puestas en el «Green Deal» como motor de crecimiento también han quedado en entredicho, ya que China ha logrado ampliar su posición como país líder mundial en el desarrollo de energías renovables mediante la generación de energía solar y eólica. China alberga casi dos tercios de la energía solar y eólica del mundo actualmente en construcción.

En marzo de 2025, Friedrich Merz, que había anunciado exactamente lo contrario antes de las elecciones de febrero, logró una revisión constitucional en el Bundestag que anula de facto el límite constitucional del déficit para el armamento y permite invertir en infraestructuras eludiendo el freno de la deuda mediante fondos especiales. Las sumas en juego son enormes: Con un gasto en armamento equivalente al 2% del PIB, podrían financiarse anualmente 44.000 millones de euros adicionales vía crédito, al 3% serían 88.000 millones y al 5% llegarían a 220.000 millones. El fondo especial ascendería a 500.000 millones de euros en 10 años. Con esta decisión, Merz causó una gran confusión y enfado entre sus partidarios, no sólo porque había dicho algo diferente antes de las elecciones, sino sobre todo porque anuló el límite constitucional del déficit, vaca sagrada del neoliberalismo. Se recuerda al antiguo ministro de Finanzas de la CDU, Wolfgang Schäuble, y su discurso del «cero negro». También cabe esperar conflictos dentro de la UE. El ministro italiano de Finanzas, Giancarlo Giorgetti, comentó así el planteamiento alemán: «Los alemanes han decidido ahora que pueden hacer lo que quieran. Alemania tiene que rearmarse de nuevo, y de repente la deuda no es un problema» (FAZ, 17 de marzo de 2025).

La dirección de la CDU está mostrando una flexibilidad inesperada al cambiar de rumbo en contra de sus propios principios. La cuestión es cuáles serán las consecuencias de este cambio de rumbo. En cualquier caso, un rearme masivo: «Los tanques como motor de crecimiento – la industria automovilística del suroeste se debilita, las empresas de armamento están en auge», informaba el FAZ el 22.1.2025. ¿Será ésta la solución: un boom armamentístico como salida del estancamiento? La inversión en infraestructuras es inevitable y sensata, pero la presión sobre el gasto social probablemente aumentará debido a la creciente carga de la deuda.

Un nuevo rumbo para la política exterior

Tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, la política exterior alemana ha experimentado un cambio fundamental, una «Zeitenwende». El enfrentamiento con Rusia por la hegemonía en Europa del Este y el espacio postsoviético ha entrado en una nueva fase en la que se enfrentan dos bandos que han suspendido las relaciones económicas y se centran cada vez más en el armamento militar.

En el debate alemán se oculta en gran medida la contribución occidental al enfrentamiento con Rusia. De hecho, Alemania fue la gran vencedora después de 1990: la reunificación y la retirada del Ejército Rojo de Alemania Oriental y Europa del Este hicieron posible que Alemania se convirtiera en la potencia económica más importante de Europa del Este y, sobre todo, que integrara la industria local en sus propias estructuras de producción. Al mismo tiempo, el creciente dominio económico se complementó con decisiones militares. La disolución del Pacto de Varsovia no provocó a su vez la disolución de la OTAN, que se había fundado en respuesta a la amenaza del Este. Más bien, la OTAN se expandió hacia Europa Oriental, que antes había formado parte del Pacto de Varsovia, y se transformó en una alianza de intervención. Es significativo que ni un solo representante del gobierno alemán estuviera presente en el funeral de Mijaíl Gorbachov en 2022, que había hecho posible la unificación alemana.

Tras haber actuado con cautela en el pasado y haberse centrado en el dominio económico, Alemania confía cada vez más en el poderío militar desde la «Zeitenwende». Ya en 2022 se puso en marcha un programa especial de 100.000 millones de euros para armamento. Esto va más allá de los tiempos de la Guerra Fría, cuando el armamento se combinaba con ofertas de tratados o control de armas. Fue precisamente el ministro de Defensa socialdemócrata, Boris Pistorius, que habló de la tarea de volverse «apto para la guerra», en contraste con la constitución, de la que debe derivarse «apto para la defensa». La presión del presidente estadounidense Donald Trump para negociar con Rusia sobre Ucrania revela que la UE y Alemania no están preparadas para negociar, ni siquiera para un alto el fuego. Tampoco existe ya una sede europea para las negociaciones, ya que nadie en Europa puede desempeñar un papel mediador. Alemania pudo asumir este papel en los últimos años, lo que condujo, entre otras cosas, al Acuerdo de Minsk, pero ahora se enfrentan bandos irreconciliables. El político socialdemócrata y exjefe de grupo parlamentario Rolf Mützenich lamentó la falta de diplomacia que también tendría que incluir a mediadores no europeos.

La experiencia con las políticas de Donald Trump ha llevado a romper un segundo tabú, como anunció Merz la noche electoral. Después de 1945, la élite alemana había hecho de la alianza con Estados Unidos la base de su política y rechazado todas las consideraciones de Francia para reforzar el papel independiente de Europa. Ahora ha llegado el momento de que Europa desempeñe un papel independiente, bajo el liderazgo alemán. Las consecuencias serán inicialmente enormes esfuerzos en materia de armamento y, sobre todo, la creación de una industria de defensa europea independiente. Mientras tanto, se habla incluso abiertamente de armar a Alemania con armas nucleares. En el Frankfurter Allgemeine del 24 de febrero de 2025, dos politólogos plantean a los políticos la tarea de «aprender a entender la bomba». Esto significa: «Alemania debe superar su pasividad en materia de disuasión nuclear. Para que la estrategia sea creíble para el potencial atacante, es necesario convencer a su propia población». Un mes después, el 24 de marzo de 2025, un editorial exigía: «Alemania debe aflorar los viejos grilletes». Se refería a la retirada de Alemania del «Tratado Dos más Cuatro», que los dos

Estados alemanes concluyeron en 1990 con los aliados de la Segunda Guerra Mundial, es decir, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética, y que puso fin a la Guerra Fría. Este tratado estipulaba que Alemania se abstendría de poseer armas nucleares y que la Bundeswehr tendría un máximo de 370.000 soldados. El tratado no prevé su cancelación. El editorial concluía: «Sin embargo, un compromiso que perjudica al país o sólo sirve a un adversario y anterior socio contractual no puede perdurar».

¿Hará todo esto que el continente europeo sea más seguro? El argumento de que el armamento crea seguridad es conocido desde la Guerra Fría. El rearme conducirá a una carrera armamentística que superará con creces las sumas que se intercambian actualmente. Los debates sobre la ayuda militar a Ucrania de los últimos tres años han sido un anticipo de ello: La esperanza de que la entrega de un determinado sistema de armamento otorgaría a Ucrania superioridad militar pronto fue sustituida por el siguiente sistema de armamento tras su fracaso. Otro fantasma de la Guerra Fría podría regresar: el peligro de una confrontación nuclear. La mentalidad amigo-enemigo seguirá creciendo y dividiendo aún más el continente europeo. Aumentarán las tensiones en otras zonas del espacio postsoviético (Moldavia, Georgia, Armenia). Los recursos financieros necesarios para combatir la crisis climática o la injusticia social competirán cada vez más con el gasto en defensa.

Hace falta una reforma de la sociedad de la inmigración

La sociedad alemana ha cambiado considerablemente en las últimas décadas. Esto incluye el hecho de que la sociedad se ha vuelto multicultural y multilingüe. En las grandes ciudades, alrededor de la mitad de los escolares tienen antecedentes familiares internacionales. La nueva inmigración comenzó a finales de los años 50 como migración laboral sobre la base de contratos estatales. En 1960 se firmó el correspondiente acuerdo con España. Lo que en un principio pretendía ser una estancia laboral temporal hace tiempo que perdió sus limitaciones. Hoy en día, la inmigración anual de 400.000 personas es necesaria para garantizar que el potencial de mano de obra siga siendo elevado. Así lo exige la evolución demográfica de la sociedad alemana.

El fuerte aumento de la heterogeneidad plantea un nuevo y a menudo complicado reto a todos los niveles de convivencia. Se plantea la cuestión de cómo mantener unida a la sociedad y cómo los inmigrantes pueden participar activamente y con confianza en la configuración de su entorno. Se necesitan medidas que vayan más allá de la participación social (que, por supuesto, es esencial) y que, sobre todo, reconozcan las múltiples identidades de las personas con una historia familiar internacional. En la actualidad hay una serie de novelas e historias que muestran la otra cara de esta conexión, las lesiones psicológicas causadas por la negación del reconocimiento. Fatma Aydemir, por ejemplo, lo consigue en su novela *Dschinns*, que narra la historia de una familia de origen turco.

En este contexto, hay dos proyectos sociales de gran importancia: la posibilidad general de la doble nacionalidad y el establecimiento de programas de educación bilingüe en guarderías y escuelas. La doble nacionalidad refleja el hecho de que muchas personas con una historia familiar internacional se han sentido como en casa en Alemania, pero no ven en ello una contradicción con el reconocimiento de sus raíces. Sus orígenes forman parte de su identidad. La emigración clásica de siglos anteriores estaba asociada a la pérdida de contacto con los países de origen y a un largo proceso de asimilación a la nueva patria. El sociólogo S. N. Eisenstadt ha

analizado este proceso con más detalle. El ejemplo más conocido en Alemania es el de los inmigrantes polacos en la pujante región industrial del Ruhr, de los que sólo quedaron los apellidos raros de las estrellas de fútbol del Schalke 04 o el Borussia Dortmund. Hoy en día, los vuelos baratos, Internet y los teléfonos móviles permiten mantener estrechos lazos con el país de origen durante generaciones. De hecho, en el pasado ha habido varios cambios en la legislación sobre ciudadanía, que también han facilitado la doble nacionalidad. Sin embargo, esto no se aplica a las personas de fuera de la UE, especialmente las procedentes de países de mayoría musulmana como Turquía o las del mundo árabe. Esto significa también que, en muchos barrios con la correspondiente inmigración, parte de la población no tiene derecho a voto y permanece sin participación política.

Las condiciones actuales de la inmigración implican también que las lenguas de origen ya no desaparecen automáticamente, sino que pueden conservarse a lo largo de generaciones, aunque sólo sea como lengua de proximidad en la familia. El número de personas que hablan dos o más lenguas en la vida cotidiana ha crecido enormemente. En Berlín, por ejemplo, basta un simple viaje en metro para convencerse de ello. En este contexto, es importante darse cuenta de que la lengua es una parte importante de la identidad individual y de grupo; no es simplemente un medio de intercambiar información. Aunque el sistema educativo alemán se ve a sí mismo como una puerta al multilingüismo, esto se aplica sobre todo al inglés, que se enseña a partir del primer curso de primaria. Las lenguas de origen no alemanas sólo se incluyen en el currículo escolar como excepción especial.

Desde 2001, los estudios comparativos internacionales PISA han demostrado repetidamente que el éxito escolar de los niños con antecedentes familiares internacionales es llamativamente bajo, significativamente peor que en otros países con condiciones comparables. Desde entonces, las autoridades escolares han adoptado numerosas medidas, pero éstas nunca han incluido las lenguas de origen no alemanas. Resultó que estas medidas no tenían un impacto importante en el rendimiento escolar. El lingüista Jim Cummins, que enseña en Toronto (Canadá) y cuyos trabajos también se siguen de cerca en Alemania, señaló que la inclusión de las lenguas de origen es un indicador del éxito o el fracaso de las reformas educativas correspondientes: facilitan el aprendizaje de los niños que pueden basarse en la comunicación de su primera infancia, refuerzan su identidad y facilitan su identificación con la escuela alemana y, por tanto, su motivación para aprender. Cummins también señala que la inclusión sistemática de las lenguas de herencia en la enseñanza general mejora el nivel general de aprendizaje de idiomas: también crea nuevas oportunidades para que los niños que sólo hablan alemán aprendan una lengua extranjera junto con hablantes nativos de su misma edad. Un imperativo del momento es la introducción a escala nacional de programas bilingües en guarderías y escuelas. Las «Escuelas Públicas Europeas de Berlín» muestran cómo debería ser el futuro: 18 centros de primaria y 15 de secundaria ofrecen programas bilingües con alemán y 9 lenguas asociadas diferentes. Es totalmente incomprensible por qué Berlín es la gran excepción y no sirve de modelo para el resto del país.

El partido de derecha radical AfD ha convertido la migración en el centro de su política. Está dividiendo a la sociedad con su racismo inhumano. Pero, al mismo tiempo, ejerce una influencia cada vez mayor en el discurso general. Esto quedó claro de forma abrupta en enero de 2025, cuando la CDU, el FDP y la AfD votaron juntos en el Bundestag para endurecer la política migratoria. El entonces canciller federal, Olaf Scholz, lo calificó de ruptura de un tabú porque la

CDU había roto el consenso de que «no hay cooperación entre los partidos democráticos y la extrema derecha.» Sin embargo, las propuestas legislativas del Gobierno de coalición del SPD, Los Verdes y AfD también mostraban que habían adoptado el discurso de la derecha en muchos aspectos. Pero les salió el tiro por la culata: en lugar de restar votos a la AfD con esas maniobras, se legitimaron las políticas de la AfD. El partido duplicó su porcentaje de votos hasta el 20% en las elecciones federales y ahora es el segundo partido más fuerte.

Para hacer retroceder con éxito al radicalismo de derechas y permitir reformas progresistas, es esencial la participación de personas con una historia familiar internacional. Este es también un dilema para la izquierda social. Ésta debería asumir por fin la tarea de reconocer las identidades múltiples.

Friedrich Merz ha despejado el camino para cambios fundamentales en la política alemana. La dirección del cambio aún no está clara en detalle, pero cada vez es más evidente que se producirá un endurecimiento considerable en muchos ámbitos. Pero tal vez esta evolución lleve también a la izquierda social a activarse para defender los logros positivos del pasado y, sobre esta base, poner en el orden del día su propio programa de reformas socioecológicas.

Albert Recio Andreu

Izquierda digital, izquierda material

Izquierda digital

Las tecnologías digitales se han difundido acríticamente apelando a dos *pseudoutopías* que han contaminado las percepciones sociales. La primera es que teníamos la posibilidad de superar los límites del mundo material, que el crecimiento económico no se iba a sustentar en el aumento de la producción material y que, en muchos campos, podíamos entrar en la provisión universal de bienes libres. Esto último se aplicó especialmente a la producción de información, de pensamiento, y a su difusión. La segunda es que las facilidades de comunicación de las redes iban a posibilitar la emersión de la democracia directa, la participación de la ciudadanía sin intermediarios.

La experiencia ha demostrado la falsedad de ambas proposiciones. La economía digital no sólo requiere ella misma de ingentes cantidades de materiales: energía, agua, metales diversos, etc., sino que depende de la creación de unos contenidos que se basan asimismo en procesos productivos que requieren cantidades ingentes de trabajo y materiales. El comercio electrónico no hace más que facilitar (es un decir) el proceso de intercambio, pero se apoya en una compleja red de producción y distribución. El acceso a ingentes cantidades de información requiere una elaboración previa que a su vez requiere de recursos y procesos (desde el periodismo de investigación a la producción científica). La comunicación digital tiende a ser poco reflexiva, nada deliberativa (cuando se intenta la deliberación se convierte en tanto o más farragosa que la presencial), fragmentaria. Un espacio propicio a la intromisión de trols, de *bots*, y a la reducción de decisiones a opciones binarias. Y propicia más la respuesta emocional que la reflexión racional. Es obvio que la comunicación digital tiene muchas ventajas, y facilita canales de comunicación y acceso a información, pero toda tecnología exige valorar sus efectos positivos y negativos, exige una valoración crítica de sus capacidades y sus costes.

La nueva izquierda, la que nace con el movimiento antiglobalización, se consolida en el 15-M y alcanza su cenit con el ciclo electoral de 2015, ha estado atraída por la cultura digital. Todos somos hijos de nuestro tiempo. Y esta izquierda formada fundamentalmente por gente joven, mayoritariamente con educación universitaria y que empezó su andadura en el período en que internet aparecía como una tecnología progresista, abierta, era propicia a considerarla como un instrumento esencial de su modelo organizativo: comunicación horizontal, democracia instantánea, ausencia de intermediarios. Parte de su éxito se debió a su capacidad de intervención en el espacio digital, pero también buena parte de sus carencias derivan de ello.

Podemos es, posiblemente, el caso más evidente de ello. Su lanzamiento tuvo mucho que ver no sólo con el 15-M, sino especialmente con contar con una televisión propia y un hábil uso de las redes. Consiguió llegar, sobre todo, a una audiencia cabreada, tradicionalmente poco activista, y a la que sedujo el mensaje simplista y las figuras de sus líderes. Pudo alcanzar un gran resultado electoral sin contar con una militancia consolidada. Y ha conseguido mantener fidelizada a una parte de este club de fans cuando su activismo ha declinado. Y ha logrado superar a Comuns en Catalunya en las europeas sin contar casi con ninguna organización real. La marca funciona para

una base poco activa. Y ahí está una de las grandes dificultades para recomponer la unidad de la izquierda alternativa. Las Belarra, Montero e Iglesias saben que su base no va a ser interpelada en los movimientos sociales porque no participa, salvo excepciones, en ellos. Es una base virtual, movilizable en el voto y movilizada emocionalmente a través de los medios. Una base moldeada en una adscripción personalista (basta ver lo que llega a diario por las redes) y habituada a un modelo de votación en blanco y negro poco proclive a la reflexión.

Aunque Podemos es el ejemplo más extremo de esta historia, lo digital ha contaminado a casi toda la izquierda. Y ha generado incluso un tipo de militancia de sofá limitada a dar apoyo a las múltiples peticiones bienintencionadas que firmamos a diario en internet. Pero escasamente efectiva para hacer frente a los desafíos del avance de la extrema derecha y los sucesivos impactos de la crisis ecológica.

Izquierda material

De la misma forma que lo virtual se basa en una enorme masa de materiales y procesos productivos que lo nutren de contenidos, la acción política institucional y los movimientos sociales requieren de una base social activa para que dé sentido no sólo a sus movilizaciones (incluidas las campañas electorales) sino para que consolide en la sociedad las transformaciones sociales que se pretenden. Esto es especialmente importante en un momento donde hay que parar a una extrema derecha agresiva que rompe la convivencia, criminaliza a sectores de población y a prácticas sociales que a ella le molestan. Los grandes discursos son necesarios, pero requieren de una acción cotidiana que genere anticuerpos en la sociedad y que promueva prácticas sociales alternativas. Y va a ser también necesario ante la complejidad de una transformación ecológica que afectará a la vida cotidiana de mucha gente (escribir el día después del gran apagón, y a pocos años de la pandemia de la Covid, facilita entender a qué tipo de cuestiones me refiero).

La izquierda tradicional siempre supo que la organización de base era necesaria. Las conquistas de la transición política (algunas hubo) fueron posibles porque había una enorme masa de activistas de izquierdas implantados en centros de trabajo, asociaciones vecinales, asociaciones profesionales.... Aunque muchas de las prácticas organizativas de la vieja izquierda tenían mucho de organización sectaria, de cierto misticismo religioso, de creencia en una revolución a la vuelta de la esquina (también nosotros fuimos producto de nuestro tiempo), en bastantes casos hubo capacidad de desarrollar propuestas sociales de mayor alcance. Lo mejor de aquella experiencia es la que ha permitido dar continuidad a movimientos y entidades que han seguido jugando una cierta capacidad contestataria a lo largo de un período dilatado. Pero el tiempo ha erosionado muchas de estas bases sociales y ahora nos enfrentamos a la necesidad de renovarlas.

Muchos de los Ayuntamientos del cambio pensaron que su capacidad de transformación pasaba por su audacia transformadora y el apoyo que recibirían de las movilizaciones sociales. Fueron víctimas de la feroz respuesta de los poderes establecidos (*lawfare*, campañas personalizadas de desprestigio, propaganda hostil) y carecieron de la esperada movilización social. No supieron entenderse con las entidades, organizaciones y movimientos realmente existentes, ni fueron conscientes de sus debilidades. Avanzar el cambio requería a la vez capacidad propositiva, presencia institucional y reforzamiento de la base social. Hoy, aún es más urgente.

Propugnar el reforzamiento de la base material puede ser un mero brindis al sol si no se parte de un análisis realista. Parte de los viejos espacios de socialización han quedado debilitados, como es el caso de las grandes fábricas. Y los agentes que sostienen muchos de los espacios que funcionan no siempre “cuadran” con el modelo ideal en el que piensa alguna izquierda. El mundo sindical no siempre es lo ecologista que quisiéramos algunos (por razones explicables); parte de las iniciativas de apoyo a la gente más pobre e incluso a los inmigrantes están en manos de organizaciones religiosas; la nueva inmigración se agrupa a menudo en torno a sus propios referentes; las actividades culturales o las recreativas están casi siempre fragmentadas; las organizaciones vecinales están envejecidas.... Trabajar este magma social es lento, complejo, y resulta a corto plazo más productivo trabajar con la gente afín, en redes bien comunicadas. Pero un proceso real de transformación requiere precisamente convertir toda esta red de organizaciones especiales, fragmentarias, en un espacio de solidaridad, convivencia, circulación de ideas, de organización. Y considerar el nivel espacial ¿barrios, pueblos, espacios laborales? en el que estas iniciativas pueden llevarse a cabo. Mi experiencia de activismo barrial indica que los espacios urbanos son lugares donde es posible generar redes, experiencias y tratar de construir esta densidad social necesaria para frenar el neofascismo y construir alternativas, pero requieren mucha persistencia, trabajo a largo plazo, y saber interactuar con muchos agentes.

La izquierda transformadora requiere tanto de mejorar su intervención en los espacios digitales como reforzar su materialidad social. Se requiere mucha gente para ello, la amenaza derechista debería ayudar a movilizar en estos espacios diversos a mucha gente. Porque un frente antifascista sólo será eficaz si esta resistencia está asentada en la población.

Ensayo

Enric Tello

Manuel Sacristán: ¿el primer marxista ecológico europeo?

Este texto traduce, actualiza y reelabora el artículo publicado en la segunda entrega del número 27 (2016) de la revista Capitalism Nature Socialism por Enric Tello, con el título «Manuel Sacristán at the Onset of Ecological Marxism after Stalinism», pp. 32-50.

No es fácil explicar a las nuevas generaciones nacidas tras la caída del Muro de Berlín, en 1989, que Manuel Sacristán (1925-1985) fue el filósofo marxista español más importante de su generación y, al mismo tiempo, uno de los pocos pioneros que nadó a contracorriente introduciendo en España las nuevas visiones de la ecología política y el pacifismo antinuclear en el último cuarto del siglo XX. No es fácil, en primer lugar, porque la mayoría de la gente tiende a creer que marxismo, ecologismo y pacifismo son visiones del mundo distintas y excluyentes. Y no por casualidad, dado que la mayor parte de lo que se dijo y se hizo en nombre del «marxismo» y el «socialismo» desde que Stalin asumió el liderazgo del Partido Comunista de la Unión Soviética en la década de 1930 del siglo XX, hasta su disolución en 1991, contribuye sin duda a sustentar esa creencia. El acelerado proceso de industrialización del antiguo Imperio Ruso, emprendido por el Estado Soviético excluyendo cualquier tipo de control democrático y sustituyendo cualquier tipo de mercado por una planificación económica central de un estado totalitario, distaba mucho de tomar en consideración ni las necesidades humanas ni la sostenibilidad ecológica. Sus impactos socioambientales resultaron ser, a la larga, comparables o incluso peores que los causados ??por los procesos de industrialización capitalistas.

Ecologistas y marxistas en la Barcelona de los años setenta

Pero los hechos son muy tozudos, y es un hecho incuestionable que Sacristán comenzó a reflexionar sobre la ecología desde una perspectiva marxista cuando la izquierda social y política mundial aún la desdeñaba por completo, tanto los socialdemócratas como los comunistas oficiales más o menos cercanos a la Unión Soviética. Sorprendentemente, lo hizo donde menos cabía esperar: en una Barcelona bajo la dictadura franquista y, posteriormente, durante la decepcionante transición a la actual monarquía parlamentaria del régimen del 78. Durante todo aquel período, Sacristán estuvo profundamente involucrado en la lucha clandestina contra el régimen franquista por la libertad y un nuevo socialismo. Han pasado cuarenta años desde su muerte, demasiados, sin haber planteado la siguiente pregunta: ¿podemos considerar a Manuel Sacristán el primer marxista ecológico postestalinista en Europa?

El Comité Antinuclear de Cataluña, del que Sacristán era miembro activo, celebró en noviembre de 1979 un seminario sobre la crisis energética en una sociedad capitalista en la Facultad de Economía de la Universidad de Barcelona. Aquel seminario, celebrado en el contexto de las crisis del petróleo y el debate suscitado por los dos primeros informes del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, se inauguró con una conferencia de Joan Martínez Alier sobre energía y economía agraria[1]. Manuel Sacristán lo cerró con una conferencia basada en la siguiente pregunta: ¿por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?[2]. Con dicha pregunta

Sacristán perseguía dos objetivos: llamar la atención de los ecologistas sobre la importancia de desarrollar sus propias propuestas sobre una base económica más sólida, y plantear las «inhibiciones metodológicas» de los economistas neoclásicos convencionales para incluir el papel de los factores ecológicos en la economía.

Martínez Alier y Sacristán se conocían bien, tras haber sido alumno y profesor respectivamente, y se tenían mutuo aprecio[3]. En aquel momento, ambos introducían ideas ecologistas en España junto con el economista ecológico José Manuel Naredo y un pequeño grupo de ecólogos y epidemiólogos. Visto en retrospectiva, en aquel seminario se produjo una situación irónica. Por un lado, Manuel Sacristán se preguntaba por qué no había economistas en el movimiento ecologista, a pesar de tener como invitado a Joan Martínez Alier, quien por aquel entonces estaba abriendo camino al nuevo campo de la economía ecológica que empezaba a tomar forma a partir de la obra de Nicholas Georgescu-Roegen. Por su parte, Joan Martínez Alier también se preguntaba por qué no existía un marxismo ecológico, echando sal en la herida de la adhesión de Engels y Marx al «crecimiento de las fuerzas productivas» como palanca para alcanzar una transformación socialista. Y planteaba esa crítica teniendo como ponente a Manuel Sacristán, quien había participado como miembro del CANC en la organización de aquel seminario y estaba desarrollando una original reflexión ecologista desde un punto de vista marxista.

Por aquel entonces Joan Martínez Alier estaba escribiendo lo que se convertiría en su libro más conocido y citado, *Ecological Economics*, de 1987[4]. En la primera versión en catalán, publicada en 1984, aún consideraba el marxismo una tradición de pensamiento social y político sin vínculos posibles con la ecología política:

Els fundadors del marxisme van definir un concepte de ciència que separa l'estudi de la història econòmica i la història de l'economia de la història de les ciències naturals. Aquesta ciència es basava en conceptes com el desenvolupament de les forces productives, la producció o la teoria del valor del treball, que estan totalment i voluntàriament desconnectats —tal com demostren els comentaris d'Engels [sobre la obra de Podolynsky que tratamos más adelante]— dels problemes ecològics energètics subjacents a qualsevol sistema econòmic. D'una banda, van crear —o acceptar— eines ideològiques que ajudaven els marxistes a defensar la ideologia burgesa del progrés, contribuint així a la difusió del mite del creixement; de l'altra, van convèncer els països anomenats socialistes perquè posposessin la seva lluita per la igualtat amb l'esperança que el creixement incessant de la producció (o més aviat la destrucció dels recursos naturals?) conduís a un comunisme pròsper»[5].

En ediciones y adaptaciones posteriores de su obra Joan Martínez Alier ha ido matizando esas afirmaciones a la luz de nuevas experiencias y descubrimientos de textos ignorados u olvidados de Marx. Su edición española de 1991 de *La ecología y la economía* incorporó una reevaluación de la obra de Marx y de lo que Manuel Sacristán había llamado sus «atisbos ecológicos». En un epílogo político reconocía que podría existir un marxismo ecológico como una posibilidad intelectual: «Aunque se puedan encontrar en Marx ciertos atisbos ecológicos, creo que el marxismo y el ecologismo siguen siendo distintos. El eje analítico que podría acercarlos podría ser la redefinición de los conceptos marxistas de fuerzas productivas y condiciones de producción, como señalamos James O'Connor y yo [...]»[6].

Las revistas *Materiales* y *mientras tanto*

Puede que Martínez Alier no considerara aún *mientras tanto* una revista ecosocialista, o quizás no creyera que tuviera repercusión internacional por publicarse en castellano (y, ocasionalmente, en catalán). O quizás simplemente se olvidó mencionar sus amigos ecologistas de Barcelona que habían empezado a reflexionar sobre el socialismo ecológico bastante antes que casi cualquier otra persona del mundo anglosajón[7]. El primer número de *mientras tanto* se publicó en noviembre de 1979, precisamente por las mismas fechas en que se celebraba el seminario en la Facultad de Economía antes mencionado, con un artículo de Sacristán donde proclamaba lo siguiente:

Por el modo como hemos aprendido finalmente a mirar la Tierra, sabemos que el agente no puede tener por tarea fundamental el «liberar las fuerzas productivas de la sociedad», supuestamente aherrojadas por el capitalismo. Hemos dejado de admitir la mística coincidencia entre el desarrollo objetivo de la sociedad y los fines comunistas, coincidencia en la que aún creyó Lenin, por ejemplo. Ahora sabemos que hemos de ganarnos integralmente la nueva Tierra con el trabajo de nuestras manos.

Y añadía que:

La revisión necesaria de la concepción del sujeto revolucionario en las sociedades industriales tendrá que basar la conciencia de clase trabajadora no exclusivamente en la negatividad que una parte de la clase ha superado en esos países, con sus luchas y con la evolución del sistema, sino también en la positividad de su condición de sustentadora de la especie, conservadora de la vida, órgano imprescindible del metabolismo de la sociedad con la naturaleza[8].

También en 1979, Manuel Sacristán fue entrevistado con motivo de la primera gran manifestación contra las centrales nucleares organizada en las calles de Barcelona. En aquella entrevista, afirmaba que «el socialismo va al desastre si no asimila la motivación ecológico-revolucionaria, aunque ésta también, a su vez, debe asimilar y comprender que es necesaria una revolución social»[9]. En otra entrevista realizada por la revista mexicana *Dialéctica*, publicada por la Universidad de Puebla en 1983, resumió el proyecto ecosocialista de la revista *mientras tanto* con las siguientes palabras: «En el primer plano, en el centro de las cosas que estoy haciendo ¿no sólo yo, sino todo un colectivo? está la revista *mientras tanto*, con la cual intentamos, muy modestamente ¿pues nunca hemos vendido más de 3.500 ejemplares de un número?, preparar el camino para pensar desde un punto de vista socialista problemas nuevos de la civilización contemporánea, problemas no previstos, y acaso no previsibles, por los clásicos y determinados por el desarrollo de ciertas fuerzas productivo-destructivas modernas, en particular tecnológicas» [10].

La revista *Materiales*, también fundada por Manuel Sacristán y publicada entre 1977 y 1978, había precedido a *mientras tanto*. Publicó la crítica de Rudolf Bahro al «socialismo real» desde la perspectiva de Alemania del Este, y también tradujo al castellano un análisis del influyente libro de James O'Connor, «La crisis fiscal del Estado», realizado por el Bay Area Group de Estados Unidos. Dos autores muy relevantes desde una perspectiva ecosocialista también aparecieron en *Materiales*: Wolfgang Harich y Barry Commoner.

Manuel Sacristán apreciaba las obras de Harich sobre literatura y política, y conocía bien su situación como marxista disidente, condenado en Alemania Oriental a diez años de cárcel en 1957 por sus críticas a la represión militar contra las revueltas de 1956 en Polonia y Hungría. Se interesó de inmediato por el controvertido libro de Harich, *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*, publicado en 1975 y traducido al castellano por *Materiales* en 1978. En su prólogo, Sacristán destacaba que «todo comunista que vea en el problema ecológico el dato hoy básico del problema de la revolución (como es el caso de Harich) se ve obligado a revisar la noción de comunismo»[\[11\]](#). Sin embargo, Sacristán discrepaba profundamente de la perspectiva autoritaria que Harich consideraba inevitable para satisfacer las necesidades humanas de forma igualitaria en un contexto económico-ecológico donde detener el crecimiento de las «fuerzas productivo-destructivas» se vuelve imperativo. Si el reconocimiento de la crisis ecológica llevó a Harich, un disidente antiestalinista, a «eliminar el elemento de libertad y compensar su pérdida incrementando el elemento igualitario», la opción de Sacristán —junto a Giulia Adinolfi desde una perspectiva marxista-feminista— fue abordar el problema del poder político desde una perspectiva gandhiana, no violenta, federal y más libre. Como afirmó Sacristán en un debate público con Harich celebrado en Barcelona en 1979:

[...] lo principal es quizás el asimilar una concepción estratégica que solió ser despreciada bajo el rótulo de gandhismo. Pues conviene decir crudamente cosas bastante claras ya; principalmente, que a estas alturas del siglo XX, ateniéndonos a los países industriales, esto es, sin pretender incluir en estas consideraciones a los pueblos que soportan en última instancia la opresión y la explotación imperialistas, ha sonado y hasta pasado ya la hora de reconocer que la capacidad revolucionaria, cualitativamente transformadora, de las tradiciones más robustas del movimiento obrero ha resultado escasa. Por decirlo un tanto provocativamente; no se ve que la III Internacional (ni la IV para el caso) se haya acercado a sus objetivos doctrinales más que el gandhismo a los suyos. Pero, además, el aprovechamiento de las experiencias de las que por abreviar estoy llamando gandhianas puede servir para dar forma a la necesaria revisión de las concepciones revolucionarias en un sentido que les añade consciencia de alternativa radical[\[12\]](#).

En su prólogo al libro de Harich, Sacristán se refirió también a algunos autores socialistas que empezaban a reconsiderar la adherencia al crecimiento económico como palanca de transformación social: «Desde hace unos cinco años son muy visibles corrientes de pensamiento comunista marxista que coinciden en una revisión del modo o la medida en que los clásicos del marxismo toman como simples datos ciertas características de la civilización capitalista, en particular el crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas materiales, la ricardiana producción por la producción en la que Marx vio en un momento la dinámica básica de la libertad». Señaló específicamente a «los escritores de la parte marxista de la revista norteamericana *Science for the People*, aunque no todos»[\[13\]](#); y vale la pena recordar que *Materiales* publicó en 1978 un artículo de Barry Commoner sobre «El plan energético del presidente Carter: nuestro sombrío futuro»[\[14\]](#). Es probable que la lectura temprana de *Ciencia y supervivencia* (1970, traducida al castellano en 1975), y de *El círculo que se cierra* (1971 y 1973, respectivamente), de Barry Commoner, ayudara a Sacristán a formular explícitamente la crisis ecológica como una cuestión socialista clave[\[15\]](#).

Sin embargo, su preocupación personal por el medio ambiente precedió a cualquier compromiso político y lo acompañó después. Probablemente surgió de su práctica del senderismo con una

atenta observación del paisaje y el trabajo campesino en él, así como de su amor por las culturas y las luchas de las Primeras Naciones cazadoras-recolectoras de América, como las de Gerónimo (*Goyaa?é*) y los apaches mescalero-chiricahuas[16]. En una reflexión introspectiva de sus notas de trabajo de campo de una caminata en 1973, expresó del siguiente modo la atracción que sentía por el trabajo campesino comparado con otras formas más alienadas de trabajar en el capitalismo:

Creo que finalmente sé cuál es la raíz de los rasgos suyos por los que me resultan más gratos que los productores capitalistas (incluidos los obreros y aún más los empleados): recolectores, cazadores, pastores y labradores obran directamente para el sustento (y el cobijo). No así el productor industrial (por lo general). Y cuando lo hacen (industria de la construcción, agricultura industrializada), la generalización de la mercancía hace que sólo por casualidad él vaya a comer o usar algo de lo que produce, ni a trocarlo materialmente por nada. Creo que lo repugnante es el trabajo abstracto, ya «antes» (lógicamente, pero acaso también históricamente —esclavos—) de una división plena[17].

De fuerzas «productivas» a «fuerzas productivo-destructivas»

Así pues, durante la década de 1970 Sacristán planteó la necesidad de revisar aspectos clave de la tradición marxista ante la evidencia de la crisis ecológica global en curso. Reconoció abiertamente la ambigüedad intrínseca de lo que Marx y Engels llamaron «fuerzas productivas», que también son y siempre han sido «destructivas» desde un punto de vista ecológico. Comenzó a llamarlas «fuerzas productivo-destructivas» y asumió todas las consecuencias que esto implicaba para una ecología política marxista:

Creo que el modelo marxista del papel de las fuerzas productivas en el cambio social es correcto; creo que la historia conocida corrobora la concepción marxista, que es coherente a nivel teórico y plausible a nivel histórico y empírico. Por lo tanto, no creo que sea necesario revisar estas tesis. [...] La novedad radica en que ahora tenemos razones para sospechar que el cambio social a cuyas puertas nos encontramos no será necesariamente liberador simplemente por el efecto de la dinámica, que ahora estamos considerando, de una parte del modelo marxista. No tenemos garantía de que la tensión entre las fuerzas de producción-destrucción y las relaciones de producción actuales deba generar perspectivas emancipadoras. También podría ocurrir lo contrario.

De ese modo, planteó «la situación problemática que la eficacia de las fuerzas productivo-destructivas en desarrollo plantea para una perspectiva socialista hoy»:

Así pues, [...] el nivel en el que es necesario revisar cierto optimismo progresista de origen dieciochesco, presente en las tradiciones socialistas, es el de la evaluación política. El problema reside en cómo reaccionar políticamente ante la tensión actual entre las fuerzas productivo-destructivas en desarrollo y las relaciones de producción existentes. Y creo que la clave de una solución adecuada consiste en distanciarse de una respuesta simplista basada en una fe inquebrantable en la dirección emancipadora del desarrollo de las fuerzas productivo-destructivas».

Cuando el entrevistador le preguntó si esto significaba alcanzar los límites del pensamiento marxista, respondió: «No creo que esté clara la última palabra de Marx acerca de todas estas

cosas que estamos discutiendo. Creo que, a pesar de la aspiración que siempre tuvo de producir una obra muy terminada literariamente —lo cual es una de las causas de que dejara tanto manuscrito inédito—, Marx ha muerto sin completar su pensamiento, sin pacificarse consigo mismo». Añadió que «la última parte de su vida coincide con una importante transición en el conocimiento científico», y señaló la correspondencia tardía de Marx con la neopopulista Vera Zasulich sobre el papel de la comunidad rural rusa en el camino hacia el socialismo, o sus melancólicas objeciones a la introducción del ferrocarril en los valles afluentes del Rin:

Hay una distancia que no es teórica —esto es, que no se refiere a la explicación de lo real— sino política, referente a la construcción de la nueva realidad. Reconozco que reflexiones análogas del viejo Marx —la carta a Vera Sassulich o la carta a Engels sobre los ferrocarriles— me han abierto el camino para pensar que no hay contradicción entre mantener el modelo marxiano referente a la acción del desarrollo de las fuerzas productivo-destructivas y su choque con las relaciones de producción, y una concepción política socialista que no confíe ciega e indiscriminadamente en el desarrollo de las fuerzas productivo-destructivas, sino que conciba la función de la gestión socialista —y no digamos ya la comuna— como administración de esas fuerzas, no como simple levantamiento de las trabas que les opongan las actuales relaciones de producción. Me parece que, una vez formulado así, esto resulta muy coherente con la idea de sociedad socialista, de sociedad regulada.[\[18\]](#)

Todavía hoy resulta impactante descubrir al final del capítulo XIII de *El Capital*, donde Marx concluyó su análisis sobre «Maquinaria y gran industria», la afirmación de que el capitalismo bloquea el intercambio metabólico con la naturaleza al impedir que se repongan en el suelo los nutrientes extraídos por los alimentos y las fibras cultivadas en él, degradando su fertilidad. A continuación, vinculó esa explotación (hoy diríamos insostenible) del suelo con el deterioro de la salud de los trabajadores industriales y agrícolas, considerándolos como resultado de una misma dinámica de las fuerzas productivas capitalistas que socavan las condiciones para un intercambio metabólico duradero (hoy diríamos sostenible) con la naturaleza: «la producción capitalista no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción más que minando al mismo tiempo las fuentes de las que mana toda riqueza: la tierra y el trabajador». De esa sorpresiva consideración ecológica, Marx extrajo a continuación la conclusión política de que, en un futuro comunista, los «productores asociados» debían restaurar deliberadamente un metabolismo duradero con los sistemas naturales «como ley reguladora de la producción social, y en una forma adecuada al pleno desarrollo humano»[\[19\]](#).

Aquella fue una de las pocas ocasiones en las que se permitió infringir la restricción autoimpuesta de no hablar nunca concretamente sobre cómo sería una futura sociedad socialista, ni de qué tareas debería llevar a cabo. En varias de esas ocasiones excepcionales, Marx definió el comunismo como una forma de establecer una regulación consciente del metabolismo social para lograr el desarrollo humano con el mínimo gasto energético. Ahora sabemos que, en ese y otros pasajes de sus «atisbos ecológicos», Karl Marx fue el primer autor en acuñar el término «metabolismo social» para referirse a las interacciones socio-ecológicas con el resto de la naturaleza[\[20\]](#).

Las inhibiciones metodológicas hegelianas de Marx, Engels y el marxismo

En el artículo sobre «Algunos atisbos político-ecológicos de Marx», publicado en *mientras tanto*

en 1984, Manuel Sacristán buscaba comprender por qué las ideas ecológicas de Marx permanecieron culturalmente olvidadas y políticamente descartadas durante un siglo. Sacristán identificó como barrera principal la procedencia hegeliana del pensamiento de Marx. Por ejemplo, al comentar los textos sobre la brecha metabólica abierta por la agricultura capitalista, afirmaba Sacristán:

La reflexión de Marx tiene el interés de no encajar bien en sus esquemas corrientes de pensamiento. [...] Hay pues, en el pensamiento de Marx algunos motivos (algo más que barruntos) que rebasan la ecología del trabajo bajo el capitalismo. Pero, además, Marx ha intentado utilizar esos motivos para entender qué habría de ser la sociedad socialista. [...] Marx parte de una convicción, muy pesimista, a saber, que en el momento de construir una sociedad socialista el capitalismo habrá destruido completamente la relación correcta de la especie humana con el resto de la naturaleza (entendiendo por «correcta», pragmáticamente, la relación adecuada para el sostenimiento de la especie). Y entonces asigna a la nueva sociedad la tarea —dice literalmente— de «producir sistemáticamente» ese intercambio entre la especie humana y el resto de la naturaleza, entendiendo como básica ley reguladora de la producción en una forma adecuada a lo que llama [...] «pleno desarrollo humano». La sociedad socialista queda así caracterizada como aquella que establece la viabilidad ecológica de la especie.[\[21\]](#)

Sacristán continuaba explicando cómo Marx, influenciado por Hegel, adoptó ante esta destrucción ecológica global un profundo pesimismo consistente en aceptar que la historia avanza ciegamente «por su lado malo»:

¿Por qué no ha tenido continuación un texto tan categórico y preocupante, puesto que expresa la hipótesis de que el capitalismo no se extinguirá hasta haber destruido antes totalmente el metabolismo duradero entre la especie humana y la naturaleza? [...] Una de las causas de este desinterés está, probablemente, en el sustrato filosófico hegeliano del pensamiento de Marx mismo. Marx ha recibido de Hegel la herencia de un modo de pensar de un peculiar determinismo, basado en la idea de que los acontecimientos se producen con logicidad interna, con absoluta necesidad, la idea de que no hay distinción entre lo lógico y lo empírico, que lo factual, los hechos, son ya de por sí lógicamente necesarios. Es la idea expresada en la célebre frase, tantas veces repetida: «Todo lo real es racional». Además, esa logicidad o necesidad que la filosofía hegeliana atribuye a los acontecimientos, a la historia, opera a través de la negatividad: construye una dinámica en la que el motor del cambio, el motor del proceso histórico, es lo que los hegelianos llaman negación.[\[22\]](#)

Así pues, la «inhibición metodológica» que Marx, Engels y sus seguidores padecieron al enfrentarse al «atisbo ecológico» de la destrucción ecológica capitalista residía en los profundos fundamentos hegelianos de su propia filosofía, impidiéndoles en la mayoría de los casos desarrollar su propia visión socio-ecológica. De haberlo hecho, habrían superado la visión determinista hegeliana de la historia. Este argumento metodológico de Sacristán ayuda a comprender mejor por qué Marx se acercó al final de su vida a los límites de sus propias raíces filosóficas hegelianas, las mismas que obstaculizaron sus avances teóricos y políticos hacia la ecología política, sin casi nunca llegar a traspasarlos salvo en una sucesión de «atisbos ecológicos» sin duda de mucho interés.

A menudo se considera el esquema materialista-hegeliano de Marx y Engels como la clave que

introduce una visión dialéctica y dinámica a su forma de pensar. Manuel Sacristán distinguió muy bien entre dos nociones distintas de dialéctica. Frente al determinismo teleológico de la dialéctica hegeliana, Sacristán observó en la obra de Marx y Engels otro concepto distinto de entender la dialéctica como una aspiración a ir más allá del mero conocimiento científico analítico-reductivo. Esa otra dialéctica «se inspira no tanto en el hacer científico-positivo cuanto en las limitaciones del mismo»:

Pues, «precisamente porque se basan en un análisis reductivo que prescinde –por abstracción– de la peculiaridad cualitativa de los fenómenos complejos analizados y reducidos, los conceptos de la ciencia en sentido estricto –que es la ciencia positiva moderna– son invariablemente conceptos generales cuyo lugar está en enunciados no menos generales, «leyes» como suele decirse, que informan acerca de clases enteras de objetos. Con ese conocimiento se pierde una parte decisiva para la individualización de los objetos. Esto es así no por alguna limitación accidental, sino por el presupuesto definidor de la metodología analítico-reductiva, que no responde más que al principio materialista de explicación de toda formación compleja, cualitativamente distinta, por unos mismos factores naturales más o menos homogéneos.

Los «todos» concretos y complejos no aparecen en el universo del discurso de la ciencia positiva, aunque ésta suministra todos los elementos para una comprensión racional de los mismos. Lo que no suministra es su totalidad, su consistencia concreta. Pues bien: el campo o ámbito de relevancia del pensamiento dialéctico es precisamente el de las totalidades concretas. Hegel ha expresado en su lenguaje poético esta motivación al decir que la verdad es el todo.

La concepción del mundo tiene por fuerza que dar de sí una determinada comprensión de las totalidades concretas. Pues la práctica humana no se enfrenta sólo con la necesidad de pensar analítico-reductivamente en la realidad, sino también con la de tratar y entender las concreciones reales, aquello que la ciencia positiva no puede recoger»[\[23\]](#).

Eso fue escrito y publicado en 1968. Ahora sabemos que la manera de entender la dialéctica de Manuel Sacristán retomaba, por una parte, la ambición de Otto Neurath y los demás componentes del Círculo de Viena de componer una «orquestación de las ciencias» que condujera hacia una «ciencia unificada» que ayudara a la gente a comprender su sociedad y ser parte de su transformación y planificación[\[24\]](#). Por otra parte, la noción socrática de dialéctica de Sacristán conecta ahora claramente con el diálogo transdisciplinar de saberes y los análisis multicriterio para tomar decisiones en procesos deliberativos bien informados en el marco de la nueva ciencia de la sostenibilidad[\[25\]](#).

Sin embargo, una cosa era la forma hegeliana de pensar de Marx y Engels, y otra muy distinta lo que sucedió después con sus seguidores. El bloqueo hegeliano a tomar en serio los problemas de la ecología política ya señalados por Marx siguió siendo una barrera para casi todos ellos, lo que llevó a Sacristán a formular la pregunta clave sobre la trayectoria posterior de esta tradición intelectual y política: «generaciones y generaciones de marxistas y marxólogos han pasado sobre esas páginas fijándose en las demás cosas que decían, a saber, que el capitalismo tecnifica la agricultura, que reduce la población agrícola, etc., pero nunca sin reparar en lo que decían acerca de la relación entre la especie humana y la naturaleza». El sustrato de Hegel seguía inhibiendo un marxismo ecológico porque «la aceptación del esquema del avance por el lado malo es, de

todos modos, poco coherente con un programa de ecología política: si las cosas han de avanzar por su lado malo, se dirá, dejémoslas que sigan empeorando. [...] Seguramente que eso no lo explica todo, pero es muy probable que la raíz del escaso eco que ha tenido en la tradición marxista el atisbo de ecología política presente en la obra de Marx esté el elemento hegeliano de su filosofía. Cualquier continuación útil de la tradición de Marx tiene que empezar por abandonar el esquema dialéctico hegeliano de filosofía de la Historia»[26].

Ese fundamento hegeliano también explica por qué Marx y Engels consideraban una pérdida de tiempo intentar explorar el diseño futuro de una sociedad comunista, o incluso de una transición socialista. Siguiendo a Hegel, creían que «la historia lo dirá». Esa actitud teleológica acabó reforzando lo que Sacristán llamó una perspectiva «milenaria», «escatológica» o «quiliástica» de la revolución, que debe superarse para afrontar la crisis socio-ecológica de nuestro tiempo:

«La principal conversión que los condicionamientos ecológicos proponen al pensamiento revolucionario consiste en abandonar la espera del Juicio Final, el utopismo, la escatología, deshacerse del milenarismo. Milenarismo es creer que la Revolución Social es la plenitud de los tiempos, un evento a partir del cual quedarán resueltas todas las tensiones entre las personas y entre estas y la naturaleza, porque podrán obrar entonces sin obstáculo las leyes objetivas del ser, buenas en sí mismas, pero hasta ahora deformadas por la pecaminosidad de la sociedad injusta. [...] Hemos de reconocer que nuestras capacidades y necesidades naturales son capaces de expansionarse hasta la autodestrucción. Hemos de ver que biológicamente somos la especie de la *hybris*, del pecado original, de la soberbia: la especie exagerada».

De ahí, extrajo Sacristán una importante conclusión política:

A juzgar por la complicación de la tarea fundamental descrita, la operación del agente revolucionario tendrá que describirse de un modo mucho menos fáustico y más inspirada por normas de conducta de tradición arcaica. Tan arcaica que se puede resumir en una de las sentencias de Delfos: «De nada en demasía» [...] de modo que si esta reflexión no está del todo equivocada, deberemos proponernos la inversión de algunos valores de la tradición revolucionaria moderna»[27].

Esto llevó en 1979 a Manuel Sacristán, Giulia Adinolfi y Paco Fernández Buey, contando con el acuerdo o asentimiento de los demás miembros de la redacción, a plantear en el primer número de *mientras tanto* la cuestión revolucionaria clave de nuestro tiempo: ponerse manos a la obra a «la tarea que habría que proponerse para que de esta noche oscura de la crisis de una civilización despertara una humanidad más justa en una Tierra habitable, en vez de un inmenso rebaño de atontados en un ruidoso vertedero químico, farmacéutico y radiactivo»[28]. Si queremos darle una verdadera oportunidad al socialismo, debemos empezar por poner la crisis ecológica global en primer plano.

La ecología de Marx, Podolynsky, y la ausencia de un marxismo ecológico durante un siglo

Si la ecología era tan central en la idea de Marx de la tarea que debía emprender una sociedad comunista, ¿por qué la tradición marxista ha tardado tanto en admitir que el concepto de metabolismo social se convierta en una herramienta operativa mediante el uso de la contabilidad económico-ecológica de los flujos de materia y energía? Fue Nicholas Georgescu-Roegen quien tuvo que reiniciar desde el principio ese análisis del metabolismo social, en su obra *La ley de la entropía y el proceso económico*

de 1971. ¿Por qué las corrientes marxistas posteriores nunca dieron la menor importancia teórica y política a esas afirmaciones durante un siglo después de la muerte de Marx en 1883?

Karl Marx nunca terminó *El Capital* tras el gran éxito del primer volumen publicado en 1867. ¿Qué hizo durante los dieciséis años previos a su muerte en 1883? Pasó muchas horas en la Biblioteca del British Museum de Londres llenando una cantidad extraordinaria de cuadernos manuscritos con sus notas de lectura —una práctica que mantuvo desde su juventud— y respondiendo a numerosas cartas que recibía de diversas partes del mundo. Algunos extractos de esos cuadernos fueron seleccionados por Friedrich Engels para la impresión del segundo y tercer volumen de *El Capital* en 1885 y 1894. Pero muchos otros de sus escritos en cuadernos y cartas se empezaron a publicar mucho más tarde, y algunos sólo recientemente, mientras otros aún permanecen inéditos.

Algunos de los cuadernos de Marx estaban dedicados al aprendizaje de las matemáticas, lo que sugiere que parte de la respuesta a la pregunta de por qué nunca terminó *El Capital* puede tener que ver con su conciencia del cambio de paradigma que llevó de la economía política clásica a los modelos neoclásicos después de 1870. Otra gran parte de la respuesta es que estaba muy interesado en ahondar en cuestiones socio-metabólicas como las críticas planteadas por Justus Von Liebig a obtener altos rendimientos de la tierra cultivada mientras se extraen nutrientes sin devolver nada a la biota del suelo[29]. También en la obra de otros científicos como Carl Fraas, que denunciaba la «economía del robo» consistente en producir bienes para obtener ganancias a corto plazo mientras se degrada su base de recursos naturales a largo plazo. También estudiaba la noción de «comunismo primitivo» en la obra del antropólogo Lewis Henry Morgan y las comunidades campesinas que las corrientes políticas del socialismo pro-campesino —«verde» o *narodniki*— de todo el Este y Norte de Europa reivindicaban como base para una transición directa a una sociedad no capitalista que evitara los dolores de una industrialización capitalista.

Es probable que esas lecturas, cartas y reflexiones llevaran al viejo Marx a ir hasta el límite de sus planteamientos hegelianos previos, compartidos con Engels, y a reconsiderar algunos de ellos, como el papel de los campesinos y las comunidades rurales. Un ejemplo destacado fue la firme objeción de Marx al primer punto del Programa de Gotha de 1875 del Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania (SDAP), donde se afirmaba que «el trabajo es la fuente de toda riqueza y de toda cultura». Marx respondió que «El trabajo no es la fuente de toda riqueza. La naturaleza es la fuente de los valores de uso (¡que son los que verdaderamente integran la riqueza material!), ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre»[30].

Entre otros varios ejemplos del pensamiento socio-ecológico de Marx, hay uno que resulta particularmente relevante y que Karl Kautsky tomó de sus cuadernos de 1863 sobre las *Teorías de la Plusvalía* para publicarlo como volumen IV de *El Capital* en 1905-1910: «Se puede anticipar y devastar el futuro intensificando el esfuerzo hasta el agotamiento, rompiendo el equilibrio entre el flujo que se extrae y el flujo que se retorna. Ambas cosas ocurren en la producción capitalista, o en lo que se considera como tal»[31]. Kohei Saito interpreta esa formulación de Marx del siguiente modo: «El metabolismo entre los humanos y la naturaleza es un proceso interactivo y circular en el cual los humanos no solo toman de la naturaleza, sino que también le entregan. La crítica de Marx apunta a mostrar que el “valor”, en tanto mediación del metabolismo, no puede considerar lo suficiente este aspecto de devolver». Por «valor», Kohei Saito se refiere aquí a los

valores monetarios tras una mercantilización que excluye cualquier otra pluralidad de valores, ya sea en términos energéticos y materiales, laborales, cultural-espirituales, políticos o de cualquier otro tipo[32].

Independientemente de la relevancia del pensamiento socio-ecológico de Marx para nuestra comprensión actual del metabolismo social, lo cierto es que permaneció como un conjunto de observaciones dispersas a las que la mayoría de sus seguidores marxistas no prestaron atención durante un siglo. Sin duda, el estalinismo contribuyó a ello en gran medida, como lo demuestran las contadas excepciones de Rosa Luxemburg, Nikolai Bukharin, Otto Neurath o Christopher Caudwell en el primer tercio del siglo XX, y posteriormente de Alfred Schmidt[33] y Manuel Sacristán. Un ejemplo revelador de ese olvido es lo que ocurrió cuando el ucraniano Serhii Podolynsky, un integrante del movimiento político «verde» pro-campesino *narodniki* con formación de física y medicina, envió a Marx un ensayo donde convertía su idea del trabajo como «fuerza natural» en un análisis energético cuantitativo. En él empezaba a contabilizar la explotación laboral y la plusvalía en unidades calóricas, basándose en la termodinámica desarrollada por Sadi Carnot y Rudolf Clausius[34]. En 1982, Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo sacaron del olvido el desafortunado desacierto de Engels con el análisis energético de Podolynsky de 1880-1883 como un acontecimiento crucial que impidió el desarrollo de un marxismo ecológico un siglo antes de su inicio[35].

Tras los extractos y notas de lectura tomados por Marx (1880) de la versión francesa del ensayo de Serhii Podolynsky sobre *El trabajo humano y la conservación de la energía* (1880), recientemente transcrito de sus cuadernos y publicado por la Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA), sabemos que comprendió a la perfección las ideas de Podolynsky sin añadir ningún rechazo ni comentario crítico. La idea clave que Marx retuvo de Podolynsky era que, al trabajar con plantas vivas, animales domésticos, suelos fértiles y la fuerza muscular de su cuerpo, complementada con el uso de herramientas y máquinas, los seres humanos eran capaces de aumentar, mediante su trabajo y conocimiento, la energía *útil* de la que disponían en la Tierra. Como señalaron Martínez Alier y Naredo (1982), aquel enfoque inicial podría haberse convertido en un punto de partida para un análisis socio-metabólico del proceso económico desde una perspectiva energética ya en la década de 1880.

Para la historia del pensamiento ecológico-económico del metabolismo social, la cuestión clave aquí es que el ensayo de Podolynsky sobre la energética del trabajo humano anticipó en cierta medida la noción de que los flujos biofísicos pueden volverse «*ectrópicos*» en el sentido definido posteriormente por Felix Auerbach (1913), y retomado por Illya Prigogine e Isabelle Stengers (1979) como una propiedad de las estructuras energéticamente disipativas de la Tierra; o que el metabolismo de los seres vivos es «*negentrópico*» en el sentido más claro, pero también controvertido, que Erwin Schrödinger (1944) le dio posteriormente; o, como en la metáfora de Nicholas Georgescu-Roegen (1971), que los humanos somos capaces de «*cribar*» la baja entropía en el proceso económico gracias a la «*indeterminación*» cuantitativa de la segunda ley de la termodinámica; o en las transformaciones «*emergéticas*» de la energía solar a lo largo de las cadenas tróficas analizadas por Howard T. Odum (1971); o en la metáfora de Ramon Margalef (1993) de que las estructuras vivas hacen circular la energía en meandros, de modo que pueda acumularse temporalmente en su interior y parte de la entropía recuperarse como información en su complejidad, como si se tratara de una «*cuenta de ahorros termodinámica*»; o en la noción de «*ascendencia*» propuesta por Robert Ulanowicz (1986, 2009); o en la idea de

Mae-Wan Ho (2005) de que cerrar los bucles de materia y energía tiene sentido termodinámico para el sostén de la vida; o en la forma en que Morowitz (2002) explica la «*emergencia de todo*» a través de la complejidad sistémica[36].

Aunque Podolynsky lo expresara con una formulación aún rudimentaria, utilizando la metáfora de una «máquina perfecta de Sadi-Carnot» capaz de reintroducir en el proceso de trabajo físico la energía disipada en forma de calor, la clave reside en que su ensayo había comenzado a considerar el trabajo humano desde una perspectiva energética. Incluso esa metáfora rudimentaria e inapropiada podía interpretarse en lo que hoy entendemos como la capacidad reproductiva de las estructuras disipativas *vivas*. Esta fue la opinión del gran científico también ucraniano Volodymyr Vernadsky, autor del primer libro titulado *La Biosfera*[37]. En 1924 se atrevió a publicar otro libro sobre bioquímica en el que elogiaba el trabajo de Podolynsky por haber enfatizado las diferencias termodinámicas entre la materia viva y la inerte, contribuyendo así a los fundamentos de una «*energética de la vida*»[38]. Lo hizo pocos años antes de que se volviera altamente peligroso hacer algo así en una Unión Soviética bajo el Gran Terror estalinista desatado en la década de 1930, como lo demuestra –entre tantos otros– el juicio y muerte del economista ruso, también pro-campesino «verde», Alexander Chayanov.

En resumen, Podolynsky planteó reconciliar la teoría del valor-trabajo con un análisis energético del proceso económico desde el enfoque del metabolismo social. Como señala Cutler Cleveland, la razón más probable que llevó a Engels a desestimar y rechazar el enfoque de Podolynsky fue una consecuencia muy importante de su enfoque del almacenamiento renovable de energía solar a través de plantas como productores primarios que sustentan casi todas las transformaciones energéticas en la entera red de la vida de la Biosfera. Ese análisis biofísico cuestionaba la expansión material ilimitada de la producción humana, y también implicaba que los límites últimos del crecimiento económico no residían en las ataduras de las relaciones de producción sino en leyes físicas y ecológicas[39].

Resulta revelador que, en la carta que Engels envió a Marx rechazando ese intento de análisis energético del metabolismo social, una de sus mayores críticas fuera ésta: «Lo que Podolynsky ha olvidado por completo es que el hombre, en cuanto obrero, no es simplemente un fijador del calor solar actual, sino un derrochador muchísimo mayor del calor solar del pasado. Las reservas de energía, carbón, minas, bosques, etcétera, que hemos logrado despilfarrar, las conoces mejor que yo»[40]. Sin duda Engels tenía razón al destacar este punto, pero se equivocó al afirmar que Podolynsky había omitido los combustibles fósiles. Alf Hornborg (2004) aclaró este punto citando el siguiente párrafo de la versión ucraniana original y más extensa de «El trabajo humano y sus relaciones con la distribución de la energía» publicada en la revista *Slovo* en 1880, no incluida en las versiones posteriores recientemente publicadas y desacreditadas por John B. Foster y Paul Burkett[41]:

Tenemos ante nosotros dos procesos paralelos que juntos forman el llamado círculo de la vida. Las plantas tienen la propiedad de acumular energía solar, pero los animales, al alimentarse de sustancias vegetales, transforman parte de esta energía almacenada y la disipan en el espacio. Si la cantidad de energía acumulada por las plantas es mayor que la dispersada por los animales, aparecen reservas de energía, por ejemplo, en el período de formación del carbón mineral, durante el cual la vida vegetal predominó sobre la animal. Si, por el contrario, la vida animal predominó, el suministro de energía se dispersaría rápidamente, y la vida animal tendría que

volver a los límites determinados por la riqueza vegetal. Por lo tanto, se debería establecer un cierto equilibrio entre la acumulación y la disipación de energía.

Como señaló Hornborg, Podolynsky no solo enfatizó la diferencia entre utilizar el flujo de energía solar y el stock de reservas de energía del carbón. Afirmó que la productividad energética de un minero de carbón era mucho mayor que la de un agricultor, pero que ese excedente energético del carbón era solo transitorio. Es más, en una nota a pie de página añadió la existencia de «una teoría que vinculaba los cambios climáticos con las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera, como explicó Sterry Hunt en una reunión de la Sociedad Británica para el Avance de la Ciencia en 1878»[\[42\]](#).

La cuestión clave del rechazo de Friederich Engels estaba en otro punto: su total negativa a expresar relaciones económicas con medidas físicas: «Podolynsky, partiendo de este descubrimiento muy valioso, se ha extraviado por caminos equivocados porque estuvo tratando de encontrar en la ciencia de la naturaleza una nueva demostración de la verdad del socialismo, y con ello ha confundido la economía con la física»[\[43\]](#). Claramente, Engels no comprendió la relevancia de un análisis cuantitativo del metabolismo social para una valoración desmercantilizada del trabajo humano. En cambio, tras la reciente publicación por la MEGA de las notas de lectura escritas por el propio Marx, ahora ya sabemos que entendió y resumió muy bien el ensayo de Podolynsky, sin añadirle ninguna de las ácidas críticas que solía incluir en sus cuadernos cuando no estaba de acuerdo con los textos que anotaba. Incluyo la versión castellana de esas notas como anexo al final de este artículo. Marx ya no tuvo tiempo ni de responder a Podolynsky ni a la carta de Engels. Pero tras conocer su resumen de las ideas de Podolynsky, en ningún caso podemos interpretar su silencio como un acuerdo tácito con el rechazo de Engels.

La triste historia de aquel desafortunado malentendido entre Engels y Podolynsky mantiene abierta la pregunta de Sacristán: si la ecología era una tarea tan central para una sociedad no capitalista según los breves pero potentes atisbos ecológicos de Marx, ¿por qué Engels finalmente respondió a Podolynsky con una negativa tajante? Es cierto que compartía con Marx la clara noción de que el capitalismo estaba dilapidando combustibles fósiles. Sin embargo, además de ser perjudicial para el medio ambiente en el presente, la idea de que tal desperdicio de una fuente de energía no renovable también pondría fin no solo al crecimiento capitalista de las fuerzas productivas, sino al crecimiento económico como tal, estaba fuera del alcance de la visión hegeliana de Engels sobre el futuro. Como escribió Manuel Sacristán un siglo después, admitir esto habría significado no solo para Engels, sino para todo el movimiento obrero socialdemócrata marxista de la época, y para el comunista que le siguió, abandonar el milenarismo utópico que veía la revolución social como el fin todas las tensiones y contradicciones sociales en un mundo de sobreabundancia.

A pesar de haber respaldado el análisis energético en su propia versión del marxismo ecológico, John Bellamy Foster y Paul Burkett aún intentan desacreditar por incoherentes las diferentes versiones del artículo publicado por Podolynsky en comparación con lo que consideran un análisis socio-ecológico más claro en los escritos de Marx y Engels sobre el tema. Se equivocan, mientras que Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo acertaron al poner el dedo en la llaga de la tradición marxista por su negativa a realizar un análisis energético del sistema económico. El único obituario que queda por hacer es explicar por qué, desde la muerte de Marx en 1883, tantos marxistas ignoraron no solo la propuesta de Podolynsky, sino incluso todos los atisbos

ecológicos de Marx con tan pocas excepciones. Ese es un buen ejemplo para recordar una frase que Marx le dijo a Paul Lafargue en una ocasión, y que a Manuel Sacristán le gustaba recordar: «*ce qu'il y a de certain c'est que moi, je ne suis pasmarxiste*»[\[44\]](#).

A estas alturas, sigue habiendo dos maneras distintas de entender la actualidad del marxismo en el siglo XXI. La de quienes, sin considerar que la de Marx fue una obra inconclusa de un autor del siglo XIX, se emperran en encontrar en sus textos la solución a todos los problemas habidos y por haber, para luego pelearse entre ellos en dilucidar quién interpreta de forma más fidedigna al maestro. Y la de quienes, en vez de repetir lo que Marx dijo criticando a los economistas liberales y las ideas hegemónicas de su tiempo, entienden que la tarea consiste en continuar haciendo lo que él hizo entonces, para criticar ahora y proponer alternativas a las ideas hegemónicas y las formulaciones económicas del capitalismo que amenaza con llevarnos a un colapso civilizatorio global en el siglo XXI. Si de lo que se trata es de fundamentar desde el mejor conocimiento científico y práctico las aspiraciones compartidas por mucha gente a una Humanidad justa en una Tierra habitable, la insularidad de pensamiento que caracteriza el primer tipo de marxismo no parece la mejor elección. La segunda implica, por el contrario, abrirse a una fecundación cruzada con muchas otras tradiciones de lucha y pensamiento alternativos al capitalismo salvaje de nuestro tiempo, entendiendo que debemos tomar lo mejor de cada una de ellas para un proyecto de transformación social para el cual existe un amplio *pluriverso* de formas de concebirlo y nombrarlo[\[45\]](#). El ecosocialismo es una de ellas, pero solo una. El marxismo puede seguir aportando mucho a todas ellas, pero sólo si se mantiene abierto a la interacción con las demás.

Probablemente por indicación de Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo, Manuel Sacristán también leyó y anotó el ensayo de Podolynsky en 1978 o 1979, y sus notas de lectura han sido recientemente publicadas[\[46\]](#). Son algo más prolijas que las de Marx, y expresan un claro aprecio por el intento de abrir el estudio del intercambio de la sociedad con el resto de la naturaleza en términos energéticos. Sacristán incluso consideraba «una formulación muy interesante» la consideración del ser humano «como la máquina perfecta de Sadi-Carnot», que Foster y Burkett señalan como muestra de lo que ellos consideran erróneamente una deficiente comprensión de la termodinámica por parte de Podolynsky. Sacristán también añadía algunas notas críticas de interés. Varias veces señalaba que la versión de Podolynsky era ecológicamente más «optimista» que la del viejo Marx tras sus lecturas de Carl Fraas. Pero las dos críticas que vale la pena destacar eran que «la agregación de energía es ecológicamente tan imprecisa como la agregación de valor»[\[47\]](#), y que el final del ensayo le parecía «muy confuso [...] en lo económico-social». La primera crítica ha sido claramente admitida y desarrollada por la economía ecológica en la propuesta de un análisis multicriterio que sirva para tomar decisiones en deliberaciones participativas[\[48\]](#), y fue el propio Nicholas Georgescu-Roegen el primero en señalar la necesidad de evitar el «dogma energético» señalando que «la materia también cuenta»[\[49\]](#). Por lo que se refiere a la segunda, sólo muy recientemente se han empezado a emplear los análisis del metabolismo social para desvelar la conformación de desigualdades sociales y de género con resultados iniciales muy prometedores que invitan a desarrollarlos mucho más[\[50\]](#).

En el caso de Sacristán no tenemos que contentarnos con sus notas de lectura, ni interpretar ningún silencio. En su artículo seminal sobre los «atisbos ecológicos de Marx», incluyó la siguiente valoración, inequívocamente positiva, de la propuesta de Serhii Podolynsky:

El segundo caso excepcional brillante que querría evocar es el de [...] Sergei Podolinsky, el cual

publicó en el órgano de la socialdemocracia alemana un interesantísimo ensayo en dos partes acerca del concepto marxista de trabajo y de la segunda ley de la termodinámica, el principio de entropía. La ley de entropía dice que en un sistema cerrado la cantidad de energía utilizable, las diferencias de potencial, por así decirlo, van disminuyendo. La ley se refiere a un sistema cerrado, y es claro que la Tierra no lo es, pues está constantemente recibiendo energía del Sol e irradiándola; por eso siempre se ha discutido si la ley de la entropía es o no pertinente para entender procesos humanos en la Tierra, particularmente los productivos. Pero la cuestión no es sencilla, porque a la objeción que la Tierra es un sistema abierto se puede contestar que el conjunto de fuentes de vida para la especie humana tal vez no lo sea. [...]

Podolinsky tuvo el gran mérito de recuperar el punto de vista naturalista que Marx había abandonado expresamente (para dedicarse entonces a la economía política) en las primeras páginas de la *Ideología Alemana*. Podolinsky vuelve a cultivarlo, intentando reconstruir la idea de valor-trabajo en el marco de la termodinámica. Es justo, pues, honrar a este propósito la memoria de Kautsky y Podolinsky, pero después de haberlo hecho se puede repetir que los conatos de pensamiento ecológico-político de los clásicos no han tenido prácticamente continuación en la tradición marxista. Cualquier cosa que hoy llamaríamos problema ecológico-político se subsumía en la tradición marxista bajo el rótulo «Males del Capitalismo», sin ver la especificidad de los riesgos del trato civilizado con la naturaleza, así se constituyó una tradición progresista sin problemas que tenía mucho más de tradición burguesa que de novedad socialista.

Hay que preguntarse por qué ocurrió esto, pero antes conviene atender un poco lo que ha sido menos tenido en cuenta en las ideas político-ecológicas de Marx. Se trata de observaciones relativas no a la ecología de la fuerza de trabajo industrial, sino a la agricultura[51].

¿Cómo pudo iniciar Sacristán un marxismo ecológico en la década de 1970 en Barcelona?

Responder esa pregunta requeriría otro artículo dedicado a explicar en detalle su biografía intelectual y política. Sin embargo, vale la pena concluirlo esbozando algunos rasgos. Como dice John Bellamy Foster al hablar de la gran tragedia que sufrió el marxismo ecológico tras el asesinato de Bukharin en 1938, el estalinismo se convirtió en una barrera aún mayor a la consideración de la ecología política superpuesta al velo hegeliano señalado por Sacristán[52]. Pero si el hegelianismo había impedido una exploración marxista de cómo sería el socialismo, la tarea debía emprenderse necesariamente una vez que finalmente llegara la época de la revolución como posibilidad no sólo *actual* —en sentido histórico-sistémico— sino también *inmediata*.

El hilo rojo-verde roto, derivado de los atisbos ecológicos de Marx, fue retomado ocasionalmente por autores directamente comprometidos con las revoluciones socialistas, como Rosa Luxemburg y Otto Neurath (en la Revolución Alemana de 1918-1919), Christopher Caudwell (hasta su heroica muerte en la Guerra Civil Española en 1937) y Nikolai Bukharin (en la Revolución Rusa hasta el estalinismo). Todos aquellos intentos fueron aplastados bajo la losa estalinista, una vez que la revolución soviética se convirtió en una revolución industrial y, tras la colectivización forzosa y el Gran Terror que desató, el «marxismo» oficial de la URSS se convirtió en una ideología de Estado para legitimar la tarea de fomentar un crecimiento económico de planificación centralizada impulsado por un régimen tiránico[53].

Tras las inhibiciones de la niebla hegeliano-dialéctica primero, y de la represión interna de la

vulgata estalinista después, reiniciar una ecología política marxista implicaba un nuevo comienzo. Una condición indispensable era adoptar una postura políticamente beligerante contra el estalinismo. Pero no era suficiente, como demostraron muchos antiestalinistas que nunca se acercaron a la ecología política durante la segunda mitad del siglo XX. Para superar la dialéctica hegeliana, era necesaria una reconsideración mucho más libre y radical de los marxistas clásicos.

Manuel Sacristán se hizo comunista cuando ya contaba con una sólida formación en lógica, filosofía de la ciencia y filosofía en general. Tras finalizar su doctorado, en 1956 le ofrecieron un puesto en el Departamento de Lógica Matemática e Investigación Básica de la Universidad de Münster (Alemania), que rechazó para afiliarse al Partido Comunista de España en París y regresar a Barcelona para participar activamente en la lucha clandestina contra la dictadura franquista[54]. Junto a la comunista italiana Giulia Adinolfi, se unieron a una resistencia antifascista tardía. Su compromiso político no tenía nada que ver con una adhesión acrítica a ninguna ideología abstracta. Era, ante todo, un compromiso con el lugar donde vivían y con las personas con las que luchaban por la libertad y otro socialismo. En mi opinión, esto explica por qué el marxismo de Sacristán siempre fue tan libre. Era justo el tipo de marxismo librepensador que se necesitaba para conectar con la ecología política en el último cuarto del siglo XX, retomando así la línea roja-verde rota tras la muerte de Marx, que Rosa Luxemburg, Otto Neurath, Christopher Caudwell y Nikolai Bukharin habían necesitado actualizar en tiempos revolucionarios.

Puede que hoy, especialmente en el Norte Global, no estemos precisamente cerca de una situación revolucionaria *inmediata*. Sin embargo, su necesidad para detener la ciega huida hacia delante de un nuevo capitalismo salvaje desatado con el giro neoliberal de los años 1980 –justo cuando se comenzó a publicar la revista roja-verde-violeta *mientras tanto*—, no ha perdido ni un ápice de *actualidad*. Al contrario, es más necesaria que nunca para evitar un colapso civilizatorio construyendo una Humanidad justa en una Tierra Habitable. Ahora también lo llamamos, en la nueva ciencia de la sostenibilidad, un entorno seguro y justo para que todo el mundo pueda llevar una buena vida dentro de los límites planetarios ya transgredidos[55].

Anexo. Karl Marx, Extractos de *Le Travail humain et la Conservation de l'Énergie* . Par S. Podolinsky.

Traducción del alemán al castellano de Manuel Monleón, conservando los textos en francés e italiano del propio Marx, a partir de la reciente publicación online de la MEGA original: <https://megadigital.bbaw.de/exzerpte/detail.xql?id=M7705146#outline-3>

1)

La energía total del universo una magnitud constante. Muy diferente, por contra, los quanta de energía en las diferentes partes del universo, p. ej., la de los soleils, que mandan a otros corps (planetas, satélites, etc.) a través del espace interstellaire diferentes espèces de forces physiques bajo aspects de rayons lumineux, calorifiques, chimiques etc.

Este échange de forces entre los endroits que tienen más y los que tienen menos ha de conducir finalmente à un équilibre universel d'énergie. En la tendencia de la quantité d'énergie a alcanzar el equilibrio en el universo entero todas las transformaciones que atraviesan estas

forces physiques están acompañadas por una tendencia general de determinadas especies de forces physiques a adoptar una forma diferente de la que tienen, y es la forma de calor, uniformement repartie dans l'univers (!?), la que todas las clases de phys forces adoptan al menos parcialmente, en el cours de chaque transformation; esta forma —el calor— es la más estable, la que más difícilmente se transforma, mientras que las otras formas de la energía —luz, electricidad, afinidad química etc.— adquieren, en el curso de sus transformaciones, las más de las veces l'aspect définitif de la chaleur. De esta manera la energía del universo se transforma continuamente, dejando las formas menos estables para adoptar otras más estables; consecuentemente, la facilidad de transformations ultérieurs tiende a disminuir continuamente. Finalmente ha de adoptar la energía total del universo una forma que es incapaz de transformaciones ulteriores, y ésta consistiría en un cierto grado de calentamiento uniformemente distribuido en el universo entero; entonces ex con cualquier forma de movimiento mecánico sensible y consecuentemente con cualquier clase de fenómenos vitales, ya que la diferencia de temperaturas es absolutamente necesaria para operar la transformación de calor en cualquier otra forma de forces physiques. Esta tendencia a un equilibrio general—dispersión de la énergie o, según Clausius: entropía.

Por ello sus dos principios: l'énergie de l'univers est constante. L'entropie de l'univers tend vers un maximum. Así, la energía se conservaría, pero de hecho "sin energía"; la parte ya transformada en chaleur uniformement distribuée —dans tous les endroits de l'univers— de las forces physiques se acumula cada año y finalmente todo capores.

2)

[Efecto térmico absoluto: según el procedimiento de Rumford, se determina la cantidad en peso de agua de 100° que puede ser calentada hasta 100° por una cantidad en peso determinada de los diferentes combustibles en su combustión completa; las relaciones numéricas así obtenidas se denominan unidades de calor o Calorías (W.E.) etc.]

Sobre la Tierra, la distribución de las forces recibidas del Sol no es la más útil para el mundo orgánico y el hombre; pero la humanidad puede to a certain degree producir ciertas modificaciones en la distribución de la énergie solaire; la mayor parte de las forces physiques sobre la Tierra no está investida de las formas más útiles para el hombre; dado que éste necesita sobre todo alimento, calefacción y fuerza mecánica para el trabajo, las formas más útiles de las forces physiques serían para él: 1) l'affinité chimique, plus ou moins libre, representada bajo forma de medios de sustento vegetal o animal, o de matières combustibles. 2) el mouvement mécanique effectif ou disponible capaz de servir como motor para las máquinas útiles al hombre.

1) La Energie rayonnée du soleil es casi la única fuente de las fuerzas útiles al hombre sobre la Tierra. Este quantum de energía que radia el Sol a la Tierra sería reflejado en la misma proporción al espace interstellaire de no sufrir ciertas transformaciones que le permiten prolongar su estancia sobre la Tierra y d'y constituer ainsi une accumulation d'énergie solaire. Sucede esto cuando los rayons chauds, lumineux ou chimiques son absorbidos de determinadas maneras por la matière, que los transforma en affinité chimique libre, en mouvement mécanique, en un mot, les fait monter en grade (expresión of W. Thomson).

Las "façons" en las que la "force rayonnée par le soleil" monte en grade son muy numerosas, pero principalmente:

1) Production del viento, que proporciona impulsión al movimiento del aire a través de las modificaciones de su temperatura. 2) Elevación del agua por evaporación; 3) Disassociation des combinaisons stables, p. ej., del agua, del ácido carbónico etc. operado por el crecimiento de las plantas. 4) Trabajo musculaire o trabajo nerveuse producido por animales y personas. 5) Trabajo de las máquinas construidas por el hombre que, de manera directa o indirecta [lo primero como en el caso de la machine solaire de M. Mouchot] ont pour moteur unique la chaleur du soleil.

La cantidad de forcé solaire convertie en affinité chimique libre et en mouvement mécanique disponible ou effectif no es constante, y la quantité de forcé solaire, qui monte ainsi de grade, es modificable, entre otros, par les effets des hommes.

Los animales (el hombre incl.) dispersent dans l'espace gran cantidad de force solaire acumulée sur la terre par les plantes, por respiración, por su automovimiento, pérdida de calor corporal.

2) L'homme, par certains actes de sa volonté, peut augmenter la quantité d'énergie solaire, accumulée par les végétaux et diminuer la quantité dispersée par les animaux. *Alcanza el primer objetivo* [accumulation der quantité d'énergie solaire en las plantas] *mediante el cultivo de tierras hasta el momento no cultivadas sobre la superficie terrestre, por el secado de pantanos, irrigación de terrenos secos, introducción de métodos mejorados de cultivo, empleo de maquinaria en la agricultura, protección de las plantas de cultivo contra sus enemigos naturales, y el segundo objetivo* [disminución de la cantidad d'énergie solaire dispersée] *por el exterminio de los animales nuisibles à la richesse de la végétation.*

3) Quelle est donc la cause réelle de cette augmentation de la quantité de l'énergie solaire qui reste à séjourner sur la surface terrestre, sous l'aspect de substances nutritives ou de matières combustibles, au lieu d'être immédiatement réfléchi, d'après la simple loi de la différence des températures, dans le glaciaire espace intrastellaire? L'unique cause en est le travail utile. Nous pouvons le définir: "Toute dépense de travail musculaire de l'homme ou des animaux qui a pour résultat une augmentation de forcé solaire, accumulée sur la terre, doit être qualifiée de travail utile." *Éste puede ser doble: conversión immédiate d'une certain equantité de forcé solaire à un degré plus élevé, o mediatamente, por conservation d'une quantité d'énergie déjà séjournant sur la terre, que sin intervención del trabajo se dispersaría inevitablemente, como el travail utile du tailleur, du cordonnier etc.*

La satisfacción de cualquier necesidad está acompañada de un intercambio de forces physiques entre el organismo y el milieu externo. Una cierta cantidad de la energía imprescindible para la satisfacción de nuestras necesidades está dada gratis por la naturaleza, p. ej., el oxígeno en el aire. Todo lo demás debe ser conseguido por el trabajo, particularmente por el trabajo muscular.

Según Hirn y Helmholtz, la proporción entre la cantidad de oxígeno respirado durante el trabajo y la cantidad de trabajo realizado, o entre la cantidad de trabajo que representa la combinación del oxígeno respirado con los elementos de nuestro cuerpo y el trabajo realizado por nuestros músculos, es una relación casi constante de 5:1. Se considera por ello la fracción 1/5 como coefficient économique de la máquina humana en relación al quantum de oxígeno respirado, o, lo que es

à peu près *equivalente*, par rapport à la quantité des aliments ingérés.

Pero Podolinsky dice que sería más exacto tomar el coeficiente económico de la machine humaine como 1/10; a saber, por la nutrition, en conexión avec la respiration, dado que, si la necesidad de alimento [“il est d’usage de considérer les aliments comme représentant la moitié de la valeur du travail exige pour la satisfaction de notre besoin”]. [*¿Es necesaria una mitad del quantum de trabajo para alimentos, y 1/2 para otras necesidades? Valor sólo puede emplearse propiamente para la fuerza de trabajo*].

Esto es, el trabajo necesario para la satisfacción de todas nuestras necesidades es aproximadamente 10 veces mayor que el trabajo muscular del hombre.

Este excédant compensado por la “utilité supérieure du travail musculaire humain guidé par l’intelligence, par la forcé musculaire des animaux domestiques, et enfin par les moteurs inanimés naturels et artificiels”.

A partir de aquí se le da a la cosa otro sentido. El hombre civilizado gasta más que el salvaje, cuyas necesidades se limitan prácticamente a la alimentación, y por ello tiene el salvaje “un coefficient économique plus élevé que l’homme civilisé”, esto es, en el civilizado es “le travail produit par le système musculaire ... une plus petite fraction de ses dépenses que chez le sauvage, «aber die» utilité de son travail est beaucoup plus grande chez lui”.

Según Sadi Carnot sería “une machine parfaite” aquella “qui aurait la capacité de se réchauffer elle-même, en faisant monter vers son foyer la chaleur dépensée en travail”.

Esto no lo hace ninguna de las máquinas construidas por el hombre. En ninguna de ellas se da “la marche du cycle réversif”, esto es, la transformation du travail [dépensé] en chaleur.

Por contra: la “humanité une machine qui non seulement transforme la chaleur et les autres forces physiques en travail, mais qui produit aussi le cycle réversif complet, qui convertit son travail en chaleur et en autres forces indispensables pour la satisfaction de ses besoins, qui faitre monter à son foyer la chaleur produite par le travail ... La machine humaine aura créé une nouvelle récolte, elle aura élevé de jeunes animaux domestiques, elle aura construit de nouvelles machines”; o sea, a diferencia del resto de máquinas, “elle aurait produit tous les éléments nécessaires pour soutenir son travail pendant l’année suivante”.

4) “Le degré de perfection de la machine humaine se détermine ... non seulement par son coefficient économique, mais surtout par sa capacité d’effectuer le cycle réversif, c.à.d. de convertir son travail en accumulation de forces physiques nécessaires à la satisfaction des besoins de l’humanité.” *Aunque el coeficiente económico del hombre civilizado es 1/10 (el de un salvaje à peu près 1/6), produce el hombre civilizado por su trabajo una acumulación d’énergie solaire sur la terre, dont la quantité dépasse 10 fois la force de ses muscles.*

5) "Tant que [le] travail musculaire fourni par la machine humaine será converti en une accumulation de forces, nécessaires à la satisfaction des besoins de l'humanité, qui représente une quantité dépassant la somme du travail musculaire de la machine humaine, autant de fois que le dénominateur du coefficient économique dépasse son numérateur, l'existence et la possibilité du travail de la machine humaine seront garanties."

6) Conclusions: 1) *la cantidad total de energía suministrada procedente del interior de la Tierra y del Sol irradiada a su superficie tiende a disminuir. La energía acumulada en la superficie de la Tierra tiende a aumentar.* 2) *Este aumento, quitados los vegetales salvajes, es debido al trabajo muscular del hombre y algunos animales. Todo gasto de trabajo por parte del hombre o de otro ser organizado es trabajo útil cuando está acompañado de un aumento de la cantidad general de energía séjournant sur la terre.* 3) *El coeficiente económico del hombre tiende a disminuir en la medida en que aumentan sus necesidades.* 4) *La utilidad (l'utilité) del trabajo muscular tiende por contra a aumentar, porque un determinado gasto de trabajo muscular hace ahora aumentar la acumulación de energía sobre la Tierra más que en los tiempos primitivos de la civilización.* 5) *Mientras posea el hombre en promedio una quantité d'affinité chimique libre et de travail mécanique à sa disposition, sous les aspects de substances nutritives, de forcé musculaire des animaux ou de moteurs mécaniques, qui dépassent ensemble la forcé musculaire propre de l'homme, autant de fois que le dénominateur de son coefficient économique dépasse son numérateur, l'existence de l'humanité est matériellement assurée, puesto que en este caso la humanidad entera constituye un exemple d'une machine thermique parfaite según Sadi Carnot.* 6) *Objetivo principal del trabajo es el incremento absoluto de la cantidad de energía solar acumulada sobre la Tierra, mucho más que la transformación en trabajo de una mayor cantidad de calor o de otras formas de energía que ya se encuentren almacenadas sobre la Tierra. Ya que esta última transformación, l'élévation de l'énergie, p.ej. producción de trabajo por combustión de carbón, está acompañada de inevitables pérdidas por la dispersión dans l'espace, tanto más cuanto más porcentaje del calor [o de otra fuerza física] se transforma en trabajo.*

Notas:

[1] Joan Martínez Alier, «La crisis energética y la agricultura moderna», *Boletín de Información sobre Energía Nuclear*, nº 11-13, junio 1980, pp. 11-16.

[2] Manuel Sacristán, «¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?», *Boletín de Información sobre Energía Nuclear*, nº 11-13, junio de 1980, pp. 63-67 (incluido en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987, pp. 48-63).

[3] Ambos habían discrepado públicamente respecto a la propuesta de Enrico Berlinguer de una política económica de austeridad ante el fin de los «años dorados» del crecimiento económico (1950-1973) debido a la estanflación y la primera crisis del petróleo. Manuel Sacristán comprendió la veracidad de la propuesta de Berlinguer y subrayó la posibilidad de desarrollar sus implicaciones ambientales. Desde una perspectiva libertaria, Joan Martínez Alier la consideró una mera repetición del corporativismo socialdemócrata con un marcado acento keynesiano (Daniel Lacalle, Joan Martínez Alier y Manuel Sacristán, «Cinco cartas sobre eurocomunismo, marxismo y anarquismo», *Materiales*, nº 8, 1978, pp. 119-144).

[4] Joan Martínez Alier con Klaus Schlüpmann, *Ecological Economics: Energy, Environment and Society*, Basil Blackwell, Oxford, 1987.

[5] Joan Martínez Alier, *L'ecologisme i l'economia. Història d'unes relacions amagades*, Edicions 62, Barcelona, 1984, pp. 264-265.

[6] Joan Martínez Alier y Klaus Schüpmann, *La ecología y la economía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pp. 318-319.

[7] Martínez Alier publicó bastantes artículos en la primera etapa de *mientras tanto*, cuando en su consejo de redacción estaban Manuel Sacristán y Paco Fernández Buey: «L'anàlisi energètica i la ciència econòmica», nº 12, 1982, pp. 47-57; «Réplica a mis críticos», nº 23, 1985, pp. 37-43; «La base social del ecologismo de izquierda: ¿un neopopulismo ecológico?», nº 25, 1985, pp. 21-28; «Utopismo ecológico: Popper-Lynkeus y Ballod-Atlanticus», nº 33, 1987, pp. 71-85; (con Antonio Flores Galindo) «Agricultura, alimentación y medio ambiente en Perú», nº 34, pp. 79-89; «El marxismo y la economía ecológica», nº 35, 1988, pp. 127-147; damos cuenta de ellos en Enric Tello y Manuel González de Molina, «Agrarian Metabolism and Socio-ecological Transition to Agroecology Landscapes», en Sergio Villamayor-Tomas y Roldan Muradian (eds.), *The Barcelona School of Ecological Economics and Political Ecology. A Companion in Honour of Joan Martínez-Alier*, Springer Cham Open, 2023, pp. 93-107.

[8] Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política de Murcia», *mientras tanto*, nº 1, 1979, pp. 19-24; reproducido en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, op. cit., pp. 9-17 (la cita en las pp. 12-14).

[9] «Manuel Sacristán, o el potencial revolucionario de la ecología. Entrevista con Tele/Exprés (1979)», en Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal (eds.), *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*, La Catarata, Madrid, 2004, pp. 115-125 (cita en p. 122).

[10] «Manuel Sacristán habla con *Dialéctica*. Dialéctica (1983)», en *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista*, op. cit., pp. 147-177 (la cita en la p. 152).

[11] El prólogo fue después incluido en Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas. Panfletos y materiales*, Vol. III, Barcelona, Icaria, 1985, pp. 211-231 (las citas son de la p. 227).

[12] «Una conversación con Wolfgang Harich y Manuel Sacristán (1979)», *mientras tanto*, nº 8, 1981, pp. 33-52 (la cita en p. 38). Manuel Sacristán tradujo al castellano y publicó en 1980 el llamamiento pacifista antinuclear de Edward P. Thompson, «Protesta y Sobrevive», *mientras tanto*, nº 5, pp. 33-54, y nº 6, pp. 85-106. E. P. Thompson visitó a Sacristán para invitarlo a participar en el debate europeo Este-Oeste con la Carta Checa 77, y publicó su artículo «Changing the Nature of Politics» en el *Journal of European Nuclear Disarmament*, vol. 19, 1986, pp. 21-22 (siendo el primer texto de Manuel Sacristán publicado en inglés).

[13] Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas...*, op. cit., p. 221.

[14] En el nº 9, 1978, pp. 5-16.

[15] Salvador López Arnal considera que su debate de 1979 con Wolfgang Harich no marcó ningún momento inicial en el que la relevancia de las cuestiones ecológicas cobrara una importancia capital en su pensamiento, pues ya existían atisbos previos que se remontaban a 1972; véase Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds.), *Acerca de Manuel Sacristán Luzón*, Barcelona, Destino, 1996, p. 131. Las mejores biografías cortas de Manuel Sacristán son la introducción de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal al libro *De la primavera de Praga al marxismo ecologista*, op. cit., pp. 9-31; y la de Joaquim Sempere, «Manuel Sacristán: una semblanza personal, intelectual y política», publicada inicialmente en *mientras tanto*, nº 30-31, 1987, pp. 5-31, revisada y actualizada en el nº 242, 2025 (<https://mientrastanto.org/242/ensayo/manuel-sacristan-una-semblanza-personal-intelectual-y-politica/>). También vale la pena leer Juan-Ramon Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política* (Madrid: Trotta, 2005); y, en inglés, la de Renzo Llorente (ed.) en *The Marxism of Manuel Sacristán. From Communism to the New Social Movements*, Brill, Leiden-Boston, 2014, pp. 1-22.

[16] Manuel Sacristán tradujo y editó cuidadosamente el libro de Samuel M. Barrett (ed.), *Gerónimo. Historia de su vida* (Barcelona, Grijalbo, 1975). Juan-Ramón Capella documenta su amor por el senderismo, así como su interés por la biografía de Gerónimo (*La práctica de Manuel Sacristán*, op. cit., pp. 177-183).

[17] Reproducido en *La práctica de Manuel Sacristán*, op. cit., p. 179. En la misma línea, Giulia Adinolfi argumentó que el trabajo doméstico era superior al trabajo mercantilizado, en su «Esquema sobre el trabajo doméstico», *mientras tanto*, nº 3, 1980, pp. 19-21.

[18] *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista*, op. cit., pp. 160-162.

[19] Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política, Libro I. El proceso de producción del capital, Capítulo XIII, Sección IV: La producción de plusvalía relativa*, OME-41, Barcelona, Grijalbo, 1976, pp. 141-142 (trad. cast. de Manuel Sacristán).

[20] Marina Fisher-Kowalski, M. «Society's metabolism: The intellectual history of materials flow analysis, part I, 1860-1970», *Journal of Industrial Ecology*, vol. 2(1), 1998, pp. 61-77; Marina Fisher-Kowalski y Walter Hüttler, W., «Society's metabolism: The intellectual history of materials flow analysis, part II, 1970-1998», *Journal of Industrial Ecology*, vol. 2(4), 1998, pp. 107-136.

[21] «Algunos atisbos político-ecológicos de Marx», reproducido en *Pacifismo, ecología y política alternativa, op. cit.*, pp. 139-150 (la cita en pp. 146-147).

[22] *Ibid.*, p. 147.

[23] Manuel Sacristán Luzón, «La tarea de Engels en el "Anti-Dühring"», prólogo a Federico Engels, *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, México, Grijalbo, 1968, pp. VII-XXVII (la cita en las pp. XV-XVII).

[24] Otto Neurath, *Fundamentos de las ciencias sociales*, Madrid, Taller Ediciones Josefina Betancor, 1973, y *Economic Writings. Selections 1904-1945*, Thomas E. Uebel and Robert S. Cohen (eds.) Dordrech, Academic Publishers, 2004.

[25] Yuya Kajikawa, «Research core and framework of sustainability science», *Sustainability Science*, vol. 3, 2008, pp. 215-239; Giuseppe Munda, «Multiple Criteria Decision Analysis and Sustainable Development», en Salvatore Greco, Matthias Ehrgott y José Figueira (eds.), *Multiple Criteria Decision Analysis*, New York, Springer, 2016, pp. 953-988. Disponible en abierto en: <https://download.e-booksshelf.de/download/0000/0002/62/L-G-0000000262-0002368181.pdf>

[26] *Ibid.*, pp. 147-150. En la entrevista antes citada de 1979 Sacristán ya había dicho: «No es una *boutade*: hay que recuperar las ideas revolucionarias. De la misma manera que hay que olvidar al Hegel de la "negación de la negación" o aquello de que hay que empeorar al máximo para luego mejorar» (*De la primavera de Praga al marxismo ecologista, op. cit.*, p. 121).

[27] En *Pacifismo, ecología y política alternativa, op. cit.*, pp. 9-17 (la cita en las pp. 9-10 y 3).

[28] En *Pacifismo, ecología y política alternativa, op. cit.*, pp. 37-40 (la cita en la p. 39).

[29] Justus von Liebig, «On English Farming and Sewers», artículo publicado en el periódico londinense Times en 1859, y reproducido en la *Monthly Review*, vol. 70(3), en 2018. Disponible en abierto en: <https://monthlyreview.org/2018/07/01/on-english-farming-and-sewers/>

[30] K. Marx (1875), *Crítica del Programa de Gotha. Parte I*. Disponible en abierto en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm>

[31] Agradezco a Manuel Monleón la traducción de ese texto alemán de Marx: «Antizipationder Zukunft -wirkliche Antizipation- findetüberhaupt in der Produktion des Reichtumsnurstatmit Bezugauf den Arbeiterund die Erde. Beibeidenkanndurchvorzeitige Überanstrengungund Erschöpfung, durch Störung des Gleichgewichtszwischen Ausgabeund Einnahme, die Zukunftrealiter antizipiertundver wüestetwerden. Beibeidengeschieht es in derkapitalistischen Produktion. Was die sog» [...]. Karl Marx, (1968[1863]. *Theorien des Mehrwerts*, en *Karl Marx and Friederich Engels Werke. Band 26-Drittereil*. Berlin, DietzVerlag, p. 303). La edición de MEGA traduce este equilibrio entre «Ausgabe» (entrada) y «Einnahme» (salida) como «un equilibrio entre gastos e ingresos». Sin embargo, del contexto se desprende claramente que Marx no se refería a un equilibrio monetario, sino a uno biofísico, en consonancia con el comentario de Koehi Saito.

[32] Koehi Saito, *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2022, pp. 176 y 182-183; véase también Joan Martínez-Alier, «Social Metabolism, Ecological Distribution Conflicts, and Languages of Valuation», *Capitalism Nature Socialism*, vol. 20(1), 2009, pp. 58-87.

[33] A. Schmidt (2014[1962]), *The Concept of Nature in Marx*, London, Verso. Disponible en: <http://pinguet.free.fr/schmidt1962.pdf>

[34] Serhii Podolinsky, «El trabajo del ser humano y su relación con la distribución de la energía», en Joan Martínez Alier (ed.), *Los principios de la economía ecológica. Textos de P. Geddes, S. A. Podolinsky y F. Soddy*, Madrid, Fundación Argentaria-Visor, 1995,

pp. 63-142. Disponible en abierto en: <http://elrincondenaredo.org/wp-content/uploads/2024/12/l-los-principios-de-la-economia-ecologica-1.pdf>

[35] Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo, «A Marxist Precursor of Energy Economics: Podolinsky», *The Journal of Peasant Studies*, vol. 9(2), 1982, pp. 207-224.

[36] Felix Auerbach, *Die Weltherrin und ihr Schatten: Ein Vortrag über Energie und Entropie. 2. ergaunte und durchgesehene Aufl.*, Jena, Fischer, 1913; Illya Prigogine y Isabelle Stengers, *La Nueva Alianza: Metamorfosis de la Ciencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1997; Erwin Schrödinger, *¿Qué es la vida?*, Barcelona, Tusquets, 2015[1944]; Howard T. Odum, *Ambiente, energía y sociedad*, Barcelona, Blume, 1980; Ramon Margalef, *Teoría de los sistemas ecológicos*, 2ª ed., Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1993; Robert E. Ulanowicz, «Some steps toward a central theory of ecosystem dynamics», *Computational Biology and Chemistry*, vol. 27(6), 2003, pp. 523-530; Mae-Wan Ho y Robert E. Ulanowicz, «Sustainable systems as organisms?», *Bio Systems*, vol. 82, 2005, pp. 39-51; Mae-Wan Ho, «Circular Thermodynamics of Organisms and Sustainable Systems», *Systems*, vol. 1, 2013, pp. 30-49; Harold J. Morowitz, *The Emergence of Everything: How the World Became Complex*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

[37] Vladimir I. Vernadsky, *La Biosfera. Introducción de Ramon Margalef*, Madrid, Fundación Argentaria-Visor, 1997[1926]. Disponible en abierto en: <https://elrincondenaredo.org/wp-content/uploads/2024/12/IX-La-biosfera-final.pdf>.

[38] Vladimir I. Vernadsky, *Geochemistry and the Biosphere*, Santa Fe, Synergetic Press, 2007[1924], p. 212.

[39] C. J. Cleveland, «Biophysical Economics: From Physiocracy to Ecological Economics and Industrial Ecology», en John M. Gowdy y Kozo Mayumi (eds.), *Bioeconomics and Sustainability: Essays in Honor of Nicholas Georgescu-Roegen*, Cheltenham, Edward Elgar, 1999, pp. 125-154.

[40] Friederich Engels, *Carta a Karl Marx de 19-12-1882* [Marx murió el 14-03-1883]. Disponible en Abierto en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1882-12-19.htm>

[41] John B. Foster y Paul Burkett, «The Podolinsky Myth: An Obituary. Introduction to 'Human Labour and Unity of Force' by Sergei Podolinsky», *Historical Materialism*, vol. 16, 2008, pp. 115-161; y Sergei Podolinsky, «Human Labour and Unity of Force», *Historical Materialism*, vol. 16(1), 2008[1880-1883], pp. 163-183.

[42] Alf Hornborg, *Marxism, social metabolism, and ecologically unequal exchange*. Documento de Trabajo de la Unidad de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona nº 21/2004–UHE/UAB. Disponible en abierto en: https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2004/hdl_2072_1194/UHE21-2004.pdf

[43] Friederich Engels, *carta a Karl Marx de 19-12-1882, op. cit.*

[44] Friederich Engels, *Carta a Eduard Bernstein de 02-11-1882*. Disponible en abierto en: <https://www.marxists.org/francais/engels/works/1882/11/fe18821102.htm>.

[45] Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta, *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*, Barcelona, Icaria, 2019.

[46] Manuel Sacristán Luzón, *Filosofía y metodología de las ciencias sociales (II). Edición de Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz*, Barcelona, 2024, pp. 197-202.

[47] *Ibid.*, p. 202.

[48] Giuseppe Munda, *Social Multi-Criteria Evaluation for a Sustainable Economy*, Nueva York, Springer, 2008.

[49] Nicholas Georgescu-Roegen, «Energy Analysis and Economic Valuation», *Southern Economic Journal*, vol. 45(4), 1979, pp. 1023-1058.

[50] Inés Marco, Roc Padró y Enric Tello, «Labour, nature, and exploitation: Social metabolism and inequality in a farming community in mid-19th century Catalonia», *Journal of Agrarian Change*, vol. 20, 2020, pp. 408-436; y «Dialogues on nature, class and gender:

Revisiting socio-ecological reproduction in past organic advanced agriculture (Sentmenat, Catalonia, 1850)», *Ecological Economics*, vol. 169, 2020, 106395.

[51] «Algunos atisbos...», en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, *op. cit.*, pp. 144-145. Sacristán escribió erróneamente que Podolynsky era polaco, cuando en realidad era ucraniano. En este artículo empleo la grafía en nuestro alfabeto como Serhii Podolynsky, en vez de la más común que se asimila a las traducciones del ruso, porque es la empleada en recientes reivindicaciones del autor en Ucrania. Véase: <https://commons.com.ua/en/zhoan-martines-alyer-podolinskij-viperediv-svij-chas/>

[52] John B. Foster, «Epílogo» a *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*, Barcelona, El Viejo Topo, 2004, pp. 363-367.

[53] Manuel Sacristán Luzón, «Sobre el estalinismo», conferencia de 1978 publicada en *mientras tanto*, nº 40, pp. 147-158 (y reproducida en Salvador López Arnal, *Seis conferencias sobre la tradición marxista y los nuevos problemas*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 27-54). En el mismo número de *mientras tanto* publiqué «El socialismo irreal. Bosquejo histórico de un sistema que se desmorona», pp. 91-128.

[54] Véanse los textos biográficos citados en la nota 15.

[55] Jason Hickel, *Menos es más. Cómo el decrecimiento salvará al mundo*, Madrid, Capitán Swing, 2023.

Antonio Antón

Rearme sin legitimidad

La Unión Europea ha aprobado un enorme plan de rearme militar de ochocientos mil millones de euros, sin debate ni aval parlamentarios. Paralelamente, se ha involucrado la OTAN, con el incremento mínimo desde el 2% del PIB, aprobado en 2014, hasta el 3,5%, aunque Trump ya reclama el 5%. El Reino Unido y Francia, las únicas potencias nucleares europeas (aparte de Rusia) y de tradición colonialista, aspiran a dirigir este proceso belicista. De ese liderazgo, bajo dependencia estadounidense, no se quiere descolgar el otro coloso económico, Alemania, que ha aprobado con el voto democristiano, socialdemócrata y verde —antes de la constitución del nuevo parlamento en el que podrían no conseguir los dos tercios imprescindibles—, otro medio billón de euros, para su plan particular de rearme militar y reestructuración económica.

La carrera armamentística en Europa se pone en marcha o, más bien, se acelera, con una orientación común a la estadounidense, funcional para los objetivos compartidos de hegemonía occidental a nivel mundial. Mientras tanto, la guerra en Ucrania se está terminando y en Palestina y Oriente Próximo se guarda un consenso ante el genocidio, la limpieza étnica y la colonización por el Gobierno prooccidental israelí.

El problema de fondo es el sentido del rearme militar, la debilidad de su justificación, aunque hay un gran consenso político y mediático. El dilema es en qué grado de subordinación o reequilibrio de poder se coloca Europa, según los planes *trumpistas* y los forcejeos europeos. No se trata solo de la Unión Europea, sino que en este ámbito de defensa tiene un papel relevante el Reino Unido, aunque también Turquía —Oriente Próximo— y Noruega —Ártico— en el marco de la OTAN o de la alianza occidental (y oriental, hasta el Asia-Pacífico). Supone un difícil reajuste de la cobertura institucional.

Sin autonomía estratégica y con menos seguridad

Aparecen cuestionados los dos grandes argumentos y objetivos para el rearme europeo. El primero, esa militarización urgente no facilita la autonomía estratégica europea respecto del poderío militar estadounidense y su complejo militar industrial, del que dependen dos tercios de sus armas y su adquisición inmediata. Hasta medio plazo, al menos una década, no hay capacidad industrial y tecnológica para garantizar esa autonomía militar respecto de EEUU. O sea, las élites dirigentes europeas no se replantean la salida de la OTAN ni la insubordinación jerárquica del mando militar estadounidense. Tampoco hay suficientes motivos políticos en los gobiernos europeos para romper la alianza atlántica, ni siquiera para formar un ejército autónomo o un brazo europeo en la OTAN.

Por otra parte, está clara la existencia del suficiente gasto militar europeo, superior al de Rusia, para demostrar capacidad disuasoria, incluso nuclear. El rearme europeo tampoco sirve para mejorar su competencia económica y tecnológica, a la que aspiraba el plan Draghi, precisamente

del mismo importe, y hoy sustituido en gran parte por éste, que prioriza el gasto militar... con la compra a EEUU de lo fundamental y sin innovación tecnológica.

Por tanto, la declamada autonomía estratégica europea no va en serio. Las élites dirigentes extreman la amenaza rusa y el desamparo estadounidense para negociar una recolocación menos desfavorable en la alianza occidental, imprimir una dinámica prepotente, frenar la trayectoria democrática y social europea, así como intentar legitimarse ante su fiasco político y doctrinal. En todo caso, haciendo de la necesidad virtud, pretenden dar la apariencia de disminuir su dependencia de EEUU, pero sin romper con Trump y su modelo expansionista y autoritario.

En ese sentido, hay que recordar que la máxima expresión de la autonomía estratégica europea, derivada de la oposición franco-alemana y de la mayoría de las poblaciones europeas y española, fue frente a la intervención militar en Irak en 2003, precisamente por el trío de los Azores, el republicano Bush, el laborista Blair y el conservador Aznar, con el inicio de los grandes bulos de las armas de destrucción masiva. La posición mayoritaria en Europa tenía una amplia conciencia pacifista, y se reforzó la autonomía europea frente a ese militarismo injustificado. Algo que todavía dura hoy, una actitud antibelicista que siguen combatiendo los poderosos.

Pero las administraciones estadounidenses no podían dejar pasar ese precedente y ya, con la involucración de la OTAN en Afganistán, disciplinaron a los gobiernos europeos, que tuvieron que participar y asumir el fracaso de aquella aventura.

Lo curioso es que ahora los dirigentes europeos defienden la autonomía estratégica para legitimar el rearme militar, de forma seguidista a la carrera armamentista estadounidense, y con una orientación más belicista que ellos ante la tregua impuesta en la guerra Ucrania/Rusia. Al mismo tiempo, Trump se plantea la readecuación estratégica en el Asia-Pacífico, frente a China, con la colaboración europea desde la subalternidad.

Desde la tradición cívica y pacifista europea, la oposición principal es al rearme militar, innecesario y contraproducente. Todavía más cuando hay un equilibrio de fuerzas, con la superior capacidad económica, militar, tecnológica y demográfica respecto de Rusia. No tiene sentido la justificación de la autonomía europea para armarse más. La dinámica belicista no garantiza la seguridad, sino que la pone más en peligro. Solo se puede explicar por el objetivo de las élites europeas de ampliar la supremacía mundial conjunta con EEUU, cosa que choca con el supuesto ideario europeo del derecho internacional, la prioridad del poder blando negociador, los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos y países. Es el modelo democrático y social convencional que se va desechando, por el influjo ultraderechista.

Ante los grandes dilemas geoestratégicos mundiales, sí que hay una alternativa para neutralizar el poder duro militarista en las relaciones internacionales y defender desde la tradición pacífica, social y democrática europea un orden mundial cooperativo y no belicista. La posición pacifista y crítica a los bloques militaristas se podría reafirmar con una trayectoria excluyente del poder duro ejercido a través de la guerra y la prepotencia imperial.

Pero el discurso actual de la autonomía estratégica europea va en sentido contrario, hacia más rearme y militarismo. Una involución histórica que desacredita a las élites dirigentes y que se podría agravar en la medida de que se ejerciese ese autoritarismo agresivo. El riesgo es el de mayor inseguridad mundial, más a medio plazo, con el refuerzo y el reequilibrio de poder de los

imperios y con la posibilidad de una confrontación nuclear; además de no abordar los grandes problemas de seguridad vital de las poblaciones, como la desigualdad social, la desprotección y la crisis climática. Se afianzará la desafección hacia esas élites gobernantes que relativizan el contrato social, el Estado de bienestar, la democracia y la colaboración entre países.

El empate estratégico

El segundo objetivo del rearme queda bastante desautorizado por la propia realidad. La OTAN y Ucrania no han podido vencer a Rusia. Rusia no ha podido vencer a Ucrania, con el apoyo *otanista*, ni ha podido conseguir sus principales objetivos. Ante el bloqueo de fuerzas y el agotamiento mutuo se impone el realismo, hay un empate estratégico, se acata la tregua y la pacificación, con las reticencias de los gobiernos europeos. Las responsabilidades se aplazan. El escenario del conflicto mundial se traslada —con el permiso de Oriente Próximo— hacia Asia-Pacífico, donde se ventila el hegemonismo estadounidense (y occidental).

Toda la estrategia *otanista* de tres décadas de contención y aislamiento de Rusia, tras el hundimiento soviético, con la reducción de su área de influencia y la última apuesta por su contundente derrota militar en Ucrania, no han terminado por fructificar totalmente. El resultado es cierto debilitamiento económico-político del régimen ruso, no decisivo, la destrucción de gran parte de Ucrania y su desastre humano, y los costes socioeconómicos, políticos y reputacionales para la propia Europa. Los gobiernos de EEUU y Rusia, con el beneplácito del de Ucrania y la OTAN, pactan una tregua con la colonización estadounidense de sus principales activos minerales, agrícolas y geoestratégicos y el control territorial ruso de la quinta parte rusófona.

Esa pacificación, más o menos duradera, aventura un nuevo equilibrio en el Este europeo, sin que sea verosímil una supuesta invasión rusa de Europa, ni la continuación de la guerra que preferirían algunos halcones europeos (y ucranianos), pero que no conviene ya a ninguna de las partes, casi exhaustas. Es un ejercicio de realismo de las dos superpotencias, con impotencia ucraniana y, especialmente, europea, que había sido seguidista hasta ahora con los planes belicistas estadounidenses y su retórica de la victoria total, y que aparecen subordinados al nuevo supremacismo *trumpista* y sin beneficios particulares de la guerra y de la paz.

En consecuencia, la amenaza de más guerra no es creíble, ni sirve de justificación para el rearme militar de Europa, cuya legitimidad no puede conseguirse ante la ciudadanía europea. Los objetivos inconfesables de la OTAN y, en particular, de su brazo europeo, se harán más evidentes en la medida que se consolide la tregua y, a pesar del gran aparato mediático, se diluya el enemigo ruso y el sinsentido del rearme militar. Se abrirá una oportunidad para la paz.

Falacias del rearme

En la justificación del plan de la UE de rearme o seguridad armada se utilizan diversas falacias o engaños, más allá de la confusión deliberada entre rearme, seguridad y protección. Veamos algunos análisis controvertidos y, sobre todo, la orientación estratégica que subyace en la política de rearme europeo.

EEUU no está interesado en abandonar o liquidar la OTAN. Sigue siendo un instrumento útil para reforzar su hegemonía mundial. Lo que pretende, junto con su fiel aliado, el Reino Unido, es doble. Por un lado, subordinar a Europa en el cumplimiento del incremento de su aportación y gasto militar —hasta el 5% del PIB, desde el actual 2%—.

Por otro lado, la reorientación de su función complementaria hacia sus propios intereses geopolíticos de su prioridad del eje Indo-Pacífico, como ya lo hizo Biden con la OTAN en Afganistán y su alianza asiática (con Australia, Japón, Corea del Sur y Reino Unido). Tras esta tregua en Ucrania y el acceso a sus recursos, espera que Europa ejerza de tapón de Rusia a medio plazo ante su eventual colaboración estratégica con China, que es su adversario principal.

Por tanto, EEUU, con la actual administración *trumpista* y las siguientes demócratas, no se va de la OTAN; es un chollo para su primacía político-militar y económica; quiere que paguen más los europeos, compren su armamento y sean más disciplinados. Lo que no está a la vista en los gobiernos de la UE, por mucho que lo quiera Macron, es un plan para sustituir el liderazgo militar de EEUU, autonomizarse respecto de la jerarquía militar estadounidense con un brazo europeo de la OTAN o salirse de esa alianza transatlántica.

Es más, la manifestación de la inquietud europea por el supuesto abandono defensivo estadounidense, además de mostrar debilidad de las fuerzas propias, dificulta ese —supuesto— ansiado reequilibrio de poder europeo, imposible de concretar a medio plazo. La UE es, sobre todo, una alianza económica. La alianza político-militar es la OTAN, bajo dirección estadounidense. Hay un vacío institucional y político-normativo autónomo, sin apenas estrategia exterior y de seguridad y defensa comunitaria.

Por otra parte, la hipótesis de un ejército europeo es eso, una hipótesis con una capacitación militar muy limitada, ya que no se afronta la realidad y la dificultad principal: que la suma del gasto militar europeo es muy superior al de Rusia, que ésta no representa una amenaza creíble para la UE ni para la OTAN, y que Europa no necesita más gasto militar. En todo caso, necesitaría una reestructuración política y operativa, con un papel geopolítico diferenciado, basado en un plan o unos principios contrapuestos a este militarismo. Es decir, basado en los llamados valores europeos de democracia, paz, multipolaridad y negociación sobre el derecho internacional, aun admitiendo el poder blando de su poderío económico-cultural.

Pero esta trayectoria militarista que ha tomado la actual élite europea es la contraria a ese ideal autónomo, que solo aparece retóricamente al servicio del rearme. Su plan tiende a reforzar más la militarización consolidada por la administración estadounidense y busca una adecuación hacia una hegemonía transatlántica, compartida a nivel mundial, con el puente anglosajón, ahora laborista, por más señas.

Así, se puede hablar de la interoperabilidad y el mando jerárquico del grueso de los ejércitos de los veintisiete países; pero no se puede obviar la complicación institucional de asociarlo entre sí y

con otros países OTAN, como Reino Unido o Turquía —o el propio Israel—, empezando por la comunitarización de la fuerza nuclear francesa, cosa impensable.

Una trayectoria democrática y pacifista

Por tanto, el obstáculo no solo es el soberanismo particular de los grandes Estados y sus respectivos ejércitos e intereses nacionales, por tener mayor peso en el posible liderazgo colectivo (Francia, Reino Unido, Alemania, sin olvidar Italia, Polonia y España).

La dificultad principal es el sentido del objetivo de esa unidad político-militar, el para qué conformar un nuevo bloque —imperial o cooperativo— diferenciado de la deriva iliberal, expansionista y hegemónica de EEUU, que conforme un actor geopolítico identificado con los valores democráticos, solidarios y de modelo social. No obstante, la actitud gubernamental europea ante la limpieza étnica y el genocidio palestinos auguran su degradación insolidaria y su impotencia como referente ético y político ante el Sur global.

El emplazamiento está ahí. Asegurar mejor la paz mundial, empezando por la europea, con la consolidación de la tregua justa en Ucrania y la negociación de la coexistencia con Rusia, en vez de preparar la confrontación. Existe una larga tradición de más de medio siglo, desde la Ostpolitik del socialdemócrata Willy Brandt y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), debilitada por el expansionismo *otanista* hacia el Este, desde los años noventa, y hundida con la invasión rusa de Ucrania.

Frente al conflicto militar, se trata de afianzar la multipolaridad mundial, el derecho internacional y humanitario, así como los vínculos europeos de colaboración con países de África, América Latina y Oriente Próximo, así como con la propia China. Eso sí, existe una pugna competitiva con los otros actores aspirantes a imperios reaccionarios, prepotentes y militaristas. Es la raíz del conflicto con el hegemón ultra de Trump, que no se explicita por la UE y solo se amaga, sin atreverse a desarrollar una trayectoria alternativa solidaria, sostenida y coherente.

Sin esa perspectiva democrática y pacífica, lo que queda del plan de rearme o de seguridad armada es el beneficio para las oligarquías del complejo militar industrial, sobre todo estadounidense, el autoritarismo de las élites gobernantes en un nuevo proceso de control social securitario, la subordinación de las mayorías sociales a una dinámica de reconstitución del ultraliberalismo neocolonial, precarizador, racista y extractivo.

El retroceso es para los derechos sociales, feministas y medioambientales y las condiciones habitacionales y laborales, así como para la degradación de la vida democrática y ética de las instituciones. Esa trayectoria armamentística va en contra de un arraigado principio europeo; lo hemos llamado 'seguridad social' y vital, en un marco de igualdad, libertad y solidaridad, no de rearme e imposición de la fuerza.

En definitiva, tras la terrible experiencia fratricida de las dos guerras mundiales, el nazi-fascismo y el colonialismo, el impulso europeo de sus valores democráticos y pacíficos podría constituir una aportación universalista a un mundo más seguro y pacífico. Pero el motor debe ser la propia activación cívica masiva, frente a la degradación autoritaria y regresiva que toma el poder establecido europeo. La población europea —y mundial— tiene la palabra.

Un rearme imperial y sin justificación

El alemán Jürgen Habermas es uno de los pensadores progresistas más ilustres en Europa. Suele tener una visión más histórica, crítica y global que la mayoría de intelectuales europeos, hoy en silencio o demostrando un simple seguidismo en defensa de la opción dominante del rearme europeo. Su pensamiento es un buen punto de partida en esta compleja encrucijada en que se encuentra Europa y, particularmente, Alemania, como el principal motor económico de la UE. Estamos ante los retos geopolíticos derivados de la invasión rusa de Ucrania y la nueva estrategia *trumpista* de imperialismo iliberal, con sus objetivos hegemónicos frente al otro polo geoestratégico, China y los BRICS, y su exigencia de mayor subordinación y militarización europea.

Va siendo habitual en el ámbito progresista, incluso en sectores liberal-conservadores, la definición habermasiana del trumpismo como nueva forma de dominación tecnocrática y autoritaria. Es la afirmación reaccionaria o ultraconservadora frente a la democracia, los derechos sociales y feministas o la sostenibilidad medioambiental que une a la ultraderecha europea con el presidente estadounidense, bajo la influencia del nacionalismo expansionista y racista y contra la inmigración. Todo ello, además de que, en el campo económico, con la guerra arancelaria, aparezcan conflictos abiertos por la imposición de la primacía estadounidense y los distintos perjuicios nacionales, en plena readecuación económica y de poder.

Veremos el alcance de la guerra arancelaria, aunque ya han aparecido algunos puntos vulnerables de EEUU —precisamente, en el aspecto considerado, hasta ahora, su fortaleza, derivada de sus privilegios históricos: su hegemonía financiera, lo que supone la garantía a su elevada deuda externa y la prevalencia del dólar—.

Dejando aparte las tendencias iliberales y la pugna comercial, el debate principal ahora es sobre la respuesta estratégica europea a la reconfiguración geopolítica y la hegemonía político-militar, definida como un rearme imperial europeo, complementario y en reajuste con el estadounidense, en declive y en un mundo multipolar. Respuesta que se concreta en la aprobación por la UE del rearme, con una inversión de ochocientos mil millones de euros, más otro medio billón en el caso de Alemania (con una pequeña parte para infraestructuras y transición ecológica). Incrementos relevantes están anunciados en Francia y Reino Unido, en espera de la cumbre de la OTAN de julio donde se aventura un aumento en gasto militar desde el 2% del PIB hasta el 3% o 3,5%, con el horizonte a medio plazo de llegar hasta el 5%, y con la voluntad estadounidense y europea de su continuidad y cohesión, no de su desmantelamiento. La militarización está en marcha.

Están claros los objetivos geoestratégicos estadounidenses, compartidos por las dos administraciones, demócrata y republicana, y refrendados en la cumbre de la OTAN de Madrid en 2022, es decir, por todos los aliados europeos: el gran rival estratégico es China, calificada de 'gran enemigo', la única potencia que puede desafiar a EEUU, que pretende evitar su declive, aunque sea con la fuerza militar. Están definidos los grandes polos geopolíticos, aun con muchas indefiniciones, neutralidades y pragmatismos en países del Sur Global.

Incluso, en el caso europeo, están los intentos de mantener buenas relaciones con China y poder diversificar su actividad económica y comercial. La advertencia, en el estilo brutal del *trumpismo*, ha venido por el Secretario del Tesoro estadounidense ante la visita del presidente español,

Pedro Sánchez, a China para estrechar relaciones: a España nos pueden cortar el cuello. Esa relación, en todo caso, es limitada, y no cuestiona la prioridad por la alianza estratégica trasatlántica.

El Gobierno estadounidense, también el de la administración Biden, no se anda con chiquitas, como demostraron con la demolición del gasoducto de Rusia a Alemania, que acentuó la dependencia energética y competitiva alemana (y europea), o con el apoyo al control neocolonial israelí de todo el Oriente Próximo, incluida la terminación de la Ruta de la Seda china, eje fundamental para su comercio con Europa, en el Mediterráneo oriental. El propio Secretario General de la OTAN acaba de volver de Japón con nuevos acuerdos de seguridad para el aislamiento de China, que se suman a las alianzas estratégicas de EEUU —y sus bases militares— en Asia-Pacífico.

Existe un gran consenso político y mediático en el poder establecido europeo en torno a la opción del rearme, rebautizado como seguridad o protección, para evitar un rechazo más profundo y masivo por la ciudadanía europea, que demanda otras prioridades de defensa de la protección 'pública' y la seguridad 'social'.

La amenaza rusa no es creíble, ante una clara superioridad militar europea, incluida la cobertura nuclear, y aunque tenga dificultades de interoperabilidad y mando único, residido ahora en la OTAN. La llamada crisis existencial europea, con el correspondiente miedo difundido entre la población, no se asienta en un peligro real.

Es más, la presencia estadounidense, con su control de los recursos mineros, agrícolas y energéticos ucranios, fruto del pacto de Trump con Putin y la tregua prevista en Ucrania, ya suponen suficiente disuasión para Rusia para no acometer otras aventuras fuera del marco defensivo de su zona de influencia. Ante la expectativa de alto el fuego, no querida por los halcones europeos, pues se quedarían sin su argumento principal para sostener el rearme, estos admiten que la guerra con Rusia no es inminente, pero que —en un alarde de hipótesis imaginativas— podría reiniciarse en cinco años.

Sin embargo, lo que sí implica planes precisos de rearme, militarización y preparación para la guerra es la que puede sostenerse con China... pero para dentro de más de una década —con permiso de Taiwán—. Por tanto, la estrategia compartida de EEUU y Europa, en el seno de la OTAN, cuya competencia se amplía al marco asiático, es frenar el desafío chino a la supremacía occidental. China ejerce el poder 'blando', económico-político, ampliando su influencia en el Sur Global y compitiendo con EEUU y con Europa, respetando las normas internacionales de la OMC. Es lo que EEUU no soporta, la perspectiva del cambio de hegemonía, sin siquiera admitir una paridad estratégica, y para ello utiliza su prevalencia militar.

Estamos ante el riesgo de la utilización de la fuerza, como último recurso de dominio mundial. Es el peligro real de guerra, aunque su concreción precisa de muchas variables por desarrollar, incluso el desencadenamiento de guerras parciales o periféricas, que modifiquen los equilibrios y la legitimación de las sociedades, antes de llegar a una confrontación -nuclear- general; o sea, no hay que caer en el determinismo de la inevitabilidad de la guerra nuclear mundial o en la instalación de una segunda guerra fría basada en la disuasión de una destrucción mutua asegurada. No es un futuro apetecible para la humanidad y la democracia.

Los límites de la autonomía estratégica y la unidad política

Lo que interesa destacar aquí es que el rearme europeo, exigido por EEUU pero cuya necesidad también es compartida por las élites europeas, solo obedece a la lógica de garantizar a Occidente la primacía mundial. La pretendida autonomía estratégica europea es muy limitada ante esos planes compartidos en el seno de la OTAN. Esa política no impide la involucración europea en una deriva belicista, con un refuerzo autoritario y supondrá el descenso de los recursos de una ambiciosa agenda social, así como de la cooperación y el desarrollo mundial, extraños a proyectos imperiales periclitados, apoyados en la fuerza militar.

Este giro militarista generará más desafección sociopolítica, y hacerle frente, con más autoritarismo y protagonismo de las fuerzas reaccionarias, supondrá el agravamiento de la crisis social y política en Europa, así como del descrédito moral y político como muestra su complicidad con el genocidio palestino. Hay que refundar el modelo social y democrático europeo, que goza de una gran legitimidad cívica y que hoy está cuestionado por el poder establecido.

Volviendo a Habermas. Tiene razón en su idea de que el rearme alemán puede enfrentarse a los recelos de sus poblaciones y también a los de sus potentes aliados de EEUU, Francia y Reino Unido. Supondría el refuerzo de su primacía político-militar en el centro y este de Europa, el conocido 'espacio vital' nazi, que acompañase a su expansión y poderío económico de estas tres décadas en esos territorios desde el derrumbe del Este. De ahí que, desde ámbitos progresistas, consideren la imperiosa necesidad de abordar la unidad política europea, en la que integrar el poderío alemán. Sin esa unidad política, Habermas rechaza el rearme y una fuerza militar disuasoria común de la Unión Europea.

No obstante, todavía es un argumento insuficiente. El sesgo imperial que se critica y se pretende neutralizar para Alemania se traslada al núcleo dirigente de la UE, sobre todo a Francia (aparte del poder establecido europeo y del Reino Unido), pero sin garantía de la democratización de la UE. El problema de fondo es corregir su orientación pro imperial, acomodada al expansionismo estadounidense y su liderazgo, por otro modelo autónomo basado en la mejor tradición europea, democrática, pacifista, social y de cooperación internacional. Pero para ello no se necesita más rearme, militarización y estrategia belicista, que es lo que se ejecuta sin la legitimidad cívica.

El rearme no tiene justificación, ni es permisible con determinadas condiciones, sea de una limitada autonomía estratégica —siguiendo la pauta *otanista*— o de una mayor unidad política de las élites, difícil de articular. Este rearme europeo tiene una lógica geopolítica imperial y neocolonial frente al Sur Global y, a nivel interno, refuerza el autoritarismo y la regresión social. La oposición al rearme es justa. Las sociedades europeas prefieren otro orden internacional y democrático.

Alice Cherki

Fanon en el presente: la asignación a la mirada

En una época de globalización neoliberal y de guerras que reducen a las personas a objetos, en la que el discurso subjetivo resulta perturbador, el pensamiento de Frantz Fanon —que analiza los efectos de la dominación del hombre por el hombre en todos los ámbitos (político, sociológico, antropológico y subjetivo) y traza un camino hacia una auténtica descolonización del «ser»— resulta extrañamente actual. Tanto más cuanto que Fanon, indisolublemente ligado a la psiquiatría, al antiracismo y a las luchas de liberación, ha alertado contra la regresión étnica, el repliegue identitario y, más aún, contra las consecuencias psicológicas, a lo largo de varias generaciones, de los traumatismos de guerra, las torturas y otras violencias deshumanizadoras.

Mi historia cuenta que, a los 19 años, fui alumna de Frantz Fanon en el Hospital Psiquiátrico Blida-Joinville de Argelia en 1955-1956, y luego pasé a ser una de sus ayudantes, cuando se abrió el centro psiquiátrico de día en el Hospital Charles Nicolle de Túnez. También participé en la lucha de liberación nacional de Argelia. Esto implica que nuestros destinos se cruzaron y que, como todos los que le conocieron, guardo un grato recuerdo de Fanon. Sobre todo, descubrí y practiqué la terapia social con él, y fui testigo del desarrollo del análisis de las fuerzas de la alienación política, cultural y subjetiva. Esto deja huellas imborrables.

Más tarde, cuando me convertí en psiquiatra y psicoanalista, me di cuenta de que mi obstinación en hablar y escribir sobre el vínculo entre la alienación política y el impacto subjetivo en los sujetos que sufren, en defender una concepción de la psiquiatría opuesta a la cosificación de los distintos DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales) y el triunfo de *la molécula química*, en alertar sobre el futuro de los desheredados aplastados por una nueva ideología dominante que quiere convertir a los sujetos en objetos y hacer que la ciudadanía carezca de sentido, estaba ligada, en gran medida, a lo que Fanon me había transmitido. Suelo decir: «La transmisión nunca es una herencia directa». Llamémosla «transmisión rota».

Evocar la actualidad del pensamiento de Fanon es una proeza. En este texto, he tratado de volver sobre los efectos de la mirada del otro: alienación de la mirada del otro que te destina a la exclusión, la violencia que esto provoca y las consecuencias psicológicas que esta mirada puede engendrar a lo largo de varias generaciones.

Concepción de la cultura

La concepción de la cultura de Frantz Fanon obedece a un doble movimiento. Por una parte, poner en evidencia y desarrollar las consecuencias del aplastamiento de los referentes culturales de los dominados —Fanon habla de colonizados, lo que lo inscribe en su época— por la cultura de los dominantes que, no solo quiere asegurar su supremacía, sino que además menosprecia, desvaloriza y rechaza en forma de negación la lengua, la historia, el color de piel, en resumen, todos los referentes culturales de los dominados. Pero al mismo tiempo, Fanon promueve con fuerza el encuentro de las culturas que se enriquecen hacia un nuevo universalismo. Es un avance de gran actualidad en la era del repliegue identitario. Fanon manifiesta una aversión a todas las formas de encarcelamiento culturalista de los sujetos. Se deshace rápidamente de una lógica que corre el riesgo de convertirse en la binaria «*negritud/blanquitud*» y sitúa las culturas en movimiento como puntos de referencia para acceder a lo universal. Promueve el trabajo de la

cultura sobre sí misma, en su comunicación, en el segundo coloquio de escritores y artistas negros en Roma en 1959 sobre la cultura nacional. Numerosos capítulos de *Sociología de una revolución* lo testimonian[1].

Ciertamente, le importaba y es importante identificar el callejón sin salida de la cultura en el marco de la dominación colonial entre dos vías: la rigidez de la cultura ancestral en tradiciones estereotipadas (y poco productivas) o su adquisición frenética por el ocupante. Pero salir de la dominación colonial y postcolonial es hacer posible que las dos culturas se enriquezcan recíprocamente hacia lo universal. Ya lo escribió en 1956, en la conclusión de su comunicación al primer coloquio de escritores y artistas negros en la Sorbona, en plena guerra de Argelia, una intervención escrita en Blida durante el verano: «*la cultura espasmódica y rígida del ocupante, liberada, se abre finalmente a la cultura del pueblo convertido en realmente hermano. Las dos culturas pueden enfrentarse o enriquecerse. La universalidad reside en esta decisión de hacerse cargo del relativismo recíproco de culturas diferentes una vez que se ha excluido irreversiblemente el estatuto colonial*»[2].

Siempre vale la pena repetir esta cita y reflexionar sobre ella. Dentro del mismo movimiento, se me ha impuesto esta cita de Achille Mbembe del 2010:

¿Qué es ser uno mismo en la era de la globalización, sino poder reivindicar libremente tal o cual particularidad, el reconocimiento de lo que en la nación que nos es común, incluso el mundo que nos es común, me hace diferente de los demás? Y de hecho se podría sugerir que el reconocimiento por los demás de esta diferencia es precisamente la mediación por la cual me hago su semejante. Se trata de algo similar y no de algo idéntico. La división de las singularidades es el requisito previo para una política en común[3].

Así, para Fanon, una cultura está siempre alterada por la relación con el Otro y el nuevo universalismo humanista que él promueve de manera anticipatoria –se encontrará esta concepción en Edward Saïd, Édouard Glissant, Achille Mbembe– procede no de una jerarquía sino de una transversalidad. Se ve cómo esta posición está muy lejos de la que funda los repliegues identitarios sobre una cultura *Una*, un origen *Uno* e incluso una historia escrita a partir de un punto cero de un origen proclamado, que no sabemos si es una fantasía (por no hablar de la lengua *Unitaria*). Fanon, ciertamente, al comprometerse en esta época de las luchas de liberación de los pueblos colonizados, sostuvo el hecho de que los pueblos tenían que liberarse y que esa liberación era una liberación nacional. De ahí la crítica que se le hizo hacia el final de su vida, de apoyar los nacionalismos olvidando lo que había escrito de manera premonitoria, también, sobre «las desventuras de la conciencia nacional»[4].

La alienación de la mirada

Pero vayamos al meollo del asunto, es decir, la importancia de la mirada del otro, la violencia que se deriva de ella y sus consecuencias psíquicas a largo plazo. En el último capítulo de *Los condenados de la tierra*, «guerra colonial y trastornos mentales», texto durante mucho tiempo desconocido, Fanon ya se había preocupado por las consecuencias que tendría, años después, la guerra de descolonización[5]. Estos tres aspectos –alienación hacia el otro, violencia y consecuencias psíquicas– están en realidad relacionados y no desvinculados de mi aparente digresión sobre las culturas.

Hay que recordar los avances de Fanon sobre la mirada del otro, sobre los efectos de alienación del otro que te asigna ser excluido, extraño, cualquiera que sea tu trayectoria. Una mirada que te estigmatiza y te rechaza en un cuerpo indiferenciado y, en el mejor de los casos, la que consiente *verte*, te manda a estar del lado del idéntico, del mismo y no del semejante. Es la «mirada que arde», según la expresión de Imre Hermann[6], psicoanalista húngaro durante mucho tiempo desconocido. Frantz Fanon había experimentado el efecto de asombro que induce la mirada del otro, una mirada que asigna, que te niega cualquier imagen positiva de ti mismo o incluso que se desliza sobre uno como si fuera radicalmente extraño, a veces ni siquiera completamente humano, y en donde, en cualquier caso, eres negado en cuanto otro. Encontramos hoy sus huellas. El propio Fanon lo experimentó, como lo relata en *Piel negra, máscaras blancas*. Cuando un niño, en la calle de Lyon, le mira y dice a su madre: «Mira, un Negro»[7]. Fanon, entonces un joven estudiante de medicina, observa un primer momento de asombro bajo esta mirada, con la vergüenza como única emoción. Luego, al estupor y a la vergüenza le sigue la ira: «el Negro os fastidia». A partir de ahí, creará una escena, escribe. Así, Fanon es un hijo de nuestro mundo actual por la importancia que da a la mirada y a la vergüenza. La vergüenza es un afecto, o más bien una experiencia, en la confluencia de lo privado y lo social, de lo psíquico y de lo cultural, de lo más íntimo y de lo público, congela el cuerpo que quiere oculatrse y hacerse transparente. Alcanza la integridad de la imagen del cuerpo y corta toda palabra.

En Francia, el «yo tengo vergüenza» de los jóvenes de los años 1980 precedió al «yo tengo odio» de los años 1990, transformando en objeto apropiable y sobre todo en objeto de disfrute ese afecto pegado al cuerpo, compañero de su vida pública bajo la mirada de los demás. En todos los casos, existe una relación con la mirada, se afirma la importancia de esa mirada que inhibe y quema... ¿Qué dicen algunos jóvenes de las ciudades, hoy? «Miro cómo me mira. ¿Me ve como yo, otro diferente pero similar, francés también, o como una cara sospechosa, una semilla de delincuente, una partícula de un cuerpo indiferenciado?».

Ser asignado en la mirada del blanco europeo a una imagen ennegrecida o deslavada, pero circunscrita al color de la piel, viene a perturbar la relación con su propia imagen, aunque su Yo ya se haya constituido con el asentimiento de un primer Otro, desviándolo de un destino psicótico. Por eso digo que estos jóvenes no son psicóticos. Es a nivel de este trastorno de la imagen especular, por la figura impuesta del dominante rompiendo con la imagen de uno mismo, de este segundo encuentro con la identificación tiránica, que se inscribe en el cese de la subjetivación. Porque la mirada sobre la apariencia, sobre el rasgo físico, detiene toda posibilidad de nombramiento. Precipita en una realidad sin espacio para la palabra. Es la petrificación que corre hacia la muerte, o el aumento de la violencia cuyo destino es entonces indecible.

Diré de paso que uno de los resultados posibles es la escena de creación de la que da testimonio Fanon: crear una escena a partir de la percepción que tiene de ella, intentar organizar esa percepción —y los indicios emocionales que la acompañan— en el escenario de la escritura, dar forma a lo real irrepresentable en una relación y una combinación de representaciones, incluso las más desnudas. La escritura se convierte en el escenario donde reinscribir el drama de su relación con el mundo. Fanon es, por tanto, un ejemplo muy actual del lugar de donde proceden psíquicamente la escritura o cualquier creación: de una punta de lo real, que señala un rastro perceptivo, un índice emocional que insiste en una forma representable, abierta al vínculo con el otro.

Esto es posible decirlo en otras palabras: ¿qué espacio lingüístico acogería las diferencias para hacer representaciones comunes? Pienso aquí en todos los jóvenes artistas, escritores y escritoras francófonos, franceses o no. Esa experiencia de la mirada que te petrifica, que te ata a la vergüenza o se desliza sobre ti, negándote toda alteridad, de la que Frantz Fanon habla largamente en *Los Condenados de la tierra*. Es importante releer estas páginas en las que describe cómo, en un mundo dividido en dos, sin espacio de diálogo posible, el resultado es la sujeción y la identificación con el agresor, sobre todo cuando los sistemas de representación dominantes (color de piel, lengua) exigen convertirse en iguales y dejar de ser similares (con toda la alienación ya descrita en *Piel negra y máscaras blancas*), es decir, la petrificación^[8].

Y muy a menudo, esta petrificación conduce a un dolor corporal, a impulsos erráticos desde donde surge una violencia infinita, violencia errática que puede llevar a atacar al más cercano o a uno mismo, a no ser que sea pensando que somos zombis

Por eso los sueños del nativo son sueños musculares, sueños de acción, sueños agresivos. Sueño con saltar, correr, trepar. Sueño con reírme y cruzar el puente a patadas. Que soy perseguido por un grupo de coches que nunca me alcanzan. Todo está permitido porque, en realidad, uno se reúne solo para dejar que la libido acumulada, la agresividad impedida, emane volcánicamente. Ejecuciones simbólicas, cabalgadas figurativas, asesinatos múltiples imaginarios, todo esto tiene que salir^[9].

Al describir también la mirada que los europeos, incluidos los psiquiatras, tenían sobre los llamados indígenas (y pienso aquí particularmente en la construcción de la teoría del primitivismo), Fanon hace la demostración perfecta de la violencia, no solo económica, sino jurídica y cultural sobre el tema mismo: un tema de lengua e historia. Refina su descripción del estado psicológico del colonizado. Su culpabilidad no es una culpa interiorizada sino vivida como una maldición. Es inferior y se muestra como tal sin estar convencido de su inferioridad. Uno está allí en una escisión, en la división profunda de la personalidad. ¿Cómo puede escapar de este estado? Por el sueño, ciertamente, pero sobre todo por la tensión permanente de su cuerpo, como lo ilustran las pocas palabras que he recordado más arriba.

Es algo que se oye hoy en día: estos cuerpos afectados no pueden recurrir a otras expresiones que las descargas musculares, descargas impulsivas motoras. «Matar a otro colonizado», escribe Fanon, realizar un asesinato errático o «volver a las luchas tribales, a los viejos rencores incrustados en los recuerdos»^[10].

Esto no puede más que evocar los ajustes de cuentas de los clanes en las ciudades, tan opacos

y tan mediatizados, y más aún las guerras asesinas en nombre de la etnicidad (que no cesan de atravesar todos los continentes). De estos desastres se benefician ampliamente los intereses de los defensores del capitalismo financiero, o al menos los que son sus instigadores. Ya no estamos *explícitamente* en un período colonial, pero vivimos en estos tiempos de gran desigualdad, ¿qué pasa con la renovación incesante de la humillación y el aplastamiento subjetivo para todos los denominados «sin»: sin trabajo, sin hogar, sin papeles, sin tierra de acogida, sin derecho a un espacio de palabra? Y más aún, cuando esta mirada actual se redoble con el silencio sobre la misma mirada dirigida a las generaciones anteriores. Resulta que esta situación del mundo, ya alarmante en 2000, no ha hecho más que aumentar la desigualdad Sur-Norte, pero también la disparidad dentro de cada país, la multiplicación de los marginados, la renovación incesante de su humillación y su aplastamiento subjetivo.

Esto tiene graves consecuencias en los individuos, en su desarrollo psíquico. Sometidos a un doble *diktat*, el de convertirse en objetos y no ya en sujetos, a la vez obligados a disfrutar de los bienes de consumo propuestos por la ideología del mercado y del capitalismo financiero y a sufrir las discriminaciones en la contratación, en la vivienda e incluso en los clubes nocturnos (debido a su nombre, su tipo físico), tienen dificultades —más que otros— para construir una imagen positiva de sí mismos. A partir de ese momento, se ven acosados por vagabundeos psíquicos que desembocan en estallidos violentos arrebatos de identificación o en el recurso imaginario a un origen y una identidad prescritos, sufridos y, sin embargo, glorificados.

Es lo más cerca que podemos estar de los términos mismos del trauma sin fin, del atrincheramiento, de la imposibilidad de marcharse, de dar sepultura a los antepasados. He mencionado anteriormente la «Guerra colonial y trastornos mentales», capítulo poco comentado de *Los Condenados de la tierra* que habría de releer. Frantz Fanon, partiendo entre otras cosas de su experiencia como clínico, invita de manera casi profética a prever en la postguerra las secuelas a largo plazo por ambas partes, en los torturadores y en los torturados. Ya en la introducción no publicada de las dos primeras ediciones de *Sociología de una revolución*, Fanon señalaba que las consecuencias psicoafectivas de la guerra de Argelia serían el legado humano de Francia en Argelia y, decía en *off*, en Francia. En el mismo capítulo, menciona el caso de un militante de un país recientemente independiente que, siguiendo instrucciones de su red durante la lucha, había colocado una bomba en una cafetería. Constatando que presentaba en una fecha regular, cada año, ataques de ansiedad, insomnio, contracturas musculares invalidantes, añade en nota:

Las circunstancias de aparición de estos trastornos son interesantes por más de un motivo. Varios meses después de la independencia de su país, había conocido a ciudadanos de la antigua nación ocupante. Los encontró simpáticos. Estos hombres y mujeres saludaban la independencia conquistada y rendían homenaje sin reservas al valor de los patriotas en la lucha por la liberación nacional. Este activista tuvo entonces una especie de vértigo. Se preguntó con ansiedad si entre las víctimas de la bomba había gente similar a sus interlocutores. Ciertamente, el café al que se dirigía era un refugio de racistas notorios, pero nada prohibía a cualquier transeúnte entrar y consumir. Desde el día en que tuvo ese primer vértigo, el hombre trató de evitar pensar en los acontecimientos antiguos. Ahora bien, paradójicamente, unos días antes de la fecha crítica, los primeros disturbios aparecían. Desde entonces se repiten muy regularmente. En otras palabras, nuestras acciones nunca dejan de perseguirnos. Su disposición, su orden, su motivación pueden perfectamente encontrarse a posteriori profundamente modificados. Esta no

es una de las menores trampas que nos tiende [sic] la Historia y sus múltiples determinaciones. ¿Pero podemos escapar al vértigo? ¿Quién se atrevería a afirmar que el vértigo no acecha toda la existencia?[11]

Esta nota capta algunos fragmentos del estilo de Fanon que se constituye como Yo dirigiéndose constantemente al otro, un estilo que no solo se expresa en su escritura sino también en su palabra, en sus relaciones con amigos, pacientes, cuidadores, colegas.

Movilizar a Fanon

Hay que interrogarse también sobre las incidencias subjetivas de la política y de la historia sobre la dimensión inconsciente de lo que pasa de una generación a otra. Esto será, dice Fanon, «la herencia humana de Francia y de Argelia». Después de varios años de silencio, los actores de este drama, a menudo bajo la presión de sus descendientes, contaminados por estos traumas y el secreto que los rodea, dicen, escriben, ruedan a veces su sufrimiento, sus trastornos somáticos o psíquicos, la alteración profunda de su personalidad, a menudo en los términos mismos de las descripciones clínicas de Fanon en la década de 1950. Hay que movilizar las herramientas que puedan dar cuenta de esta estupefacción subjetiva y de este desorden de la imagen del cuerpo. Somos los herederos de estos silencios: la elaboración enrejada, el fotograma congelado sobre un cuerpo visto en exceso. Nuestros hijos actuales —y no solo en Francia— giran en círculos entre la vergüenza de sí mismos y el odio a todo lo demás, diciendo que las palabras no dicen nada, marcados en el cuerpo con insignias y jeroglíficos que buscan ser descifrados. Son los herederos de hombres y mujeres marcados por el trauma histórico. ¿Heredan estas violencias o más bien su no elaboración? En la adolescencia, en la ciudad de hoy, intentan atar estos fragmentos de historia, estos objetos de memoria agujereada o desconocida, estas enfados reprimidos o estas apatías anónimas a multiplicidades de representaciones que podrían decir cómo el Otro es afectado por el reconocimiento de este pasado y por sus huellas, cómo la lengua de acogida podría traducirlas y hacerlas circular en representaciones compartidas por todos, sin vergüenza ni gloria, para vivir plenamente el presente.

Alice Cherki es psicoanalista y biógrafa de Frantz Fanon: *Fantz Fanon. Portrait*, París, Seuil, 2000 (Postfacio de 2011, París, Point, col. «Documents », 2016).

[Versión castellana de Josep Torrell. Publicado originalmente en *Politique africaine*, n°143, octubre 2016]

Notas:

[1] F. Fanon, *L'an V de la révolution algérienne*, París, François Maspero, 1959. Esta obra se conoce también con el título *Sociologie d'une révolution*.

[2] F. Fanon, «Pour la révolution africaine», París, François Maspero, 1964; F. Fanon, «Racisme et culture», conferencia presentada en el primer congreso de los escritores y artistas negros en París, septiembre de 1956, publicado en el número especial de *Présence Africaine*, n° 8-9-10, 1956, pp. 122-131.

[3] A. Mbembe, *Sortir de la grande nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, París, La Découverte, col. «Cahiers libres», 2010, p. 117.

[4] . F. Fanon, *Œuvres*, Paris, La Découverte, col. «Cahiers libres», 2011. p. 541.

[5] *Ibid.*, pp. 625-628.

[6] I. Hermann, *L'instinct filial*, Paris, Denöel, 1972.

[7] F. Fanon, *Œuvres*, op. cit., p. 153.

[8] *Ibid.*, p. 458-461

[9] *Ibid.*, p. 467-468

[10] *Ibid.*, p. 465.

[11] *Ibid.*, p. 628

De otras fuentes

Antonio Turiel

Calambrazo

Queridos lectores:

Ahora que tengo electricidad e internet (y que he terminado de responder a un montón de periodistas, si no me equivoco he concedido 24 entrevistas – y estando afónico), puedo inaugurar la que probablemente será una nueva serie de *posts* de mi *blog*, dados los tiempos que corren: los *posts* de urgencia, suscitados por algún evento de gran calado. *Posts* cortos, que van al grano de lo esencial de la situación.

En el caso del *post* de hoy, hablaré sobre el apagón que ha afectado a España, Portugal y el sur de Francia el día 28 de abril de 2025.

El incidente.

A las 12:33 se produjo el incidente. De acuerdo con la información que ha dado el propio Presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, en 5 segundos la potencia generada cayó en 15 GW, equivalente al 60% de lo que se estaba produciendo en ese momento. Eso produjo un apagón inmediato en toda la Península Ibérica. Afortunadamente, se mantuvo la generación de aproximadamente 10 GW, y con eso y con la ayuda de las importaciones masivas de electricidad desde Francia y Marruecos fue posible ir reestableciendo progresivamente la red, de manera que a primeras horas de la madrugada del día 29 de abril ya se había reestablecido el suministro de la mayoría del territorio nacional, aunque la señal eléctrica es todavía en este momento algo inestable. Restaurar los sistemas a un punto similar al anterior llevará varios días aún. Hay sistemas importantes con graves afectaciones, como por ejemplo la red de ferrocarriles. Las centrales nucleares permanecen a esta hora en situación de parada.

Las explicaciones iniciales.

Durante las primeras horas se dieron multitud de explicaciones sobre la causa de este apagón masivo e inédito. Se especuló con que fuera un ciberataque, o que se debiera a un inusual fenómeno atmosférico, o que un incidente en la línea de interconexión con Francia hubiera generado los problemas. Con el paso de las horas fue quedando claro que nada de eso había pasado. En el momento actual, aún no se ha dado una explicación oficial de la causa del problema. Y eso, como es lógico, preocupa a la ciudadanía, que se pregunta si esta situación puede volver a repetirse en algún futuro cercano.

Qué ha pasado.

La red eléctrica estaba mostrando signos de inestabilidad desde por lo menos las 12:00. Hacia las 12:22 la red estuvo ya cerca de caer. En el momento de la caída, a las 12:33, se produce una separación en frecuencia de aproximadamente 0.15 Hz.

de sistemas de estabilización. No hacerlo es una grave irresponsabilidad. Pero, por un tema de ahorrarse costes, es lo que vienen haciendo las grandes compañías desde hace años.

A falta de sistemas de estabilización, la situación de inestabilidad se hubiera podido solventar si, en los primeros signos (hacia las 12:00, quizá antes incluso) se hubiera aumentado la generación de los sistemas despachables rápidos, es decir, hidroeléctrica y ciclos combinados de gas natural. Pero justo en el momento del incidente, los ciclos combinados representaban solo el 3% del total. Insuficiente para absorber las fluctuaciones y para dotar de estabilidad al conjunto. Peor aún, en el momento del incidente muchas centrales de gas de ciclo combinado estaban en parada fría, y se necesitaban horas para reiniciarlas. Por eso mismo, llevó mucho más tiempo recuperar la red eléctrica. La razón de que no hubiera centrales de gas de ciclo combinado disponibles para dar estabilidad es que estos días el precio de la electricidad ha sido cero o incluso negativo, y eso ha motivado que los dueños de las centrales las apagaran, dándoles igual la seguridad del sistema. Es alucinante que algo así pueda pasar, y que el regulador lo permita, pero es así. Por cierto que no es algo nuevo, [como explicamos el año pasado](#).

Por tanto, el problema fundamental ha sido que las empresas han primado sus ganancias a la estabilidad del sistema. Al tiempo, que el regulador no haya podido obligarlas, por la razón que sea, a que estuvieran disponibles. Esto pone en contexto las recientes declaraciones de Pedro Sánchez, apuntando contra los operadores del sistema eléctrico.

¿Va a volver a pasar?

No a corto plazo. Hoy el 40% de la generación se está haciendo con ciclos combinados, mientras se avanza en el reestablecimiento total del sistema (por cierto que desde aquí quiero reiterar mi admiración hacia los técnicos de Red Eléctrica Española, que una vez más han hecho un trabajo encomiable, difícilísimo y rara vez reconocido). Resulta también evidente que se está limitando el grado de penetración de las renovables. Las centrales nucleares continúan en situación de parada, lo cual suscita múltiples preguntas por sí mismo.

Por tanto: no, no es previsible un nuevo apagón general en breve plazo. Lo que sí va a pasar es que el precio de la electricidad se va a disparar, por el mayor consumo de gas, que va a llevar a su encarecimiento y por ende al de la electricidad. Y eso por no hablar de los desperfectos que se han causado, algunos de ellos forzosamente de bastante alcance.

¿Qué lecciones hay que sacar?

Que hay que invertir en estabilidad (que es muy cara) y en que se tienen que mantener centrales de respaldo (que son caras y emiten CO2). En el largo plazo, que seguramente habrá que reducir el consumo para ajustarlo a algo sostenible.

¿Se podía haber previsto esto?

Qué quieren que yo les diga.

[Fuente: [The Oil Crash](#)]

Eduardo Melero Alonso

De la adjudicación a la revocación: lo que pone de manifiesto el contrato para comprar munición a la empresa israelí IMI Systems

En 2025 se celebra el centenario del nacimiento de Manuel Sacristán. En su escrito [La OTAN hacia dentro](#), de 1984, planteaba que, ante el hecho de que la mayoría de la población española estaba en contra de la integración en la OTAN, el Gobierno adoptaría medidas para manipular a la opinión pública con el fin de que España entrara en la OTAN. Estas medidas inocularían un sentimiento de impotencia política, de necesidad de obedecer en la población española, lo que sería más grave que la integración en la Alianza. Y terminaba con la siguiente frase: “Hacia dentro es la OTAN para España tan temible como hacia fuera, y más corruptora”.

La guerra de Gaza también está teniendo consecuencias “hacia dentro” de la democracia en España. No me refiero a la tensión que ha surgido dentro del Gobierno a propósito del contrato de adquisición de munición para la Guardia Civil adjudicado a la empresa israelí IMI Systems. Eso es algo anecdótico, mero salseo político. Resulta mucho más relevante denunciar la campaña de desinformación que el Gobierno lleva poniendo en práctica desde hace meses para impedir que la opinión pública conozca la intensidad de las relaciones armamentistas que existen entre España e Israel, y el papel real que está desempeñando España en relación con la guerra de Gaza.

Desde el 7 de octubre de 2023, el Gobierno español ha adjudicado 46 contratos por valor de 1.044.558.955 de euros a empresas israelíes, sus filiales o conglomerados en las que participan empresas israelíes. Este hecho pone de manifiesto el apoyo del Gobierno español a la industria de defensa israelí y la importancia que están adquiriendo las relaciones entre empresas militares españolas y empresas de defensa israelíes. En realidad, estas relaciones se han reforzado desde entonces, a pesar de que el apoyo a la industria israelí de defensa contribuye, aunque sea indirectamente, al mantenimiento del régimen de ocupación y *apartheid* en Palestina y a los crímenes contra la humanidad que está cometiendo Israel en Gaza.

El Gobierno español ha perdido toda la credibilidad en sus declaraciones sobre los contratos adjudicados a empresas israelíes o a filiales de empresas israelíes. Cualquier afirmación que haga el Gobierno solo será convincente si aporta documentos que la soportan y si, finalmente, se concreta en hechos. También hay que destacar que todavía no se ha cancelado el contrato adjudicado a IMI Systems. Si se siguen los trámites jurídicos necesarios, aún tendrán que pasar algunos meses antes de que la revocación del contrato sea una realidad.

De nuevo, el Ejecutivo está actuando como si pudiera adoptar las decisiones que quisiera libremente. Según el artículo 1 de la Constitución española, estamos en un Estado de Derecho, lo que significa, básicamente, que el poder político debe ejercerse por los cauces que establece el ordenamiento jurídico. Las leyes de contratación pública, de procedimiento administrativo y de expropiación forzosa establecen garantías que deben respetar los poderes públicos, Ministerios y Gobierno incluidos. Unas garantías que parece que le sobran al Gobierno al intentar apagar

cuanto antes la crisis política en la que se encuentra.

[Según la nota de La Moncloa del 24 de abril](#), la vía que se va a seguir para rescindir el contrato con IMI Systems es la siguiente: “la Junta de inversión de material de doble uso denegará a dicha empresa el permiso de importación de este material a nuestro país por razones de interés general y, acto seguido, el Ministerio del Interior rescindiré el contrato”.

Esta nota pone de manifiesto las prisas del Gobierno. No existe una “Junta de inversión de material de doble uso” en la Administración pública española. El nombre correcto es “Junta Interministerial Reguladora del Comercio Exterior de Material de Defensa y de Doble Uso”, más conocida como JIMDDU. La JIMDDU es el órgano administrativo que decide si se otorgan las autorizaciones de exportación de material de defensa y también las autorizaciones de importación.

El Gobierno ha adelantado ya que no se va a otorgar la autorización administrativa para la importación de la munición fabricada por IMI Systems. Esta es una decisión que le corresponde adoptar a la JIMDDU. Los criterios legales establecidos para otorgar las autorizaciones de importación dan bastante libertad a la JIMDDU para conceder las autorizaciones de material de defensa. Que sepamos, hasta ahora no han denegado ninguna y no existen precedentes de denegación de autorizaciones de exportación de material de defensa israelí.

Sin embargo, el Gobierno ya sabe de antemano qué decisión va a adoptar la JIMDDU en este caso, sin necesidad de que este órgano interministerial se reúna previamente. La nota de prensa de La Moncloa pone de manifiesto que la JIMDDU es un órgano político que toma sus decisiones con base en los criterios políticos que le impone el Gobierno.

Esta es una cuestión muy relevante. Permite explicar, al menos en parte, por qué la JIMDDU no ha revocado ni suspendido ninguna de las autorizaciones de exportación de material de defensa con destino a Israel que siguen vigentes. Porque ha seguido, a pies juntillas, los criterios políticos que le ha dictado el Gobierno. Eso es lo que explica que la JIMDDU haya actuado como si no existiera el Tratado sobre el Comercio de Armas, cuyo artículo 6.3 prohíbe otorgar autorizaciones de exportación de armamento a países implicados en genocidio, crímenes de lesa humanidad, ataques contra la población civil y otros crímenes de guerra. Y cuya aplicación exigiría revocar o, al menos, suspender las autorizaciones de exportación de material de defensa a Israel.

El Ministerio del Interior también afirmó, [en una nota del 29 de octubre de 2024](#), que había excluido a otras empresas israelíes de contratos licitados por la Guardia Civil. Esto es algo que no se puede hacer según nuestro ordenamiento jurídico. Solo se puede excluir a una empresa de un procedimiento de licitación de un contrato administrativo si la empresa incurre en una prohibición de contratar. Ni la Ley 24/2011 de contratos del sector público en los ámbitos de la defensa y de la seguridad, ni la Ley 9/2017 de Contratos del Sector Público establecen prohibiciones de contratar que puedan aplicarse a las empresas israelíes por los crímenes de genocidio y de lesa humanidad que está cometiendo Israel en Gaza.

De hecho, después de octubre de 2024, la Guardia Civil ha seguido adjudicando contratos de material de defensa a Guardian Homeland Security, empresa constituida en España con capital israelí y que representa a la industria israelí de defensa. En noviembre de 2024, se le adjudicó un contrato para la adquisición de placas balísticas para prendas de vestir de protección antibalas por valor de 206.610 euros ([número de expediente 2024/ETSAE0906/00001385E](#)). Y en febrero

de 2025, se le otorgó un contrato con el mismo objeto por valor de 182.400 euros ([número de expediente X240177GAGAE](#)). Las placas balísticas tienen la consideración de material de defensa según el [Real Decreto 679/2014 \(Anexo I.1, categoría ML13.d.2\)](#).

El Gobierno español no ha querido imponer un embargo de armas a Israel. Mantiene que ha adoptado medidas que implican un embargo de hecho. Esta es otra de las medias verdades que pregona. El Gobierno podría haber acordado [un embargo integral de armas](#) que incluyera las exportaciones, las importaciones, la prohibición de la financiación a la industria israelí o la prohibición de contratar con empresas armamentistas israelíes o sus filiales, entre otras medidas. Este embargo integral hubiera impedido que se adjudicaran contratos a empresas de defensa israelíes y lo impediría para futuros contratos.

Si el Gobierno tuviera voluntad política, podría adoptar un decreto ley de embargo integral en el Consejo de Ministros del próximo martes y que fuera efectivo el próximo miércoles tras publicarlo en el BOE.

Desde el 7 de octubre de 2023, el Gobierno español ha adoptado medidas fundamentalmente simbólicas, como el reconocimiento del Estado de Palestina. Pero ha hecho más bien poco en la realidad para intentar dificultar los crímenes contra la humanidad que está cometiendo Israel en Gaza. Ha contribuido al mantenimiento de la industria de defensa israelí con más de 1.000 millones de euros en adquisiciones y ha preferido mirar para otro lado cuando buques o [aeronaves](#) cargados de armamento procedente de Estados Unidos, cuyo destino final era Israel, [han hecho escala en puertos](#) y aeropuertos españoles, [e incluso en la Base de Rota](#). Y todo ello ocultándose a la opinión pública española, con bulos y medias verdades, sin importarle el déficit democrático que ello implica.

En España, hacia dentro, la guerra de Gaza no es tan temible como el sufrimiento que padece la población palestina. Pero, como afirmaba Manuel Sacristán, es “más corruptora”.

[Fuente: [El Diario](#)]

Rafael Poch

Intermedio ucraniano

El viernes 25 de abril un atentado con coche bomba mató en la periferia de Moscú a otro general ruso, Yaroslav Moskalik, vicejefe de la dirección principal operativa del Estado Mayor. Los atentados ucranianos contra militares y civiles en Rusia son frecuentes. En diciembre cayó el general Igor Kirilov y antes que él dos periodistas rusos y un diputado ucraniano refugiado en Moscú, entre otros. Según el general Leonid Reshetnikov, un jubilado del servicio de inteligencia exterior, estos atentados se cometen “bajo el directo asesoramiento” de los servicios secretos británicos. Su actual objetivo es torpedear las negociaciones para un acuerdo de paz entre el Kremlin y Washington.

A las pocas horas del atentado contra Moskalik, aterrizaba en Moscú el avión del enviado especial del presidente Trump, Steve Witkoff. Era la cuarta visita cordial de Witkoff a Moscú. En esta ocasión, Putin accedió a mantener negociaciones directas con Ucrania y al día siguiente anunció que el ejército ruso ha terminado de expulsar a las fuerzas ucranianas de la provincia rusa de Kursk, donde entraron en agosto, en una operación con más sentido de imagen que militar, y que se ha saldado con un considerable fracaso y gran mortandad en las mejores unidades militares ucranianas.

Estas dos noticias, el aparente avance de la negociación y el descalabro militar en Kursk, arrojan un balance bastante angustioso para el gobierno de Kiev, cuyas divisiones, tensiones y rivalidades internas aumentan manifiestamente, según se desprende del mero seguimiento de la prensa local.

El jefe de la inteligencia militar, Kiril Budanov, un hombre de la CIA, está enfrentado con el jefe de la administración presidencial y mano derecha de Zelenski, Andri Yermak. Hay rumores de destitución de Budanov, que en enero dijo en una reunión parlamentaria a puerta cerrada que si no había negociaciones de paz pronto el país se iría al garete. El jefe del grupo parlamentario del partido del presidente, David Arajamiya, también está peleado con la administración presidencial que le quiere relevar del cargo. Arajamiya fue quien confirmó que [en las negociaciones de marzo/abril de 2022 en Estambul](#) había un acuerdo de paz ya preparado que no llegó a prosperar por la presión occidental. El exjefe del ejército Valeri Zaluzhni, al que Zelenski destituyó y envió de embajador a Londres por ser más popular que él, tiene ambiciones y mantiene contacto con el expresidente Petró Poroshenko, otro rival de Zelenski al que éste ha represaliado. La actitud negativa de Trump hacia Zelenski y sus sugerencias directas de que el presidente no es capaz de negociar la paz no hacen más que reavivar estas tensiones y disputas por el poder en el interior del régimen de Kiev. Aún más, cuando la narrativa occidental sobre la guerra como “agresión rusa no provocada a cargo de una especie de nuevo Hitler, y en la que la OTAN no tiene nada que ver”, se ha hundido manifiestamente.

Por un lado el jefe de la OTAN, es decir el presidente de Estados Unidos, reconoce gran parte del argumentario ruso, y, por otro, la prensa americana más beligerante (Véase los [últimos informes del New York Times](#)) no cesa de concretar la implicación de la OTAN en Ucrania desde 2014, mucho antes de la invasión, desmintiendo con todo tipo de detalles la afirmación canónica de

2023 y 2024 de que “la OTAN no está en guerra con Rusia” (el exsecretario de Defensa americano Lloyd Austin, entre muchos otros).

Trump ha reconocido que la línea política de Washington de los últimos treinta años ha fracasado y está introduciendo importantes enmiendas en ella. Como dice el politólogo ruso Dmitri Trenin, Estados Unidos ha pasado de resistirse a la aparición de un orden mundial multipolar a intentar dominarlo sobre nuevas bases.

Todo esto ha descolocado por completo a los aliados europeos y al gobierno de Kiev, que ni siquiera están dispuestos a reconocer que la ampliación de la OTAN supone un problema para Rusia. En lugar de asumir que la única “garantía de seguridad” de Ucrania es restablecer su neutralidad —con la que Rusia convivió desde la disolución de la URSS—, la Unión Europea prefiere amenazar con rearmarse y movilizar ejércitos de los que carece contra una fantasmagórica amenaza de invasión rusa de Europa, sobre la que no existe el menor indicio, voluntad ni posibilidad militar en Moscú.

La élite europea está dividida en el grado de conformidad con esta leyenda. Los *austrohúngaros* (Hungría, Eslovaquia y quizás pronto Chequia) rechazan la dialéctica guerrera. La Europa mediterránea no cree en ella, pero acepta el rearme, porque, dada su impotencia, no le queda más remedio que la disciplina. Francia, donde no se sabe si el próximo presidente será una Le Pen o un Villepin, navega por ahí en medio, y solo los bálticos, polacos y escandinavos parecen decididos a enfrentarse militarmente a Rusia en una “guerra del Norte” que abra un segundo frente contra Moscú, con la primera ministra danesa, Mette Frederiksen, directamente amenazada en Groenlandia por Trump, declarando que “la paz en Ucrania es más peligrosa que la actual guerra” ...

A Europa le cuesta mucho comprender que ya no es la dueña del mundo y que ha perdido su antigua preponderancia en él. Por razones industriales y políticas, el rearme europeo solo puede ser un bluf. La idea de crear una economía de guerra en Europa, ese “continente de paz” del que surgieron las principales tragedias del mundo de los últimos siglos, desde el holocausto colonial hasta las dos guerras mundiales, es una quimera sin paliativos. El economista Michael Hudson tiene razón cuando dice que habría que [sustituir a los economistas y politólogos europeos por psicoterapeutas](#). Y en ningún lugar eso es más cierto que en Alemania.

Por mucha desmemoria que haya generado la irracionalidad europea, la cuestión de cómo se vivirá desde países como Francia, Holanda, Dinamarca o Italia, el hecho de que el *Bundeswehr* se convierta dentro de algunos años en el primer ejército europeo —acaso con un futuro gobierno de coalición entre la ultraderecha de Alternativa por Alemania (AfD) y la CDU— acabará abriéndose paso.

La clase política alemana se ha soltado el pelo y bate todos los récords de irracionalidad. Ya no tiene complejos. La nueva generación ha transferido la culpa histórica a Putin, convertido en nuevo Hitler, mientras todo el país gira a la derecha, rehabilita el militarismo y encoge las libertades, criminalizando la solidaridad con Gaza o el pacifismo. Con una economía en recesión, el país se instala en una nueva patología macartista que borra toda confrontación crítica con el pasado nacional (*Vergangenheitsbewältigung*) y la sustituye por la rusofobia hacia la que dirige su energía agresiva. Esta [quinta Alemania](#), aborto de su reunificación, camina directa hacia el batacazo.

Las confusas enmiendas de Trump a la globalización, con la mira puesta en la contención de China, pasan por cierto acercamiento a Rusia. Desde luego no se va a romper la relación entre Moscú y Pekín (a ese propósito se llega con diez o veinte años de retraso), pero el desequilibrio económico y comercial entre Rusia y China ofrece cierto margen de juego. El mercado chino representa el 36% de la importación rusa y el 30% de su exportación, pero Rusia solo representa el 4% del comercio exterior chino (cifras de 2023). A Rusia le interesa diversificar y Estados Unidos es un gran mercado alternativo, lo que abre algunas posibilidades. Para Washington, Rusia también es importante en Oriente Medio. A Trump le importa más Irán, con quien está empezando a negociar un acuerdo de desnuclearización, que Ucrania.

Cuando las delegaciones rusas y americanas se reúnen, no hablan solo (ni a lo mejor, sobre todo) de Ucrania. Moscú no va a tirar por la borda sus acuerdos y alianzas con Irán y China, pero a cambio de que Washington reconozca que Rusia tiene intereses en Europa y que el principal de ellos es que Ucrania no se convierta en una amenaza de seguridad contra ella después de la guerra, puede flexibilizar mucho su actitud en asuntos que interesan a Estados Unidos.

Zelenski lo tiene todo en contra. Cuanto antes lo admita, menor será el daño y la carnicería. Pero el presidente ucraniano lo tiene difícil porque cualquier decisión realista de su parte será considerada “traición” por su potente extrema derecha militar. Si por el contrario, animado por sus ilusos aliados europeos, se mantiene inflexible, se arriesga a que Estados Unidos le abandone militarmente. Y sin la ayuda de satélites, información y comunicaciones que le brindan los americanos, y que los europeos no pueden reemplazar, seguramente el frente ucraniano colapsaría pronto.

En marzo, en una reunión a puerta cerrada con la principal organización de empresarios e industriales rusos, Putin dijo que Rusia no tiene intención de hacerse con “Odesa y otros territorios de Ucrania” si en las negociaciones de paz [se reconoce que Crimea, las repúblicas de Donetsk y Lugansk y las otras dos regiones](#) (Jersón y Zaporíyia) parcialmente arrebatadas a Ucrania forman parte de Rusia. Por supuesto, en el plazo de uno o dos años el giro político de Trump se puede hundir y crear un gran desbarajuste económico en el interior de Estados Unidos con el [lío de los aranceles](#) contra todos, pero para entonces el ejército ruso podría haber llegado a Odesa, convirtiendo lo que quede de Ucrania en un país irrelevante sin salida al mar.

La guerra en Ucrania puede terminar si se llega a algún acuerdo, pero también puede transformarse en algo más estrictamente europeo y menos euroatlántico. Vivimos tiempos inciertos para todos, pero algunos lo tienen peor que otros.

[Fuente: [Ctxf](#)]

Atilio Borón

Más liberalismo, menos democracia

El sentido común pacientemente construido a lo largo de varias décadas por los medios de comunicación de masas y, más recientemente, por las redes sociales, proclama que el liberalismo es el padre de la democracia, y que tanto uno como la otra son excelsas creaciones de la sociedad capitalista. Verdad a medias porque si bien es cierto que el liberalismo es hijo de aquella, la democracia nace precisamente como reacción al carácter insanablemente injusto de la sociedad burguesa dado que esta se constituye sobre una ruptura clasista que separa a los propietarios de los medios de producción de una enorme y creciente masa de personas que solo pueden subsistir si tienen la suerte de que a algún propietario le resulte rentable comprar su fuerza de trabajo. Pese a la rotunda evidencia que sustenta esta interpretación, muchos teóricos y publicistas del pensamiento convencional repiten que liberalismo y democracia son dos caras de una misma moneda. En consecuencia, dicen, quien quiera la democracia deberá aceptar al liberalismo, pues solo este aporta los requisitos que requiere el funcionamiento de la democracia. Y quién repudie al liberalismo abre las puertas al despotismo.

Pero la verdad es bien otra: el liberalismo, como la ideología que nació con —y legitima a— la sociedad burguesa y el capitalismo, está en una contradicción radical e irresoluble con la democracia. Los teóricos del liberalismo, tanto el clásico como sus variantes posteriores: el «anarcocapitalismo» o la escuela austríaca pretenden hacer creer a los pueblos que solo aceptando la injusticia incurable del liberalismo económico podrán disfrutar de las mieles de la democracia política. El argumento es falso, y en un doble sentido: es incoherente en el plano de la teoría e insostenible a la luz de la experiencia histórica. Los actuales cultores del liberalismo, entre ellos el presidente Javier Milei, son los atribulados apóstoles de un credo cuyo objetivo no declarado es proteger desde el Estado (más allá de que nuestro presidente se proponga ser el topo que lo destruirá) la opulencia de una minoría cada vez más pequeña y más rica, mientras deja en manos de los mercados la prosperidad de las clases y capas subalternas, invariablemente condenadas por aquellos a la pobreza, la miseria y la exclusión social. Este es el inapelable veredicto de la historia, algo que no puede ser silenciado con las estridencias presidenciales.

No es un dato menor que a lo largo de su extensa historia, el liberalismo no haya producido un solo pensador que se declarase partidario de la democracia. Ni un solo partidario de este régimen político surgió de las filas del liberalismo. El único que se desvía muy levemente de esta corriente, con una mirada un poco más condescendiente hacia la democracia, es John Stuart Mill. Pero ni John Locke, ni Immanuel Kant, ni Benjamin Constant, ni Alexis de Tocqueville, para hablar de las principales figuras del liberalismo político, escribieron una sola línea en defensa de la democracia, entendida según la feliz fórmula acuñada por Abraham Lincoln como «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo».

Todos ellos examinaron cuidadosamente a la democracia como régimen político, pero subrayando los mortales peligros que encerraba para el imperio de la libertad; ninguno hizo una defensa del poder que brota del protagonismo popular. Stuart Mill llegó a aceptar a regañadientes a la democracia, pero con los reaseguros oligárquicos del voto calificado y fuertes restricciones al

derecho al sufragio (para trabajadores manuales, campesinos, analfabetos y la mayoría de las mujeres). Ese era su límite, hasta allí llegaba su adhesión a la democracia.

[Fuente: [Revista Acción](#)]

Dan McQuillan

Resistencia ante la IA en pos de una transición justa

*No se puede concebir una transición justa sin cuestionar el engranaje de la inteligencia artificial que está agravando la crisis social y medioambiental, escribe **Dan McQuillan**.*

Vayamos al grano: la inteligencia artificial o IA es una tecnología contraria a la clase trabajadora y a la comunidad. Basta con alejarse un poco del hinchado despliegue publicitario de la IA para darse cuenta de este hecho. No hay más que fijarse en cómo se pregona que la IA generativa sustituirá al 40 % de los puestos de trabajo o en cómo el aprendizaje automático se traslada al ámbito de las prestaciones sociales bajo la premisa de que las personas pobres siempre están tratando de engañar al sistema. El problema no radica solamente en la aplicación problemática de una tecnología que, por lo demás, resulta muy productiva. La IA puede hacer algunos trucos ingeniosos, pero en el fondo no es más que una modalidad de búsqueda de patrones estadísticos. ChatGPT regurgita textos a partir de la similitud probabilística con sus propios datos de entrenamiento, pero no hay ninguna causalidad ni sentido común, y el resto de las clasificaciones y predicciones de la IA se rigen por los mismos principios. Como resultado, la IA genera textos y conocimientos falsos, incluso aun cuando parecen ser correctos.

Dejando a un lado a sus auténticos fieles, entre las oscuras motivaciones que se esconden tras la IA se mezclan la política y el ánimo de lucro. Cuando el contrato social amenaza con resquebrajarse tras décadas de insuficiente inversión, cualquier conversación sobre reestructuración se puede desviar mediante la promesa de «aprovechar el increíble potencial de la IA para transformar nuestros hospitales y escuelas»[\[1\]](#). Sin embargo, lo que este solucionismo de pacotilla consigue realmente es una transferencia neta de control y activos. La verdadera IA no augura un futuro de ciencia ficción, sino la precarización del empleo, la privatización constante de absolutamente todo y el borrado de las relaciones sociales existentes. La IA es thatcherismo en formato digital.

Extractivismo

El poder de la IA está tan concentrado, entre otras cosas, porque depende de cantidades ingentes de datos y cálculos. La elaboración sistemática de modelos que generen resultados plausibles exige la configuración de un elevado número de parámetros (ChatGPT tiene 175 000 millones) y una potencia de cálculo del orden de 10^{26} (¡Eso es un 10 seguido de 26 ceros!). El volumen correspondiente de datos de entrenamiento requeridos explica la ambición de las empresas por engullir la totalidad de Internet y cualquier otra base de datos sobre la faz de la Tierra. Estos cálculos no suponen una actividad abstracta, sino que se ejecutan entre hileras e hileras de servidores ubicados en macrocentros de datos. Todas las fantasías altisonantes sobre las capacidades de la IA se basan en la necesidad material e innegociable de disponer de megavatios de energía para hacer funcionar los servidores, millones de litros de agua para refrigerarlos y los recursos minerales que se precisan para fabricar los propios chips. No es casualidad que la capitalización bursátil de Nvidia, el principal fabricante de procesadores de IA, haya superado recientemente a la de Amazon y Tesla juntas. Al otro lado de la pantalla, las

potencias que impulsan la IA no vienen del futuro, sino que son viejos conocidos: el extractivismo, el saqueo de materias primas del Sur Global y una relación tan íntima como incómoda con la industria de los combustibles fósiles. Cuando las grandes empresas tecnológicas afirman ser ecológicas, se refieren al uso de energías renovables reales y no a compensaciones de carbono de dudosa fiabilidad, ya que están apartando a las comunidades de las fuentes de energía renovable disponibles. No les basta con hacerse con gran parte de la red eléctrica; se está empezando a hablar de reactores nucleares y de fusión nuclear. Mientras tanto, los mermados recursos hídricos se siguen agotando y la creciente demanda de chips depende de los minerales procedentes de zonas en conflicto de la República Democrática del Congo.

Consejos obreros y populares

A pesar de sus carencias intrínsecas y de sus efectos tóxicos, la IA cuenta con el apoyo a ultranza de instituciones tales como la UE o el Tony Blair Institute. Ni siquiera hay muchas organizaciones sindicales dispuestas a denunciarlo por miedo a que se les considere como luditas ante una tecnología «inevitable». La verdadera oposición ante la intensificación de la injusticia social que supone la IA no vendrá de ninguna de estas entidades, sino que vendrá de manos de las clases trabajadoras y de las comunidades que se vean más afectadas. De ahí que en mi libro *Resisting AI* hiciera un llamamiento a la constitución de consejos obreros y populares para que actúen como contrapeso a los estragos de un tecnosolucionismo desenfrenado.

Uno de los principales atractivos de la IA, tanto para los Estados como para las empresas, es su reclamo de generalizabilidad. Según esto, si omitimos todo el contexto específico, la mecánica subyacente de la búsqueda de patrones de las redes neuronales puede aplicarse en teoría a cualquier predicción o emulación que se quiera realizar. Para las empresas, esto se traduce en un producto [apto] para todos los mercados, y para las instituciones, en una varita mágica para cualquier problema espinoso capaz de eludir el cambio estructural o el compromiso con la perspectiva de las clases marginadas.

El cometido de los consejos obreros y ciudadanos es constituir un tipo de responsabilidad mutua y relacional que no solo se niegue a quedarse al margen, sino que reivindique el derecho a opinar sobre un futuro alternativo y más armonioso. Estos consejos propician el debate sobre los aspectos más peliagudos de la IA. A tal efecto, abordan la experiencia vivida y la comprensión tácita y práctica del verdadero funcionamiento de las cosas realmente, de todo el proceso de negociación, adaptación y cooperación que hace posible cualquier actividad, desde la fabricación hasta el trabajo de cuidados, tan a menudo invisibilizado. La ética feminista de los cuidados es una perspectiva que denuncia los estragos de una falsa automatización y optimización algorítmica, así como sus inconscientes y a menudo crueles consecuencias. Además, también nos permite plantearnos algunas cuestiones de mayor calado sobre la transformación técnica y social a gran escala. Es urgente que estos consejos se cuestionen en qué consiste una transición justa para la gente de a pie en un momento en el que la IA no hace sino acelerar las crisis sociales y medioambientales actuales.

Una transición justa

La cuestión de la IA es de gran relevancia a la hora de hablar de una transición justa. El término se originó durante los movimientos obreros de los años setenta y ochenta en Estados Unidos, que se enfrentaron a la automatización generalizada de sus puestos de trabajo. A día de hoy, su

uso se ha extendido para referirse a la idea de justicia laboral y comunitaria en el marco de un proceso de transformación indispensable para lograr una economía descarbonizada. La IA enmaraña estas repercusiones sociales y medioambientales, y lo hace redirigiendo nuestra atención hacia ciertos elementos de nuestro sistema que siguen muy presentes, especialmente las relaciones coloniales de poder y la fetichización incuestionable del «crecimiento» (PIB) a toda costa. Los pilares de Silicon Valley y la IA son la escalabilidad y el compromiso con el crecimiento ilimitado. Teniendo en cuenta el tamaño de los programas, el uso de energía y recursos y el robo global de datos, resulta imposible que los procesos de etiquetado y saneamiento de datos necesarios para entrenar la IA sean económicamente viables sin externalizar la mano de obra al Sur Global. La IA es una modalidad de computación, pero también es un aparato, entendido como una configuración de conceptos, inversiones, políticas, instituciones y subjetividades que actúan coordinadamente para producir cierta clase de resultado final.

El aparato de la IA reproduce la lógica del imperio en su pulsión absoluta de expansión y acaparamiento. Cuestionar esta lógica, una tarea que los consejos obreros y ciudadanos deberán acometer, nos lleva a plantearnos otros interrogantes más complejos sobre las posturas descolonizadoras y decrecentistas. El decrecimiento no consiste en frenar la actividad económica, sino en transformarla radicalmente para reflejar la prevalencia de los valores sociales y medioambientales y poner fin así a la explotación de las personas y del planeta. Existen varias formas de conseguirlo, desde la producción localizada hasta una ética de cuidados sociales y ecológicos, y todas ellas concuerdan con las estructuras de democracia directa en el lugar de trabajo y en la comunidad. Este tipo de reestructuración también es decolonial en el sentido de que deslegitima la expansión y el extractivismo actuales y reconoce la necesidad de sustituir las divisiones raciales por la solidaridad internacional.

Un cambio prefigurativo

Si nos planteamos seriamente plantarle cara a la IA, primero hemos de reconocer que no va a ser tarea fácil, sobre todo porque la IA se encuentra sumamente arraigada en la estructura subyacente de nuestra economía política. La IA no solo es una tecnología problemática, sino un aparato conformado por las injusticias de nuestras relaciones sociales actuales y que, a su vez, las reconfigura e intensifica. Es una especie de maquinaria forjada por los flujos de minerales y energía que impulsaron el industrialismo y el imperialismo, y que nos remite a la misma lucha geopolítica por las materias primas.

Es posible que esta retroalimentación y entrelazamiento entorpezcan el camino hacia una acción progresista. Desde luego, resulta difícil concebir un modelo de cambio ascendente que no se empantane rápidamente en las interdependencias militares e industriales. Se podría decir que la situación ni siquiera implica interacciones, sino intraacciones, es decir, en la articulación de lo social, lo medioambiental y lo técnico que solo existen en relación entre sí, que emergen y se conforman mutuamente. Sin embargo, existe una forma de mantener la coherencia con los valores y propósitos al mismo tiempo que se reconoce que el camino para alcanzarlos es tan complejo que resulta incognoscible, y esa forma pasa por adoptar un enfoque prefigurativo.

Los movimientos sociales prefigurativos materializan en su praxis cotidiana las distintas formas de relaciones sociales, la toma de decisiones, la cultura y la experiencia humana a las que aspiran. Desde la perspectiva de los consejos obreros y ciudadanos, esto supone abordar las

tecnologías con un enfoque que sea lo más fiel posible a la sostenibilidad medioambiental y la equidad social. Aunque en la práctica este será un proceso imperfecto e iterativo, es un primer paso en la lucha contra los peligros de la IA a la vez que «creamos el germen de la nueva sociedad dentro de la estructura de la vieja»^[2].

Insorgiamo

La resistencia prefigurativa a la IA se inspira en otros movimientos que intentan frenar el uso de tecnologías perniciosas a través de la acción social y medioambiental. En la década de 1970, los comités obreros de Lucas Aerospace crearon un plan integral para dejar de fabricar armas y comenzar a producir máquinas de diálisis, turbinas eólicas y vehículos híbridos. En la actualidad, los trabajadores de la fábrica GKN en Florencia, Italia, ocuparon su planta de fabricación de ejes de automóviles cuando un fondo de cobertura quiso cerrarla. Además, han financiado de forma colectiva la transición a la fabricación de bicicletas de carga y paneles fotovoltaicos bajo el eslogan partidista Insorgiamo («levantémonos»).

Al igual que en la época de los luditas, el criterio definitivo para determinar si una tecnología es aceptable consiste en preguntarse si perjudica al bien común. Cuando las comunidades y los consejos populares denuncian la degradación de la sanidad, la educación y el bienestar como consecuencia de la asimilación forzada de la IA, pueden apelar a los principios de lo que yo llamo «descomputación»: el rechazo de la dependencia de infraestructuras a gran escala, la preferencia por la toma de decisiones relacional, material y democrática sobre la automatización reductiva, y la oposición a un mundo de activos de datos en favor de uno de procomún y comunalidad.

La IA, que parece la quintaesencia de la modernidad y la culminación de las fantasías de la ciencia ficción, puede ser en realidad una de las señales del fin del neoliberalismo. Su necesidad exponencial de crecer es tal que, por ejemplo, la IA generativa ya está empezando a consumirse a sí misma, una metáfora escalofriante del industrialismo global en toda su amplitud. Tenemos capacidad de sobra para imaginar formas de tecnología que sustenten unos estilos de vida más agradables y adaptables, basados en el entendimiento indígena de nuestra inseparabilidad e interdependencia con todos los demás elementos de nuestro entorno vital planetario. Las comunidades indígenas también se enfrentan al resurgimiento del colonialismo a través de los centros de datos y el extractivismo. La resistencia a la IA es un punto de convergencia para los movimientos decoloniales, feministas, obreros y climáticos, y una reafirmación de que aún tenemos muchos mundos que ganar.

[[Texto original](#) de [Dan McQuillan](#) en [Scottish Left Review](#)]

[Traducido por [Lara San Mamés](#) y editado por [Sara Escribano](#)]

[Fuente: [El Salto](#)]

Notas:

[1] Rishi Sunak, junio de 2024. Ahora bien, si crees que un gobierno laborista va a adoptar un enfoque completamente diferente, entonces no has estado muy atento a los informes que sus laboratorios de ideas están publicando

[2] Preámbulo de la Constitución de los Trabajadores Industriales del Mundo (iww.org/preamble/)

Gustavo Duch

Aranceles, pulpos y palitos de pescado

El Gobierno español ha aprobado ayudas de 14.000 millones para reducir el impacto de los aranceles de Trump. ¿Están justificadas? El argumento de parapetar la economía española es del todo insuficiente para decidir dedicar fondos públicos —de todas nosotras— a este ‘rescate’ sin conocer a quién afecta (más allá de a los pobres bancos) y en qué manera. Quisiera poner dos ejemplos, uno de pulpos, otro de palitos de pescado.

La patronal española de la conserva pesquera ([ANFACO](#)) ha sido una de las primeras en mostrar su preocupación ante las consecuencias de la decisión de Estados Unidos de imponer un arancel *ad valorem* adicional del 20% a las importaciones procedentes de la Unión Europea, medida que entrará en vigor el próximo 9 de abril. Hay mucho dinero en juego. En concreto, el año pasado España exportó a Estados Unidos 26.032 toneladas de productos del mar, valoradas en 290 millones de euros. De entre los productos exportados, como las conservas de atún o el atún rojo fresco, las que destacan especialmente son las presentaciones de pulpo, sea congelado, en conserva o en preparados, por un valor que ronda los 50 millones de euros. La moda del sushi, las tapas y la proteína de alta calidad ha [impulsado](#) el consumo de este animal de gran cabeza e inteligencia.

Tal vez falta aclarar que España no es para nada autosuficiente en cuanto a pulpo y, claro, mucho menos como para poder exportar en tanta cantidad. En concreto, [solo el 25% del pulpo que consumimos es local](#) y somos [la primera potencia mundial](#) en importaciones de pulpo procedentes de todo el mundo. Hasta el año pasado, en especial lo pescamos en las aguas territoriales del Sahara Occidental, aún hoy bajo el control de Marruecos. Las cifras de este año están por ver, entre otras cosas porque el pasado mes de octubre el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) [anuló los acuerdos comerciales de agricultura y pesca entre la UE y Marruecos](#) al considerar que se ratificaron sin el consentimiento del Sáhara Occidental. Pero no parece que la Comisión Europea quiera aceptarlo. Así que el magnífico experimento económico de importar para exportar que ponen en peligro los aranceles trumpistas, en realidad solo son ejercicios de esquilma de recursos locales para las poblaciones costeras del Sáhara, o a partir de ahora, de Mauritania y Senegal, que despuntan en la lista de nuevos proveedores del sabroso pulpo *á feira*.

Europa no es tan contraria a los aranceles como parece. De hecho, también el año pasado, entre las sanciones económicas de la UE contra Rusia, encontramos la retirada de beneficios arancelarios a la importación de abadejo. El mayor perjudicado es [la industria procesadora alemana](#), que utiliza este pescado para la elaboración de los famosos palitos de pescado, que acabamos pensando que son de merluza. Un producto engañoso, con más harina que pescado, pero que, como ha advertido la FAO, por su bajo precio es fundamental para las clases populares.

Aún con mucha prudencia, en el primer caso, ¿podemos pensar que indirectamente los aranceles de EE. UU., de alguna manera, podrían acabar haciendo justicia con el pueblo saharauí? En el segundo, ¿los aranceles europeos pueden afectar a los consumos alimentarios de las capas más empobrecidas de su propia población?

Efectivamente, como me comentó Paul Nicholson, que estuvo en los orígenes fundacionales del concepto de soberanía alimentaria que defiende La Vía Campesina, los aranceles no son buenos ni malos en tanto que solo son un instrumento disponible para un modelo u otro de políticas comerciales. La cuestión clave es preguntarnos qué esperamos del comercio, en este caso, de alimentos. La opción predominante en este capitalismo global es la generación de beneficios económicos —o impedir beneficios económicos de tu enemigo político del momento—. Para la soberanía alimentaria, que sin abanderar el comercio internacional tampoco lo repudia, las políticas de regulación deben de tener otro objetivo: complementar necesidades alimentarias al tiempo que se garantizan las capacidades locales basadas en el pequeño campesinado. Pero esto no parece ser lo que preocupa, ni allí ni aquí.

[Fuente: [Ctxf](#)]

Albert Recio Andreu

El dilema entre socialismo y barbarie cobra más fuerza que nunca

Cuando Antonio Antón me preguntó si podía prologar su último libro acepté inmediatamente. Era un deber de amistad y de reconocimiento de su incansable labor de reflexión sobre la izquierda y la sociedad. Después pensé que mi prólogo sería un aderezo inútil. Habitualmente leo por encima los prólogos (aunque algunos como los de Marx a diversas ediciones de *El capital* han dado para muchos debates), sobre todo, porque cuando empiezo un libro estoy impaciente por entrar en su contenido y si el índice es informativo me sirve ya como orientación. Y, en este sentido, el índice, la introducción de cada capítulo, ayudan al lector a orientarse adecuadamente en cada momento. La tarea del prologuista, en este caso, no va a ser la de un guía que ayude a desentrañar un camino bien perfilado, sino que más bien trataré de establecer un pequeño diálogo con las cuestiones que me sugiere su lectura.

El título del libro, *Encrucijadas*, recoge el sentido del momento en el que vivimos. Tras la *reentré* de Trump en el Gobierno de Estados Unidos no han pasado ni los primeros cien días para que seamos conscientes de que estamos ante un verdadero cruce de caminos, y que muchos de los que tenemos delante nos conducen a un despeñadero mortal. El dilema entre socialismo y barbarie (por más que hay que aclarar a qué nos estamos refiriendo al hablar de socialismo) cobra más fuerza que nunca, en un momento donde precisamente las fuerzas de la izquierda transformadora están esencialmente debilitadas.

Antonio Antón aborda alguna de estas cuestiones clave: el ascenso del racismo y la xenofobia como elemento central del avance de la extrema derecha, la deriva conservadora de la socialdemocracia, los problemas internos de la izquierda transformadora derivados de los enfrentamientos entre sus cúpulas, los dilemas que enfrentan al feminismo. Todas ellas cuestiones cruciales para el devenir de la izquierda, temas que han generado divisiones destructivas en el espacio de la izquierda transformadora, excepto en el tema migratorio. Aunque en algún momento hubo quién flirteó con el «rojipardismo», hasta el momento nadie lo ha desarrollado en nuestro país, y esperemos que el relativo fracaso que este proyecto ha tenido en Alemania ayude a despejar la situación.

Puestos a añadir cuestiones fundamentales, y a invitar al autor a seguir profundizando en su elaboración intelectual, situaría algunas cuestiones clave que afectan a los proyectos estratégicos de la izquierda transformadora. En primer lugar, el de la cuestión ecológica que altera una gran parte del proyecto socialista pensado en términos de progreso. No es una mera cuestión intelectual, sino que incide directamente en la lucha cotidiana, por ejemplo en cómo compaginar una acción sindical reivindicativa de avances materiales con la necesidad de reducir actividades dañinas, de reconducir los modelos de producción y consumo, de reformular las demandas de bienestar. En segundo lugar, y en parte ligado a lo anterior, está la cuestión del cambio técnico y la actividad científica. En muchos casos la tecnología controlada por el gran capital se presenta como una fuerza incontrolable a la que uno se tiene que adaptar. Cuando se constatan tanto los potenciales efectos dañinos de la nueva oleada tecnológica como su impacto ambiental, parece obvio. En tercer lugar, está la cuestión del estado nación. Ha sido tradicionalmente el marco de

acción de la izquierda. Siempre ha sido un marco discutible, como puso de manifiesto el fracaso de la izquierda en prevenir la Primera Guerra Mundial. Ahora la cuestión es aún más complicada tanto por la importancia de problemas que tienen una escala global como por el propio hecho de que una parte importante del discurso ultra se asienta, precisamente, en establecer una clara demarcación entre los de dentro y los de fuera (y donde una parte creciente de la clase obrera real de muchos países no tiene derechos de ciudadanía a causa de las políticas migratorias y de nacionalidad). Y esto enlaza con otra cuestión de suma actualidad: la reemergencia de los conflictos imperialistas y sus efectos sobre el conjunto de políticas. Para la parte del planeta en que vivimos, la Unión Europea, el pulso de la ultraderecha estadounidense implica un cambio profundo en las reglas del juego en las que hemos transitado. Y, por lo que se atisba en las primeras respuestas, vuelve la amenaza del militarismo y de las políticas de austeridad. Tenemos acumulación de problemas, teóricos y políticos, de estrategia y de táctica. Y, como indican los dilemas que plantea Antonio Antón, a menudo nos enfrascamos en debates y conflictos que nos complican aún su resolución.

El texto cubre debates que se plantean en un momento de reflujo de la izquierda y de lo que podríamos llamar un fin de ciclo que se inició tras el 15 M y que llevó a la izquierda transformadora en su conjunto a su máximo nivel de representación institucional, incluido el control de algunos ayuntamientos clave. En gran parte, la acritud de algunos de los debates actuales es reflejo de la resaca de este proceso: no se pudieron establecer muchas de las políticas que se proponían, no ha sido posible sostener el impulso ni imponer una agenda política adecuada, no hemos podido impedir la revancha derechista y ahora estamos en un momento en el que el cambio parece estancado (o incluso en peligro). Vale la pena entender este ciclo, sus potencialidades, sus debilidades y sus límites estructurales. Fue un ciclo ascendente donde se produjo la paradoja de que una izquierda organizativamente débil fue capaz de alcanzar un éxito electoral sin precedentes. Posiblemente el resultado de combinar todos los costes sociales y el desprestigio de las políticas de austeridad, con el uso inteligente de campañas de movilización impactantes y el uso de viejos y nuevos medios de comunicación. Las intervenciones televisivas de Pablo Iglesias o la intervención radical de Ada Colau en el Congreso de los Diputados ayudaron a generar un éxito que nadie hubiera pronosticado. Por decirlo de forma castiza, «cogimos a la burguesía por sorpresa». Pero en las bases de este éxito posiblemente estaban muchas de las debilidades reales: reducida implantación social, medios limitados, excesiva dependencia de unos liderazgos personalistas, ausencia de un proyecto organizativo consolidado. Y frente a ello una reacción brutal de las clases dominantes que han utilizado toda su inteligencia, sus recursos, su poder institucional y su mala leche para erosionar y bloquear el proyecto de cambio. Lo he presenciado en primera línea en Barcelona, donde el Gobierno de Ada Colau ha debido afrontar una brutal batería de ataques, desde la hostilidad de una judicatura con una cultura donde domina el derecho de propiedad, hasta la permanente generación de bulos y campañas de contrapropaganda. Y, también en Barcelona, los movimientos sociales y la propia organización es demasiado débil y poco consolidada para ser capaz de generar una respuesta a la altura. Con todo, ha sido en Barcelona donde las cosas han ido mejor, en buena parte porque aquí no se han producido las peleas internas que han ocurrido en otros lugares. Hay que aprender mucho de este ciclo, de sus avances y sus problemas, para que el próximo sea mejor.

A estas alturas tengo la sensación de que me he ido por las ramas. Que en lugar de glosar un texto me he dedicado a colocar mis propias manías. Que me he metido en terreno ajeno. No es esta mi intención, sino dialogar con alguna de las importantes cuestiones que plantea el libro.

Compartir con el autor y los lectores problemáticas emparentadas con el texto y que determinan la sensación de estar inmersos en un tiovivo del que no vemos como apearnos. Antonio Antón tiene la tenacidad para abordarlos y contribuye con su saber sociológico y su actitud militante a afrontarlos. No vamos a resolver la complejidad con unos pocos escritos. Pero textos como los suyos ayudan a esta labor colectiva de poner luz a la oscuridad, de generar un diálogo con el que buscar colectivamente respuestas y experiencias transformadoras. Por ello lo mejor es leer sus páginas y olvidarse de la intromisión de este prologuista.

Prólogo al libro de Antonio Antón *Encrucijadas. Para la democracia, las izquierdas y el feminismo*, Dyskolo, Albacete, 2025

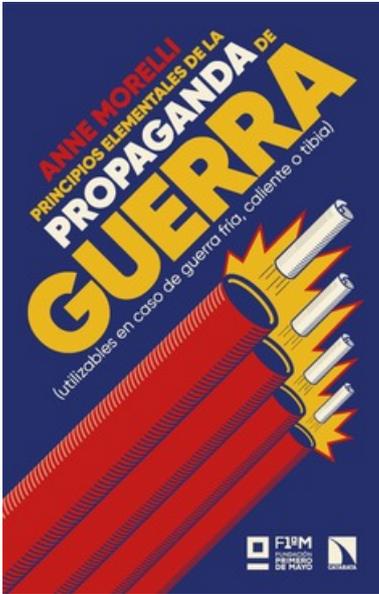
[Fuente: [Rebelión](#)]

La Biblioteca de Babel

Principios elementales de la propaganda de guerra (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia)

Catarata-Fundación 1º de Mayo Madrid 2025 144

Albert Recio



Como comenta Rafael Poch en el epílogo del libro, «es una pequeña joya». La historia belga ilustra con ejemplos de diversas guerras (particularmente la Primera Guerra Mundial, la de los Balcanes y las dos de Iraq) lo que el diplomático británico Lord Ponsoby acuñó como los principios básicos de la propaganda de guerra. Los diversos capítulos se titulan como cada uno de los principios y se muestra su aplicación en diversos casos. Creo que basta con enumerar los principales capítulos del libro para entender de qué se trata:

1. Nosotros no queremos la guerra
2. El adversario es el único responsable de la guerra
3. El enemigo tiene el rostro del demonio (o del villano de turno)
4. Enmascarar los fines reales de la guerra presentándolos como una noble causa
5. El enemigo provoca atrocidades a propósito, si nosotros cometemos errores es involuntariamente
6. El enemigo utiliza armas no autorizadas
7. Nosotros sufrimos muy pocas pérdidas, las del enemigo son enormes
8. Los artistas e intelectuales apoyan nuestra causa
9. Nuestra causa tiene siempre carácter sagrado
10. Los que ponen en duda la propaganda de guerra son unos traidores

Unos principios que como explica la autora se aplican con mayor o menor intensidad cada uno de ellos, según los casos. Pero que en general repiten una lógica orientada a justificar la acción militar y conseguir apoyo social. Todas las personas que en las últimas décadas se han implicado en la lucha pacifista reconocerán que estos principios reflejan bastante bien al enemigo mediático al que han debido enfrentarse. Y vuelven a ser especialmente visibles en las actuales guerras de Ucrania, Gaza (más que una guerra, una masacre perpetrada directamente por criminales) y en

la actual escalada armamentística impulsada desde la OTAN y la Unión Europea.

Su pequeña extensión y claridad debería ayudarnos a divulgar su lectura para vacunar a mucha gente frente a la oleada de propaganda bélica que ya nos está invadiendo. Felicitar a sus editores por la celeridad en la edición de un texto de urgencia, verdadera propaganda de paz.

29 04 2025

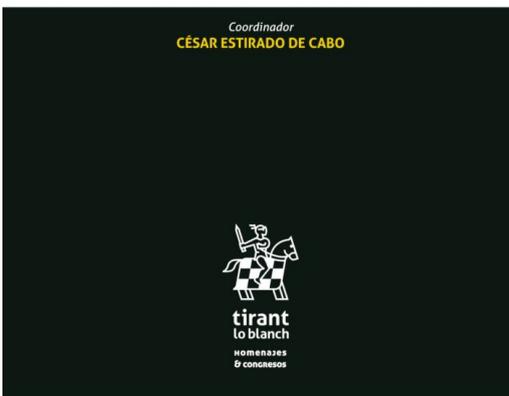
En memoria de Francisco Javier Elola

Tirant Lo Blanch y Fiscalía General del Estado Valencia 2023 207

De Monforte en 1877 al Camp de la Bota en 1939. Biografía de un jurista asesinado
Isabel Alonso Dávila



EN MEMORIA DE FRANCISCO JAVIER ELOLA



Encontrarse con un nombre que nos resultaba desconocido y descubrir, gracias a este libro, todas las complejidades de una biografía que comienza en Monforte de Lemos, en 1877, y termina con su protagonista ante un pelotón de fusilamiento el 12 de mayo de 1939, en el Camp de la Bota de Barcelona, nos lleva a pensar cuántas biografías quedan aún por escribir para establecer verdades, hacer justicia y reparar la memoria que nos merecemos como país. Cuando, como en este caso, las fuentes, sobre todo las judiciales y hemerográficas, permiten hacer un recorrido cargado de informaciones precisas para adentrarnos en la complejidad de quien fue el primer fiscal general de la II República, nos maravillamos con muchos de los detalles que nos ponen ante un tipo concreto de historia, la historia vivida por personas concretas.

Por ejemplo, leyendo este libro, nos encontraremos con un jovencísimo Francisco Javier Elola, que ya cuando estudiaba Derecho, en Santiago de Compostela en 1895, con 19 años, participó en el cuestionamiento de la separación de su cátedra de la Universidad de Barcelona del naturalista Odón de Buen, acusado por el cardenal Casañas de enseñar las teorías de la evolución de Darwin. Y nos preguntamos por primera vez cómo puede ser que quien tenga una calle a su nombre en Barcelona no sea el gran científico, oceanógrafo conocido internacionalmente, sino el cardenal oscurantista que lo persiguió y que casi consiguió su objetivo. ¡Cuántas veces habré pasado por esta calle, cercana a mi domicilio en el Barrio Gótico de Barcelona, sin saber nada de este cardenal Casañas!

Después de estos inicios cuando era estudiante, seguiremos a un joven Elola, ya licenciado,

camino de Madrid, para trabajar, como pasante, en el bufete de Pi i Margall. Formación esta que reivindicará en diversos momentos de su vida. Más adelante, le veremos sacar las oposiciones a juez, ser juez en diversos destinos, veremos aumentar su prestigio judicial a través de la prensa, que publicará comentarios sobre algunas de sus más conocidas y alabadas sentencias, y lo veremos llegar a ser nombrado Fiscal General del Estado, a ser elegido diputado a las Cortes Constituyentes de 1931, a ser magistrado del Tribunal Supremo, a participar en los juicios por rebelión militar, esta sí de verdad, de los militares que se sublevaron el 18 de julio de 1936, y a seguir, como magistrado del Tribunal Supremo, al gobierno republicano hasta Valencia primero y a Barcelona después.

¿Por qué no marchó al exilio, como tantos otros?, ¿por qué decidió quedarse en Barcelona? Elola da sus razones, los autores de este libro buscan algunas otras. Quizás nunca podremos elucidarle del todo. En todo caso, permanecer no le hizo vivir un juicio justo, como no lo podía ser en la sanguinaria dictadura que acababa de vencer la guerra, sino una venganza judicial de una justicia vestida de uniforme militar, que le llevó a los 61 años al paredón de fusilamiento en el Camp de la Bota y al Cementerio de Montjuic, junto a Fernando Berenguer de las Cagigas y Pedro Rodríguez Gómez, también juristas.

El libro comienza con un prólogo del fiscal César Estirado de Cabo, que es, a su vez, el coordinador de la publicación, que nos introduce a la figura de Elola y, sobre todo, nos pone ante su procesamiento por «rebelión militar» y ante los «razonamientos impecables, propios de un jurista» de Elola. A continuación, un artículo firmado por la historiadora María Torres Celada nos pone ante un interesantísimo «recorrido por la historia del magistrado a través de la prensa». El siguiente artículo, escrito también por historiadores, los profesores de la Universidad de Santiago de Compostela Lourenzo Fernández Prieto y Antonio Míguez Macho, nos entrega unas «notas para la aproximación a un jurista fusilado por los sublevados» también llenas de interés. Y los dos últimos artículos vienen de nuevo, como en el prólogo, de manos de juristas. El tercero lo firma el magistrado del Tribunal Constitucional Ramón Sáez de Valcárcel: «Javier Elola y la Justicia Constitucional en la República». En él vemos aparecer a Elola participando en la elaboración de la Constitución Republicana y en la reorganización de la Justicia. El último artículo, firmado por el magistrado de la Audiencia Nacional José Ricardo de Prada Solaesa, nos acerca al gran papel que tuvo Elola en «la construcción del Poder Judicial en la II República».

En resumen, un libro imprescindible para acercarse a una figura que, presumo, será desconocida para muchos. Y de especial interés en la formación inicial de los jóvenes profesionales del Derecho en las Universidades españolas.

30 4 2025

Documentos

Observatori del Deute en la Globalització

Cinco temas claves conectando deuda, clima y feminismos en la Conferencia FfD4



Analizamos la relevancia de la 4a Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4) de las Naciones Unidas en Sevilla, con cinco temas claves que conectan deuda, clima y feminismos.

Del 30 de junio hasta el 3 de julio de 2025 tendrá lugar la 4a Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas (FfD4 por sus siglas en inglés), dónde los Gobiernos de todo el mundo debatirán sobre reformas estructurales de la gobernanza económica y financiera global. Por primera vez, se celebrará en un país del Norte Global, en concreto en el Estado español, en Sevilla. **Este [documento](#) introduce brevemente el proceso de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas. En segundo lugar, se centra en la interconexión de temáticas, particularmente en la deuda, la austeridad, el clima, los impuestos y el poder corporativo-financiero desde una mirada feminista y decolonial.** Finalmente, proponemos acciones para todas aquellas personas que quieren movilizarse alrededor de la Conferencia FfD4 en Sevilla.

¿Qué es el Proceso de Financiación para el Desarrollo (FfD) de las Naciones Unidas?

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), como única institución global donde todos los países tiene igual voz, es un espacio donde se articulan, entre otros, demandas para la democratización de la gobernanza económica global y para una transformación sistémica de la arquitectura financiera global. Los debates y negociaciones sobre reformas económicas y financieras se llevan a cabo en el [Proceso de Financiación para el Desarrollo \(FfD\)](#) a través de

encuentros regulares y grandes conferencias internacionales que tienen lugar de cada seis a diez años.

[La financiación para el desarrollo tiene una raíz histórica](#) al surgir del descontento activo de los países del Sur Global por las deficiencias sistémicas e injusticias de la arquitectura financiera internacional. Aunque la cooperación económica internacional es parte de las responsabilidades de la ONU, ha sido sistemáticamente marginada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), donde los países del Norte Global tienen una mayor proporción de votos, o por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), donde tienen membresía exclusiva, o por el G20. En el FfD participan los Gobiernos, las organizaciones multilaterales, la sociedad civil y el sector privado. La sociedad civil está representada a través del [Mecanismo de Financiación de la Sociedad Civil](#) para el Desarrollo. Es un [grupo de trabajo](#) activo desde 2008, que incluye varios cientos de organizaciones y redes de todo el mundo, dedicado a promover y facilitar la participación de la sociedad civil en el proceso formal de FfD de la ONU y otros espacios relacionados.

¿Por qué es importante la 4a Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4)?

En la agenda oficial de la 4ª Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo [se negociarán reformas](#) en el ámbito de la deuda, políticas fiscales, financiación privada, negocios y comercio internacional, cooperación internacional para el desarrollo, ciencia y tecnología y cuestiones sistémicas como la reforma de la gobernanza del sistema financiero internacional. **La sociedad civil internacional, que trabaja sobre la incidencia política en los espacios oficiales de la ONU, tiene expectativas y esperanzas que la Conferencia FfD4 dé [un impulso político importante para avanzar hacia reformas estructurales urgentes](#).** En el proceso de preparación, la sociedad civil internacional ha entregado cientos de propuestas para el [Elements Paper](#), el [Borrador Cero](#) y el [Primer Borrador](#). Por ejemplo, este [posicionamiento](#) de las organizaciones de la sociedad civil española y estas [aportaciones](#) del Mecanismo de la Sociedad Civil para la FfD al Borrador del Documento Final de la FfD4.

La Conferencia FfD4 en Sevilla, será también un momento importante de tejer redes globales. Dos días antes, (las fechas exactas están pendientes de confirmar) se celebrará el Foro Social de la Conferencia, un espacio de encuentro de la sociedad civil internacional que lucha, entre otras cosas, para la reducción de las desigualdades estructurales y para la justicia económica global. La Conferencia de Sevilla, está cogiendo importancia en las agendas de las organizaciones, los colectivos y los movimientos que no suelen trabajar sobre reformas del sistema financiero internacional, pero que ven en la gobernanza económica actual el origen de la polícrisis (crisis ecológica, emergencia climática, pérdida de la biodiversidad, crisis de los cuidados, aumento de las desigualdades entre países y clases sociales, auge de la extrema derecha, pérdida de derechos colectivos, etc.). En concreto, la Conferencia de Sevilla tiene el potencial de ser un espacio-momento de esperanza especialmente para las actoras del Sur Global, desde movimientos de justicia climática y feministas, organizaciones de derechos de las mujeres hasta federaciones sindicales, ya que a través del Mecanismo de la Sociedad Civil tendrán una voz colectiva en un espacio económico-financiero global.

La Conferencia FfD4 abre también una ventana mediática y comunicativa para conversar sobre temas económicos y financieros globales, poniendo caras e historias de las personas afectadas tanto del Sur Global como de los territorios del Estado español.

Es un momento de explicar las causas estructurales y de proponer las soluciones necesarias para enfrentar la policrisis desde una mirada de justicia global. En esta línea, profundizamos en cinco temáticas interconectadas que pueden enriquecer el debate público antes, durante y más allá de la Conferencia FfD4: **deuda y austeridad, emergencia climática y deuda, justicia fiscal y financiación climática, cooperación internacional para el desarrollo, financiación con mirada feminista y transformaciones ecofeministas.**

[Descargar documento](#)

[Fuente: [Observatori del Deute en la Globalització](#)]

Ecologistas en Acción

Informe sobre el impacto del hormigón

El segundo material más consumido del mundo es altamente contaminante y conlleva graves impactos sociales

El hormigón ha vuelto a saltar a los medios recientemente debido a los [elevados precios pagados por la Generalitat Valenciana](#) a constructoras implicadas en casos de corrupción. Es un material que, al utilizarse principalmente en construcción, se ha asociado históricamente a escándalos políticos, la burbuja de la vivienda o proyectos urbanísticos fallidos. Además de estas controversias, este material conlleva grandes impactos ecológicos y sociales. Un [nuevo informe](#) de Ecologistas en Acción analiza su producción y uso, sus consecuencias y las alternativas necesarias para transformar el sector.

Un material con alta contaminación y consumo de recursos

La producción de cemento, uno de los principales componentes del hormigón, es responsable del 7 al 8% de emisiones de CO₂ a nivel mundial. Su descarbonización es compleja, según refleja el informe, ya que además de las emisiones de las fuentes energéticas utilizadas se suman las de los procesos químicos de su fabricación, más difícilmente evitables. Además, la extracción de materias primas de las canteras causan pérdida de hábitats, y la elevada necesidad de agua para su producción lleva al estrés hídrico, llegando a alcanzar un 9% de extracciones de agua industrial en el mundo. En la península, la localización de las fábricas en zonas que ya cuentan con poca disponibilidad de agua, como el Levante o el sur, puede aumentar la escasez de este recurso.

Su modelo de uso causa problemas sociales y ambientales

En el Estado español el consumo de hormigón se reparte en un 44% para obra pública y en un 56% para edificación residencial y no residencial. Su uso desmedido ha alimentado la especulación y el urbanismo insostenible. En zonas como las urbanas donde hay mucha concentración de hormigón, el material causa islas de calor al retenerlo por el día y liberarlo por la noche, acrecentando los efectos del calentamiento global. También impermeabiliza el suelo, impidiendo la absorción de agua en el terreno y los acuíferos y agravando las inundaciones causadas por fenómenos como la DANA, que serán cada vez más frecuentes por el cambio climático.

Un cambio urgente que pasa por reducir la demanda

Frente a los problemas del sector, el informe concluye que hay que repensar los usos y apostar por un nuevo modelo, donde es necesario no solo realizar modificaciones a los procesos productivos para lograr la descarbonización, sino una disminución de la demanda. Entre las alternativas propuestas se encuentran la rehabilitación de edificios existentes, el uso de materiales ecológicos y una planificación urbana enfocada en la regeneración de espacios en lugar de la expansión descontrolada.

El informe advierte que, sin una reducción de la demanda de hormigón, será imposible alcanzar los objetivos climáticos ni frenar los daños ambientales y sociales que provoca este sector. Y defiende que, en definitiva, es necesario un cambio de modelo desde otros ámbitos: social, laboral y económico que ponga la vida en el centro.

[Descargar documento](#)

[Fuente: [*Ecologistas en Acción*](#)]

Campañas

Amical de Mauthausen, Amical de Ravensbrück, Fundació Neus Català

Manifiesto en conmemoración del 80 aniversario de la liberación de los campos nazis

Este año 2025 conmemoramos el 80 aniversario de la liberación de los campos de Concentración nazis, un espacio de deshumanización, de horror y de muerte, pero también de resistencia, donde millones de personas fueron víctimas del régimen hitleriano. Perseguidas y deportadas porque no tenían cabida en su ideología excluyente, como la población judía, el pueblo gitano, el colectivo LGTBI, personas con diversidad funcional o sindicalistas, militantes de izquierdas y el conjunto de opositores políticos, entre otros.

En este aniversario, recordamos especialmente a las y los republicanos españoles deportados, la mayor parte de los cuales fueron asesinados durante su deportación, y a las mujeres y hombres que mantuvieron viva la dignidad, la solidaridad y la lucha incluso en las condiciones más inhumanas. Las republicanas y republicanos españoles fueron los primeros luchadores contra el fascismo en Europa y miles de ellos continuaron el combate contra el invasor alemán, como en el caso de la Resistencia en Francia. Su compromiso internacionalista contribuyó de forma significativa a la oposición contra la opresión nazi y a la defensa de los valores de la libertad, igualdad y fraternidad.

Sin embargo, aquella lucha constante no les garantizó el regreso a casa después de la liberación de los campos y la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Se vieron abocados a seguir, como el resto de los republicanos, en un largo exilio donde tuvieron que superar muchas dificultades para rehacer una vida cotidiana digna.

En un momento en el que los valores democráticos y republicanos se siguen enfrentando a graves desafíos, mantener viva la memoria de la deportación y la resistencia contra el fascismo es más necesario que nunca. Desde la Amical de Mauthausen y otros campos, la Amical de Ravensbrück y la Fundación Neus Català, reafirmamos nuestro compromiso de preservar la memoria de estos acontecimientos y transmitir a las generaciones futuras las lecciones de la historia, con el fin de promover la paz, la tolerancia y los Derechos Humanos.

Honramos el legado de los supervivientes y de los que no regresaron, renovando nuestra determinación de transmitir sus valores internacionalistas a las nuevas generaciones. Declaramos nuestra solidaridad con todas las víctimas del nazismo y de las diferentes dictaduras fascistas y expresamos nuestra profunda gratitud a estos republicanos y republicanas, haciendo énfasis en el papel de las mujeres, con demasiada frecuencia olvidadas en su lucha en la resistencia y contribución a la victoria contra el nazismo.

Nosotros, la Amical de Ravensbrück, la Amical de Mauthausen y otros campos y la Fundación Neus Català, seguiremos apoyando las iniciativas educativas y conmemorativas para honrar la memoria de las republicanas y republicanos deportados, promoviendo los valores por los que lucharon, y la memoria de todas las víctimas del nazismo. Declaramos nuestra determinación a seguir luchando contra todas las formas de discriminación y odio y nuestra solidaridad con todas las víctimas de la violencia, la guerra y los genocidios. Reafirmamos nuestro compromiso de

trabajar por un mundo de hombres y mujeres libres y en paz.

La progresión internacional de la extrema derecha y la creciente influencia de regímenes teocráticos ponen en peligro determinados derechos conquistados por la lucha de muchas personas, negando la libertad de la mujer, cuestionando los avances del feminismo, promoviendo actitudes racistas, la desigualdad, el odio al pobre y al diferente, y también negando el cambio climático y sus efectos. Así pues, la Fundación Neus Català, Amical de Mauthausen y Amical de Ravensbrück nos comprometemos de nuevo a hacer frente a la extrema derecha y expresamos nuestra solidaridad con todos los pueblos que luchan por la igualdad y la justicia social.

Nuevo viaje de recuerdo y compromiso

Este año viajamos para conmemorar el 80 aniversario de la liberación de los campos nazis, donde fueron deportados unos 9.000 republicanos, que fueron castigados al trabajo esclavo y a la muerte por su condición de luchadores antifascistas. Fueron los «rojos españoles indeseables», maltratados en los campos de refugiados de Francia, donde fueron internados por las autoridades francesas que convirtieron la tierra de refugio en lugar de humillación y estigma, cuando justamente los republicanos habían combatido con todas sus armas al nazifascismo, que pronto se apoderaría del país vecino.

Aunque habían servido en el ejército francés, fueron abandonados a su suerte por el gobierno colaboracionista de Vichy, cuando se produjo la invasión de Francia y miles de ellos fueron capturados por el ejército alemán. Con la aquiescencia de la dictadura franquista, la Gestapo fue la encargada de organizar su deportación al campo de Mauthausen. Más adelante, grupos muy significativos de republicanos, con una importante participación de las mujeres, fueron pioneros en el movimiento de Resistencia a la ocupación y contribuyeron a la liberación de Francia. Después de ser detenidos, muchos de ellos y ellas fueron deportados a campos de concentración del Reich.

El 6 de mayo todos los campos nazis habían sido liberados por las tropas aliadas o el Ejército Rojo y, significativamente, los republicanos y republicanas no pudieron volver a sus tierras, como lo hicieron la mayoría de supervivientes. La dictadura de Franco les siguió otorgando la condición de enemigos, que se mantuvo durante su larga existencia.

Así pues, los primeros combatientes del nazifascismo en Europa no pudieron saborear la libertad sonada, debido al mantenimiento del régimen fascista de Franco gracias al beneplácito de los aliados, que le perdonaron su alianza con Hitler y Mussolini por razones geoestratégicas en el contexto de la Guerra Fría. La mayoría de los supervivientes hubieron de rehacer sus vidas en otras geografías o sumirse en el silencio y la reclusión interior, cuando volvían a España. Y mientras la mayoría de países recibían a los suyos con honores y les proporcionaban ayudas morales y materiales, la dictadura franquista los siguió estigmatizando y negando sus derechos.

Este año viajaremos a Auschwitz, Buchenwald, Ravensbrück y Mauthausen con la mejor compañía que podemos tener, familiares, socios y amigos de deportados, y también con una amplia representación de las asociaciones de memoria y de jóvenes estudiantes de toda España, con la voluntad de aprender y reflexionar, compartiendo experiencias y emociones en los mismos lugares donde miles de republicanos y republicanas fueron esclavizados y asesinados.

—Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España

Ateneu Memòria Popular

50 años sin Franco: la memoria como derecho y compromiso democrático

Mientras tanto agradece al Ateneu de Memòria Popular (la coordinadora de asociaciones memorialistas de Cataluña) su amable traducción de este manifiesto para su difusión. El original en catalán puede leerse [aquí](#).



El 20 de noviembre de 1975 no comenzó la democracia, pero los demócratas celebramos la muerte del dictador. Lo hicimos con la conciencia de que todavía quedaba mucho por recorrer, que la libertad por la que tantas personas habían luchado y dado la vida no llegaría automáticamente con la desaparición de Franco. Aún teníamos por delante el bienio negro (1975-77), la transición con sus peligros y contradicciones, y una democracia que necesitaba ser conquistada día a día, desde las calles, los barrios, las fábricas, las universidades y los medios de comunicación. La dictadura dejó un legado de represión, censura, desigualdad, violencia institucional y carencias sociales. Un régimen basado en el miedo, en la negación de derechos fundamentales y en la persecución de cualquier disidencia. No había libertad de expresión, de asociación ni de prensa. Los derechos laborales eran inexistentes, las mujeres vivían bajo un sistema de tutela patriarcal y las minorías eran perseguidas. La dictadura no fue un tiempo de paz, sino de represión, de silencio impuesto y de resistencia clandestina.

El derecho a la memoria implica el reconocimiento de las víctimas y de sus vidas en un periodo de represión y violencia sistemática. En España, muchas personas sufrieron el exilio, la represión, las ejecuciones y las desapariciones forzadas durante la dictadura franquista, e incluso

durante los primeros años de la democracia, con el olvido y la impunidad como norma.

El derecho a la memoria también está íntimamente ligado a la protección de las personas que sufrieron, directa o indirectamente, las consecuencias de este periodo histórico, como los familiares de las víctimas, muchos de los cuales han luchado durante décadas para recuperar los cuerpos de los desaparecidos y exigir que se reconozcan las injusticias del franquismo. De este modo, reconocer la memoria es también un acto de reparación, de restitución de la dignidad humana.

Con la democracia recuperamos derechos y libertades que hoy parecen evidentes, pero que costaron sangre, sudor y lágrimas. Obtuvimos un sistema de representación política, la posibilidad de decidir en libertad, hemos ido ganando derechos laborales, consolidando el estado del bienestar y el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística. Sin embargo, la democracia no es un ente inerte, sino un proceso que está en permanente construcción y defensa.

La responsabilidad pública con la memoria

Es imprescindible analizar hasta dónde llega la responsabilidad pública en el mantenimiento de la memoria democrática. Las instituciones del Estado, a través de sus políticas públicas, tienen la responsabilidad de promover una memoria plural, amplia y completa de lo que supuso el franquismo para la sociedad española. Los gobiernos tienen el deber de promover esta verdad histórica de manera coherente con un programa de políticas públicas de memoria, con financiación suficiente que permita asegurar la transmisión a las nuevas generaciones, velar por la no repetición y trabajar por la construcción de una sociedad más justa, más democrática y más honesta con su pasado.

Esta responsabilidad incluye la preservación y cuidado de los espacios de memoria como los lugares de las fosas comunes, los lugares de ejecución o los que fueron prisiones y espacios de reclusión de miles de personas, donde los ciudadanos pueden acercarse a la historia de aquella época. Pero esta responsabilidad pública no puede limitarse solo a la gestión de esta red de espacios memoriales, sino que también implica la creación de narrativas educativas e investigación que permitan la comprensión del impacto del franquismo en las generaciones posteriores. Los medios de comunicación, los centros educativos, las universidades y los espacios culturales y museos deben jugar un papel fundamental en este proceso. La historia de la dictadura no debe ser un relato silenciado o, peor aún, distorsionado; debe ser un elemento integrado en el conjunto de la historia del Estado.

La memoria como compromiso democrático

El compromiso democrático con la memoria es el otro pilar de este debate. La democracia se sustenta en la verdad, la justicia y la reparación, y la memoria es la base para la construcción de una sociedad democrática sana. Acordar una visión común sobre el pasado no significa ocultar diferencias u obviar conflictos; al contrario, significa afrontarlos de manera honesta y reconocer las injusticias cometidas para poder superarlas y evitar que se repitan en el futuro.

Pero el compromiso democrático con la memoria no solo recae en los gobiernos o las instituciones. La ciudadanía tiene un papel fundamental en la preservación de esta memoria. La

democracia no es un bien adquirido que se mantiene por el simple hecho de existir; es un bien que se construye cada día, en nuestras acciones, en nuestro compromiso con los derechos humanos y en nuestra responsabilidad de transmitir los valores de libertad e igualdad a las generaciones futuras. En este sentido, las iniciativas ciudadanas como las que luchan por la localización de fosas comunes, la creación de memoriales o la investigación histórica juegan un papel fundamental.

El compromiso con la memoria histórica también es un llamado a la reflexión sobre el presente. Un país que olvida su pasado, que niega los daños causados por sus dictadores, corre el riesgo de repetirlos. Recordar la represión franquista es recordar la importancia de defender los derechos humanos, de proteger las libertades fundamentales y de velar por una democracia realmente inclusiva. En este sentido, el recuerdo de la dictadura debe estar ligado a la lucha constante por la justicia y por la construcción de una sociedad más equitativa.

Las entidades de memoria histórica, en esta conmemoración, reivindicamos:

1. La importancia de la memoria como derecho civil:

La memoria histórica no es un simple deber moral, sino un derecho fundamental de ciudadanía. Cuando hablamos de memoria como derecho, nos referimos a la necesidad de garantizar a todas las personas el acceso a la verdad histórica. Es un derecho civil que nos permite conocer y entender los acontecimientos que han marcado nuestra historia, así como las injusticias que sufrieron las víctimas. El Estado y las administraciones públicas tienen la responsabilidad de proporcionar este conocimiento e incluirlo en la educación, las políticas públicas y los espacios de memoria.

El derecho a la verdad histórica no es un privilegio de unos pocos, sino un derecho colectivo que debe ser protegido, promovido y garantizado por el poder público. Esto incluye permitir que toda la sociedad participe activamente en la construcción de este relato histórico, para que todos puedan ser partícipes de la preservación de una memoria plural.

Por lo tanto, la transparencia institucional, la facilitación de la investigación, el acceso y la conservación de los archivos y el derecho a la información—superando leyes franquistas aún vigentes como la Ley de Secretos Oficiales de 1968— así como la creación de canales públicos de información y la protección de los testimonios de las víctimas, son elementos clave para que este derecho sea efectivo.

2. Compromiso con las políticas públicas de memoria:

Para que la memoria histórica sea realmente efectiva y forme parte de la vida cotidiana de la sociedad, se necesita una estrategia clara por parte de las instituciones públicas. Esta estrategia debe ser global e inclusiva, con una financiación adecuada para garantizar la conservación y difusión de la memoria.

Esto implica, entre otras medidas, la creación de una red de espacios de memoria (museos, centros de interpretación, memoriales) que preserven y difundan la historia democrática, incluyendo la represión franquista y los avances logrados en la transición democrática. Los espacios de memoria son esenciales no solo para recordar a las víctimas, sino también para fomentar la comprensión crítica del pasado, contribuir a la formación de la identidad colectiva y

establecer conexiones entre generaciones.

Esta red de espacios debe estar financiada adecuadamente e integrada en las políticas públicas, garantizando que su mantenimiento y actualización sean una prioridad a largo plazo para las administraciones. La falta de una estrategia clara y la infrafinanciación de las entidades dedicadas a la memoria histórica pueden poner en peligro la preservación de este patrimonio común.

3. Reconocimiento de la labor de las entidades de memoria:

Las entidades de memoria histórica juegan un papel fundamental en la construcción democrática de España. Estas organizaciones no solo realizan un trabajo de recuperación de la memoria de las víctimas, sino que, a través de su labor, generan conciencia crítica sobre el presente y el futuro. Su trabajo es un servicio público esencial, ya que contribuyen a la preservación de la historia y a la educación de la sociedad, poniendo en valor los derechos humanos, la democracia y las libertades fundamentales. Además, estas entidades han tenido y siguen teniendo un papel clave en la búsqueda e identificación de fosas comunes y en la recuperación de la dignidad de las personas desaparecidas.

Es importante reconocer y valorar su labor, no solo como una actividad de recuerdo, sino como una tarea imprescindible para la cohesión social, la conservación de la memoria y la formación de una ciudadanía crítica y comprometida con los valores democráticos.

4. Denuncia de las amenazas a la democracia:

En un contexto en el que la democracia está amenazada por el aumento de las desigualdades sociales y la expansión de discursos de odio, el negacionismo histórico y el revisionismo pueden llegar a poner en peligro los avances logrados en las últimas décadas. Estas amenazas no solo suponen un retroceso en los derechos humanos y la libertad de expresión, sino que también pueden alimentar actitudes autoritarias e intolerantes que erosionan los fundamentos de la democracia.

El negacionismo histórico busca distorsionar la realidad del franquismo y minimizar la gravedad de los crímenes cometidos por el régimen. Este tipo de revisionismo puede ser especialmente peligroso para las nuevas generaciones, que pueden no tener una percepción clara de las atrocidades que marcaron la historia reciente.

Las entidades de memoria denunciamos esta peligrosa tendencia y, al mismo tiempo, promovemos la memoria como una herramienta para combatir estas derivas autoritarias, afirmando la importancia de aprender del pasado para evitar que estos errores se repitan en el futuro.

5. Despliegue de la Ley de Memoria Democrática:

Uno de los grandes retos para consolidar la memoria democrática en España es garantizar el pleno desarrollo de las leyes que la regulan, como la Ley 20/2022 de Memoria Democrática a nivel estatal y la Llei de Memòria Democràtica de Catalunya. Estos marcos legales, que reconocen los derechos de las víctimas del franquismo y promueven políticas de reparación, no pueden quedar incompletos ni ser objeto de dilaciones.

Es necesario que estas leyes cuenten con un reglamento y se implementen plenamente, estableciendo mecanismos claros para la localización e identificación de las víctimas, el reconocimiento de sus pérdidas y el apoyo a las familias que han sufrido las consecuencias de la dictadura.

Además, estas leyes deben garantizar que se ponga fin a la impunidad de los responsables de los crímenes del franquismo, con la investigación y posible condena de sus acciones. No es aceptable que, hoy en día, ninguna de las más de 115 querellas presentadas por crímenes del franquismo haya prosperado.

Los vacíos normativos, la falta de un régimen sancionador claro para los incumplimientos de la ley y las dilaciones en su aplicación suponen un obstáculo importante para la verdad, la justicia y la reparación. Facilitan la acción de opciones involutivas y negacionistas y perpetúan la sensación de impunidad que aún existe en muchas partes de la sociedad.

6. Creación de un centro de memoria en Vía Laietana 43:

Uno de los elementos más destacados de la lucha por la memoria es la creación, aún pendiente, de una red de espacios dedicados a la interpretación y difusión de la historia de la represión franquista. En este sentido, la reivindicación de la creación de un centro de memoria en Vía Laietana 43, un edificio que fue utilizado como centro de tortura durante el franquismo y los años de transición, es una propuesta fundamental.

Este espacio debe convertirse en un lugar de divulgación, investigación, educación y recuerdo, donde se pueda reconstruir la historia de la represión y la tortura aplicada a las personas opositoras al régimen y a quienes no encajaban con la identidad impuesta por la dictadura.

Convertir un lugar emblemático de la represión en un centro de memoria no sólo permite preservar la historia, sino que también envía un mensaje claro sobre la necesidad de no olvidar las violaciones de los derechos humanos. Este centro no sólo debe ser un homenaje a las víctimas, sino también un espacio donde las nuevas generaciones puedan reflexionar sobre las atrocidades cometidas y los valores democráticos que debemos defender para evitar que se repitan. Evidentemente, esta reconversión del espacio es incompatible con los actuales usos policiales.

Así pues, las entidades de memoria histórica, en esta conmemoración, seguimos reivindicando el derecho a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición. También reclamamos un compromiso firme por parte del Estado y las instituciones con la construcción de una estrategia sólida y estructural de políticas públicas para la preservación y transmisión de la memoria democrática, evitando cualquier retroceso en el camino hacia una sociedad democrática

y respetuosa con los derechos humanos.

Nuestro trabajo es fundamental para la preservación de la memoria y la defensa de la democracia, y continuaremos luchando para que nuestra sociedad reconozca el valor de la memoria como un pilar esencial para un futuro libre de injusticias.

¡COMPROMISO CONTRA LA DESMEMORIA!

Informaciones

Jornadas de memoria y homenaje a Francisco Javier Elola Díaz Varela

Coincidiendo con el aniversario del fusilamiento del jurista republicano Francisco Javier Elola, como ejercicio de memoria democrática, se celebrarán en Barcelona actividades de homenaje los días 11 y 12 de mayo de 2025. Centro Cultural La Model, Fossar de la Pedrera, Parapeto de las personas fusiladas, Facultad de Derecho de la UB, Parlament de Catalunya.

Domingo 11 de mayo

Centro Cultural La Model

12:00-12:30: Inauguración de las Jornadas. Ramon Espadaler Parcerisas (consejero de Justicia de la Generalitat de Catalunya), Carles Vallejo Calderón (presidente de la Asociación Catalana de Personas Expresas Políticas del Franquismo), Rosa Ana Alija Fernández (vicedecana de la Facultad de Derecho de la UB), César Estirado de Cabo (fiscal y coordinador del libro *En memoria de Francisco Javier Elola* (2023), Francisco Javier Elola Somoza (nieto de Francisco Javier Elola Díaz Varela).

12:30-13:00: Francisco Javier Elola: Una cronología. Isabel Alonso Dávila, coordinadora de la comisión de pedagogía de la memoria de la ACPEPF.

Fila O: Jordi Font i Agulló (director del Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya), José Ricardo de Prada (magistrado de la Audiencia Nacional), Begoña López Anguita (magistrada), Luis Carlos Nieto (magistrado), Natàlia Fabián (diputada Parlament, grup PSC-Units), Jordi Agustí Julià (presidente de la Asociación Catalana de Juristas Demócratas), Sònia Olivella Saludes (abogada penalista en Irídia-Centro por la defensa de los derechos humanos), Manuel Elola Somoza (nieto de Francisco Javier Elola Díaz Varela).

13:00-14:00: Visita guiada a la cárcel Modelo, donde pasó sus últimos días de vida Francisco Javier Elola. Lectura de la «carta de capilla» de Francisco Javier Elola Díaz Varela.

Fossar de la Pedrera y Parapeto de los fusilados

17:00: Ofrenda floral en el nicho 1651 (2º piso del Cementerio de Montjuïc), donde reposan los restos de Francisco Javier Elola Díaz Varela y visita al Fossar de la Pedrera, fosa común donde se encuentran los restos de muchos otros fusilados en el Campo de la Bota. Josep Colomer, de la Asociación Pro-Memoria de los Inmolados por la Libertad en Catalunya, la organización impulsora de la recuperación del [Fossar de la Pedrera](#), hará la explicación del lugar.

19:00: Parapeto de los fusilados, frente al nombre inscrito de Francisco Javier Elola. Carlos Vallejo Calderón, presidente de la ACPEPF, explicará el origen y significado de esta estructura memorial.

Lunes 12 de mayo (aniversario del fusilamiento)

Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. Salón de Grados

10:00-10:15: Apertura de la Jornada: Andreu Olesti Rayo (decano de la Facultad de Derecho de la UB).

10:15-11:45: Mesa redonda de juristas:

Francisco Javier Elola y la construcción del Poder Judicial en la II República. José Ricardo de Prada (magistrado de la Audiencia Nacional y coautor del libro *En memoria de Francisco Javier Elola*).

El auto de procesamiento de Francisco Javier Elola y su argumentación en el recurso de la sentencia. César Estirado de Cabo (fiscal, coordinador del libro *En memoria de Francisco Javier Elola*).

Mantener la memoria de la represión franquista sobre el mundo judicial. Begoña López Anguita (magistrada, coordinadora de la Comisión Internacional de Jueces por la Democracia).

Modera: Luis Carlos Nieto (magistrado y miembro de Jueces por la Democracia).

11:45-12:15: Descanso

12:15-13:30: Intervenciones de la fila 0 y debate

Fila 0: Andrés García Berrio (presidente de la Comisión de Justicia y Calidad Democrática del Parlament de Catalunya), Agustí Alcoberro Pericay (vicerrector de Cultura, Memoria y Patrimonio de la Universidad de Barcelona), Jordi Font i Agulló (Director del Memorial Democrático), Sara Gómez Expósito (fiscal delegada de derechos humanos y Memoria democrática en la Fiscalía Provincial de Barcelona), Marc Carrillo López (catedrático emérito de Derecho Constitucional, Universidad Pompeu Fabra), Jordi Agustí Julià (presidente de la Asociación Catalana de Juristas Demócratas), Francisco Javier y Manuel Elola Somoza (nietos de Francisco Javier Elola Díaz Varela), Carles Vallejo Calderón (Presidente de la ACPEPF), Isabel Alonso Dávila (junta directiva de la ACPEPF).

Parlament de Catalunya. Reunión con la Comisión de Justicia

15:30: Saludo por parte de Andrés García Berrio (presidente de la Comisión de Justicia y Calidad Democrática del Parlamento de Catalunya) y de otros diputados. Intervenciones sobre «Las leyes de memoria emanadas del Parlamento de Catalunya». Visita al Parlamento.

17:00: Clausura de las Jornadas. Xavier Menéndez Pablo (director general de Memoria Democrática).

01 05 2025